



**Memoria e identidad en dos barrios de la zona del carbón. Narrativas de “Fundición” (Lota) y “Puchoco -Schwagger” (Coronel)**

Alumno : Luis Aguayo Cornejo  
Profesor Guía : José Bengoa C.  
Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social  
Tesis para optar al título de Antropólogo

Santiago, marzo del 2007

## ÍNDICE

I- INTRODUCCIÓN.....	4
II- <b>PRIMERA PARTE:</b> CULTURA DEL CARBÓN EN CHILE. GÉNESIS Y CONSOLIDACIÓN DE UNA IDENTIDAD MINERA.....	10
III- <b>CAPÍTULO 1:</b> ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	11
IV- <b>CAPÍTULO 2:</b> LOS BARRIOS FUNDICIÓN Y PUCHOCO. DESCRIPCIÓN.....	33
A) Sector Fundición de Lota.....	36
B) Sector Puchoco-Schwagger de Coronel.....	39
C) Experiencias de transformación.....	41
V- <b>CAPÍTULO 3:</b> LA SOCIEDAD CARBONÍFERA.....	44
VI- <b>CAPÍTULO 4:</b> IDENTIDAD EN CORONEL-LOTA. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIZACIÓN FRUSTRADA.....	69
VII- <b>SEGUNDA PARTE:</b> LOTA Y SCHWAGGER. MEMORIAS DEL CARBÓN.....	77
VIII- <b>CAPÍTULO 5:</b> HITOS DE LA MEMORIA.....	78
IX- <b>CAPÍTULO 6:</b> NARRATIVA DE LOS HABITANTES DE LA CUENCA CARBONÍFERA.....	99
1- Huelga Grande de 1920.....	99
2- Huelga Grande de 1947.....	104
3- Huelga Grande de 1960.....	120
4- Estatización del carbón /Golpe de estado.....	125
5- Cierre de las minas (1994-1997).....	134

6- La reconversión.....	143
7- El Día del Minero.....	154
8- Catástrofes Colectivas.....	162
<b>X- CAPÍTULO 7: HITOS COTIDIANOS DE LA MEMORIA (O NARRATIVAS DE LA NOSTALGIA).....</b>	<b>165</b>
A) Días de pago.....	167
B) La “ventaja de pertenecer”.....	169
<b>XI-CONCLUSIONES.....</b>	<b>179</b>
<b>XII- BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>183</b>
<b>XIII- ANEXO: FOTOGRAFÍAS.....</b>	<b>189</b>

## **INTRODUCCIÓN**

La presente, corresponde a una investigación basada en un estudio etnográfico y de recolección de historia oral en dos sectores residenciales, ubicados, respectivamente, en las ciudades de Lota y Coronel (VIII Región, Provincia de Concepción), los cuáles surgieron a mediados del siglo XIX con el objetivo de establecer las faenas carboníferas que harían conocida en el resto de país a esta zona como “la cuenca del carbón”.

Se trata de los lugares conocidos como “Barrio fundición” (de Lota) y “Villa Puchoco- Schwagger” (de Coronel). Ambos territorios tienen un origen común: surgieron como campamentos mineros para dar inicio a las labores de extracción de carbón de piedra en el sector del Golfo de Arauco.

En ambos sectores se vivieron procesos sociales similares tras el cierre de los yacimientos que empleaban a la mayor parte de la mano de obra, y cuyo funcionamiento en el pasado contribuyó a que se manifestara un sólido patrón cultural muy ligado a las dinámicas sociales establecidas en estos barrios.

Se realizó un estudio con el fin principal de analizar la conformación y desarrollo de la identidad cultural de las comunidades que habitaron estos centros industriales, tomando como base la narrativa oral.

Para poder reconocer las expresiones culturales e identitarias que conformaron un peculiar modo de vida, emprendimos un registro de Hitos de la Memoria Colectiva. El motivo de la opción de este enfoque metodológico se debe a que la identidad cultural en las comarcas carboníferas fue mermada por procesos sociales prolongados a través del tiempo, de modo cíclico, en las confrontaciones que las comunidades de la zona sostuvieron con

otros actores, conforme se tejía el devenir de múltiples acontecimientos que estructuraron las relaciones en la vida cotidiana, en un contexto de tensión constante, en el transcurso del paso de la historia.

Sostenemos como tesis principal que **la identidad minera es una síntesis entre tradición y modernización frustrada**, hija de un medio que impone duras condiciones de sobrevivencia junto a prácticas “comunitarias” de vivir; forjada originariamente en un contexto de relaciones fronterizas, donde la empresa establece un patrón “civilizador”, proletarizando a una masa de población campesina.

Las comarcas carboníferas fueron vistas como territorios “neutralizadores” de la “tradición” heredada del mestizaje. Esta impresión ancló desde comienzos del siglo XX en los trabajadores mineros, los cuales conformaron y transmitieron una cultura basada en una habilidad “tradicional”: la extracción minera, sólo que este saber se reprodujo dentro de una dinámica de producción capitalista desconocida en Chile hasta mediados del siglo XIX.

La síntesis entre la cultura campesina y las nuevas formas de vida propias del proletariado urbano, -en el cual se fue transformando paulatinamente cada trabajador minero, asentándose con sus familias en los recintos industriales del carbón-, va a persistir, hasta el cierre de las minas, a fines del siglo XX.

Las narrativas orales registradas en Fundición y Puchoco confirman la afirmación anterior. Su lectura nos permite reconstruir hechos relevantes que remecieron a las colectividades del Golfo de Arauco, como también patrones culturales que daban forma a la vida cotidiana, reproduciendo formas de convivir que con el tiempo fueron aprehendidas como “propias” por los pobladores. Ergo, cuajaron en identidad: en narrativa que alude a “comunidad”.

Dentro de este enfoque, nos propusimos los siguientes objetivos principales:

- 1- Revelar las expresiones de identidad cultural a partir de los testimonios orales
- 2- Analizar la Memoria Colectiva de los habitantes de Fundición y Puchoco, a través de Hitos de la Memoria.

Las hipótesis que se pretenden demostrar en el presente estudio son:

- 1- Existiría una merma de un modo de vida, el cual fue siendo traspasado culturalmente, de generación en generación, por más de un siglo
- 2- Existiría una añoranza, un reclamo, de relaciones sociales que ya no existen, debido al cierre de los yacimientos carboníferos, lo cual ha debilitado la “convivencia” en los barrios
- 3- La identidad minera sería la expresión de una tensión entre la modernización y el tradicionalismo.
- 4- La narrativa establece la existencia de una “comunidad imaginada”, sustentada en rasgos rituales que desaparecieron.

La presente tesis no pretende evaluar el impacto concreto que tuvo la desaparición de un modo de vida, la merma de una cultura en el sector abordado, sino más bien, presentar estos mismos efectos **a través de los términos y relatos** de quienes vivieron los procesos “modernizadores”, en los que se abordan sus propios conceptos de “identidad personal”.

El estudio analiza la identidad local de un territorio en donde la cultura ha estado tensionada por los procesos de modernización compulsiva, en donde tal modernización sólo ha sido definida por las autoridades, y en donde algunas personas entrevistadas sostienen que la única esperanza a la modernización frustrada será la vuelta a la tradición, esto es, a la explotación del carbón.

La presente investigación es el registro de un modo de vida fraguado en estos espacios. Pero no es sólo el registro de los testimonios de quienes viven en Fundición y Puchoco, sino también de las reflexiones que emergen de estos testimonios.

A lo largo de estas páginas hablan hombres y mujeres que van desde los 80 a los 40 años. Se han elegido personas que vivieron la época en que estos recintos pertenecieron a la Compañía, en que la vida social era modelada bajo sus cánones. Ello con el objetivo de poder dar cuenta no sólo de un modo de vida, sino de una identidad que se ha debilitado, debido a que se han debilitado sus canales de expresión.

Destacan entre los entrevistados, los ex mineros, nacidos en la década del 30 del recién pasado siglo XX, que crecieron en los mencionados sectores de Fundición y Puchoco. También hablan sus familias y amistades: mujeres panificadoras del popular “pan minero”, poetas y cantores populares de la zona, algunos ex mineros de generaciones más “jóvenes”, suplementeros, hijos de administradores, obreros de los programas de empleo mínimo, ex “beneficiarios” de los programas de reconversión laboral, entre otros personajes.

La labor de historia oral<sup>1</sup> realizada en los recintos de Fundición y Puchoco-Schwagger, da como evidencia las siguientes claves, que se van desarrollando conforme se exponen las narrativas:

- 1- Una cultura fundada en una relación de dependencia
- 2- Una crítica a la pérdida de lazos de cohesión
- 3- Un malestar respecto a la pérdida de una tradición política ligada al mundo obrero

---

<sup>1</sup> Sobre Historia oral hemos consultado los textos de J.M. Marinas et-al: “Historia oral. Métodos y experiencias”; también han sido importantes los escritos de Taylor y Bogdan: “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”

- 4- Un reconocimiento (negativo y positivo) de una tradición campesina (mestiza y mapuche) por las propias personas de estas localidades cuando se refieren a su forma de ser y al modo en que se ha forjado su forma de vida

Para abordar estas temáticas, hemos seleccionado Marcos (o Hitos) sociales de la memoria,<sup>2</sup> aprehendidos en nuestras indagaciones acerca de la historia local; acerca de las percepciones sobre cómo se vivía en estos centros en relación a “cómo se vive” actualmente.

Esta selección es, por cierto, arbitraria, como también lo ha sido la selección de sus narradores. Escogimos exclusivamente personas que vivieron (y convivieron) en estos espacios urbanos en el momento en que eran propiedad de la Compañía, debido a que personas de menor edad no manejan los mismos códigos de crianza, ni las mismas concepciones de “trabajo” y “juventud”, entre otros matices.

Decíamos que la selección de los Hitos de la Memoria ha sido arbitraria, pero dentro de Marcos coherentes que engloban temas (o procesos) en común entre los habitantes de un barrio a otro, entre hombres y mujeres, entre quienes se desempeñaban como obreros en las minas como entre otros tipos de trabajadores, entre gente de diferentes credos religiosos o diferentes tendencias políticas, etc.

Sin embargo, en este mundo popular encontramos, a través de las narrativas orales, ciertos patrones que definen simbólicamente una comunidad de “iguales”. En tal perspectiva hemos seleccionado los Hitos que nos han parecido más relevantes en la

---

<sup>2</sup> Sobre Memoria, nos hemos basado en los textos de Joel Candau, “Memoria e identidad” y “Antropología de la memoria”. También en la teoría de M. Halbwachs, sobre “los marcos sociales de la memoria” (citado en Candau). Las ideas de estos autores nos han sido de gran apoyo en el análisis, desde una perspectiva antropológica, para abordar las narrativas orales aprehendidas a lo largo de nuestra etnografía en Fundición y Puchoco, y en la elección de nuestros Hitos de la Memoria.

recolección de Historia Oral, los cuales los hemos separado en dos tipos: Grandes Hitos e Hitos Cotidianos.

Sin duda, cada biografía define hitos de importancia, que serán de gran significación para su vida afectiva, personal, etc. No obstante, en el presente estudio se justifica la elección de éstos como Procesos que marcaron el ciclo vital de la mayor parte de los miembros de estas localidades.

Además estos hitos son eficaces como marcos explicativos para abordar las hipótesis planteadas más arriba, y para reconstruir un mapa histórico y cotidiano sobre las expresiones de la identidad cultural en la sociedad minera, las cuales (debido a que se trata de una identidad mermada y considerada obsoleta) son muy difíciles de reconstruir y conocer actualmente.

**PRIMERA PARTE:**

**CULTURA DEL CARBÓN EN CHILE.**

**GÉNESIS Y CONSOLIDACIÓN DE UNA IDENTIDAD MINERA.**

## CAPÍTULO 1

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Lota y Coronel fueron una zona de frontera desde la época de la Conquista de Chile, durante todo el Período conocido como La Colonia y hasta bien avanzada la instauración de La República. Hasta la explotación de carbón a gran escala, eran dos pequeños poblados, lugares “de paso” habitados por horticultores y pescadores. Entre ellos había mestizos y mapuches.

Al momento del arribo de los españoles, la zona del Golfo de Arauco era una de las comarcas más pobladas, por quienes habitaban estas partes del sur de este nuevo territorio, bautizado recientemente como “Reino de Chile”: los mapuche.

Los invasores hispanos querían establecer múltiples faenas mineras en el nuevo territorio conquistado, y concentrar el “recurso” que permitiera un enriquecimiento a corto plazo en las faenas extractoras: la mano de obra indígena, vía la imposición del trabajo esclavo.

Como en aquella época sobraba combustible (la madera estaba disponible para paliar necesidades básicas, y no se requería en grandes cantidades de los recursos energéticos, debido a que no se registraban en “occidente” los patrones tecnológicos que requirió, siglos más tarde, el industrialismo), la minería que vinieron a instaurar los conquistadores no tenía nada que ver con el carbón, sino con explotar lavaderos de oro. Estos fueron establecidos, a lo largo de la conquista, desde el Norte Chico hasta el Sur, fundando ciudades y pequeños poblados que permitieran abastecerlos, y sirvieran como fortificaciones militares, para “contener” a la población mapuche, que resistió la ocupación de sus territorios hasta las últimas décadas del siglo XIX.

Lota y Coronel cumplieron la función de hacer de estos villorrios “de contención”, desde el período de la Conquista hasta que arriban los magnates que explotaron el carbón de piedra (proceso que se consolida más o menos en el mismo período en que “la pacificación” de los mapuches se concreta en su última etapa).

La zona que posteriormente fue conocida como la “cuenca del carbón” fue una frontera de guerra durante aproximadamente tres siglos. Según Octavio Astorquiza:

*“El primer reconocimiento de la región, (...) la primera vez que los españoles pisaron la tierra de Lota fue en la primavera de 1550. Jerónimo de Alderete al mando de 70 hombres a caballo, atravesó el Bío-Bío y tomó posesión de las tierras que rodean el Golfo de Arauco (...)*

*En 1553, Valdivia fundó el fuerte de Arauco para proteger el camino de la costa, que comunicaba a Concepción con la ciudad de Imperial (...)*

*La necesidad de resguardarse contra los ataques de los indios en aquella peligrosa región, decidió al Gobernador don Pedro Porter Casanate, en 1661, a establecer un fuerte entre Concepción y la Plaza de Arauco.*

*Eligió un sitio desde el cual pudiera vigilar el camino de la costa, especialmente el sector de Marigüeño o Villagrán, y también a los numerosos indios de la vega de Colcura, sin estar en inmediato contacto con ellos. Este sitio debía estar a la orilla del mar...*

*El punto designado fue el lugar en que actualmente está la ciudad de Lota.*

*El acierto de Porter Casanate para ubicar el fuerte fue plenamente reconocido por su sucesor en el cargo de Gobernador de Chile, don Ángel de Peredo, quien, en los primeros días de Septiembre de 1662 decidió fundar una ciudad en el mismo punto.*

*...el nombre con que él bautizó la ciudad no fue conservado: Santa María de Guadalupe fue, después, sencillamente, Lota...”*<sup>3</sup>

Es importante entender lo que ocurrió en estos lugares durante tres siglos, para comprender cómo era el territorio que vinieron a ocupar los empresarios del carbón, cómo se estructuraban sus dinámicas cotidianas. La Guerra de Arauco consolidó múltiples formas de convivencia. La violencia se combinó con la negociación. Los españoles, criollos y chilenos –posteriormente-, intercambiaban con los mapuches incursiones y “malones”, sobre todo en estos territorios sin mayor importancia para las autoridades de la época. Sólo importaba su función de sostén militar:

*“Mientras duraban las guerras de Arauco, el fuerte y la población de Lota (...) no llegaron a cimentarse sólidamente, ni por su importancia militar, ni por su movimiento agrícola o comercial.*

*A través de la Colonia y de los primeros tiempos de la República, fue perdiendo Lota su actividad. Los centros poblados llegaron a ser Arauco, en el golfo del mismo nombre, por un lado, y Santa Juana, a orillas del Bío-Bío, por el otro, hasta el punto de que esas poblaciones fueron designadas capitales de los departamentos que se crearon después de la Independencia. La zona de la costa en que actualmente prevalecen Lota y Coronel, sólo estuvo ocupada en ese período por caseríos insignificantes.*

*El acontecimiento que atrajo pobladores e inició una época de actividad en esta zona, fue el descubrimiento y explotación de los yacimientos carboníferos, en la mitad del siglo XIX”.*<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> O. Astorquiza: “Lota: Antecedentes históricos...”. Valparaíso. 1942. Pgs. 14-20

<sup>4</sup> O. Astorquiza. Ibidem. Págs. 19-20

Este antecedente histórico resulta fundamental para emprender el análisis de la Historia Oral en las comarcas carboníferas, y de la configuración de una identidad que transita en la frontera de la tradición y la modernización. El carbón comienza a explotarse con “métodos modernos”, en la zona, en un momento en que los mapuches aún resistían la asimilación a la República de Chile. Como afirma Javier Martínez:

*“Lo que define a la zona antes de la introducción de la actividad es su secular condición de “frontera de guerra”. En rigor, ella constituyó durante tres siglos el principal centro de las operaciones militares de la Guerra de la Araucanía, uno de los episodios bélicos más prolongados e intensos que registra la historia americana. Esta condición de “frontera de guerra” representa (...) el elemento más primario, y por lo mismo, más profundo y determinante respecto a su particular identidad territorial. Al menos en tres sentidos.*

*...en el sentido de que su “relación” con el resto del país va a estar cruzada por la noción de “límite extremo “, (...) de “espacio otro” donde termina la civilización, la ley, lo familiar, lo “propio”.*

*...en el sentido de que su existencia va a tener como eje el conflicto, la confrontación, en sus formas de violencia más agudas y extremas. La zona es durante tres siglos una zona de guerra.*

*...en el sentido de que las formas de vida que logran asentarse en su territorio, además de ser precarias e inestables, van a tener como sello la turbulencia, el exceso, la permanente transgresión a las normas y sanciones inherentes a las formas de vida civilizadas”.<sup>5</sup>*

---

<sup>5</sup> J. Martínez. “Reconversión de la zona del carbón” (informe) 1993

La instalación de los recintos carboníferos, es un suceso relatado por la historiografía tradicional como el fin de “la prehistoria” de la comarca. En 1837 se instalan las primeras faenas de extracción de carbón en Lota por unos señores de apellido Alemparte, los cuales “compran” a un mapuche llamado Alejo Carbullanca los terrenos de explotación.<sup>6</sup>

La epopeya del carbón será vista por el imaginario oficial como la civilización de un territorio en situación de guerra. Comprender este hecho es relevante para abordar la identidad minera y su raigambre en un mestizaje violento, que experimentó una modernización del espacio, una “conversión” de las lógicas de ocupación del territorio, de las formas de economía local. Aún se lee la fundación de la empresa del carbón como la civilización sofocando a la barbarie.

Las formas de relación social “violentas”, según algunos autores, habrían arraigado en los nuevos proletarios mineros, y también habrían sido la norma del trato de las autoridades, tanto de la Empresa como del Estado:

*“La instalación de la industria carbonífera en este territorio tiene curso mucho antes que culmine el proceso de su pacificación (hay que tener en cuenta que el último alzamiento mapuche ocurre en 1881). Como tal, la industria del carbón se inscribe dentro del proceso de colonización y opera como principal agente civilizador del territorio.*

---

<sup>6</sup> O. Astorquiza. OpCit. La llegada de los empresarios del carbón a Lota y Coronel implicó que la población mapuche dejara de poseer tierras y recursos vitales para sus economías domésticas. Así como el “cacique Carbullanca” habría vendido los terrenos a los nuevos emprendedores de la minería; en Coronel, los yacimientos que se explotaron en el barrio de Puchoco, habrían sido adquiridos mediante la compra a otro lonko mapuche, que se llamaba, precisamente, “Puchoco”. Se constata en los pocos registros que hay de estos hechos, que Carbullanca y Puchoco habrían sido “indios iletrados”, y según consta en registros notariales de Concepción, una tercera persona habría firmado por ellos la cesión a perpetuidad de estos terrenos. Hay poco conocimiento sobre los mecanismos en que se adquirieron los territorios del carbón, y sobre los posibles conflictos que posiblemente hubiesen acaecido con los mapuches.

*...sus efectos, en este sentido, son fundamentalmente diferentes a lo que ocurrió en otras zonas, donde la colonización se sustentó sobre la base del afincamiento de la actividad agrícola.*

*Aquí, por el contrario, el patrón de colonización se sustenta sobre una actividad “moderna”, asociada a las formas del industrialismo, fundada sobre la base del trabajo asalariado (que convierte rápidamente a los peones agrícolas en proletarios mineros) y generadora de un acelerado y explosivo crecimiento urbano.*

*Son estos mismos factores los que determinaron, sin embargo, que la turbulencia, conflicto y violencia no desaparezcan en modo alguno de la zona.*

*...en tanto expresión de rebeldía, la violencia se expresará tempranamente en reiterados motines, revueltas y desórdenes dirigidos contra las autoridades de las compañías, las que a su vez responden con una alta cuota de represión.*

*Aquel procedimiento, tan propio de la guerra fronteriza, en que las guarniciones de Concepción se adentraban en el territorio de Arauco para aplastar las sublevaciones indígenas, se prolongará reiteradamente en el siglo XIX, esta vez para aplacar las rebeliones de los mineros.*

*Esta situación se extiende hasta el siglo XX, donde el conflicto capital-trabajo asume un carácter más estructural y orgánico, aunque no por eso menos exacerbado. Basta recordar que tanto los conflictos de 1920-1922 y la huelga de 1947 significaron la ocupación militar de la zona...”<sup>7</sup>*

La proletarización de la mano de obra empleada en los centros de Lota y Coronel, ocurrió en un territorio en donde se gestaba una rápida y progresiva expansión territorial.

---

<sup>7</sup> J. Martínez. Op Cit. Las narrativas recogidas en el presente estudio reflejan muy bien como el peso de esta historia se hace presente durante todo el siglo XX, como veremos en capítulos posteriores.

La empresa de la explotación carbonífera estuvo estrechamente ligada a la última fase de la Ocupación de la Araucanía.<sup>8</sup> Ello nos permite diferenciar a la comarca carbonífera del Golfo de Arauco con explotaciones carboníferas emplazadas en otros lugares del mundo, en su particular génesis histórica.

Damos importancia al hecho de que los campamentos mineros, de los cuales emergieron posteriormente los barrios Fundición y Puchoco, fueron en sus inicios una zona de frontera, porque ello es fundamental para entender ciertos patrones que la sociedad minera mantuvo durante todo el siglo XX.

Como en toda configuración de una identidad cultural, resulta relevante la relación con “el otro”; de algún modo las poblaciones de la zona reproducen un relato identitario que narra la eterna lucha por superar su barbarie tradicional, definida externamente, ya desde los primeros tiempos:

*“...el carácter secular de frontera –con sus componentes de confrontación y turbulencia, de conflicto y de violencia, de existencia precaria y rigurosa- que desde la colonia marca la identidad de esta zona, se ha mantenido a lo largo del*

---

<sup>8</sup> “Si uno se atiene a la configuración que asume la zona una vez que se consolida la línea de la frontera – comienzos del siglo XVII- constatará que en su territorio se establece un pequeño pero muy activo conjunto de fuertes y de villorrios militarizados, que en la práctica constituyen un circuito, no sólo funcional a las operaciones bélicas, sino a toda suerte de contactos tanto al interior de la zona como de la zona con las regiones circundantes. (...)”

En el proceso de pacificación de la Araucanía, llevado a cabo a partir de 1859, la zona seguirá jugando un rol estratégico importante: primero sosteniendo, desde la costa, con la fundación de Lebu (1862) la llamada línea del Malleco que se completa con la fundación de Negrete, Angol y Mulchén y de ocho fuertes más. (...) ...esa línea avanza teniendo como punto de apoyo por el litoral a Cañete (ciudad que es refundada en 1868) y prolongándose con los fuertes de Purén y Lumaco, a la que posteriormente seguirán la línea de Cautín (Victoria, Lautaro y Temuco) y la línea del Toltén” (J. Martínez. Ibidem)

Este antecedente cobra importancia cuando se consigna que los militares que conducían la guerra contra los mapuches también se hicieron empresarios carboníferos, o formaban parte de las Sociedades. Ello ocurrió en las carboníferas cercanas a Concepción, pero también en aquellas emplazadas en Curanilahue y Lebu. El empresario Juan Mackay tenía vínculos con Cornelio Saavedra, el militar del ejército de Chile que derrotó a los mapuches en Temuco: “...en su primera fase, la zona de Arauco fue decisiva para sostener desde la costa, la incorporación de nuevos territorios. En ese sentido, este período 1860-1883 constituye, al parecer, un momento muy especial por el protagonismo que alcanza (...) No por azar, el artífice de la pacificación, Cornelio Saavedra, se radica en Lebu y forma una sociedad para explotar carbón”. (Ibidem)

*tiempo, contribuyendo a tornar dificultosa y problemática su plena vinculación e inserción con el resto del país, y con la misma VIII Región, y reforzando con ello, la impronta de marginalidad...”*<sup>9</sup>

Los enclaves mineros con el tiempo establecieron un patrón de poblamiento controlado por los empresarios del rubro, que detentaban no sólo la propiedad de los recintos de extracción, sino además la vida cotidiana de la mano de obra que allí laboraba, compuesta en una primera etapa por peones campesinos, jornaleros urbanos o mapuches provenientes de la cordillera de Nahuelbuta o más al sur, entre otras personas que arribaban a buscar fortuna en tanto proletarios mineros o en cualquier actividad complementaria que fuese funcional a los yacimientos.

Se produce la llegada de empresarios mineros que tenían experiencia en minería cuprífera, en el Norte Chico. La llegada de Jorge Rojas y Matías Cousiño, transformará la fisonomía territorial de estos poblados. El año 1849, Rojas empieza a explotar las minas en el sector que más tarde será conocido como el barrio Puchoco-Schwagger:

*“...en 1847, llega el administrador don Jorge Rojas, empezando a experimentar con carbones de Cerro Verde, Penco y Talcahuano. Buscando mejores carbones, en 1849 Rojas se desplaza al otro lado del Bío-Bío, a Puchoco. Procede a comprar el derecho a dichas minas e inicia su explotación, creando con ello la Villa de Coronel”*<sup>10</sup>

En 1850 arriba a la zona Matías Cousiño, quien en poco tiempo concentra la propiedad de todos los yacimientos que operaban en la ciudad de Lota. La implantación de la minería carbonífera en Coronel fue diferente, debido a que no se estableció una sola

---

<sup>9</sup> J. Martínez. Ibidem

<sup>10</sup> G. Corvalán: “Modo de vida de los mineros del carbón del Golfo de Arauco”. Stgo. 1991 (Pág. 127)

Compañía que monopolizara toda la vida económica (aún cuando los campamentos estaban delimitados unos de otros). En el sector Puchoco se establece Federico Schwagger y en sectores cercanos un industrial de apellido Délano. Puchoco fue en sus comienzos un campamento dividido.<sup>11</sup>

Mientras la extracción carbonífera ganaba importancia, los mencionados campamentos derivaron en importantes centros mineros, y al cabo de unas décadas, en uno de los primeros centros industriales con que contó Chile a fines del siglo XIX. Ello trajo consigo la necesidad de sedentarizar en forma estable a una mano de obra trashumante que combinaba el trabajo minero con sus labores agrícolas y peonales.

*“Lo que marca la primera etapa de las localidades del carbón (Lota y Coronel) fue un explosivo pero a la vez inestable proceso de arraigo, con fuertes componentes de la vida marginal.*

*...los territorios fronterizos siempre han constituido focos para los marginados. De ello deriva fenómenos sociales tales como el vagabundaje... Pero además la naturaleza misma de las explotaciones carboníferas contribuyó a acrecentar ese débil arraigo, al corroer las que hasta entonces eran los modos de existencia tradicionales, transformando a los antiguos peones agrícolas en obreros asalariados. Ese tránsito, dio como resultado un tejido social débil, empleo ocasional, ociosidad, población flotante y otros rasgos de sociedad fronteriza.*

*Este explosivo pero inestable arraigo, donde concurrían por una parte marginados de toda índole (desertores, bandidos, vagabundos, perseguidos de la justicia) y por otro, peones agrícolas cuyo tradicional modo de vida estaba siendo*

---

<sup>11</sup> Corvalán afirma que, debido a las disputas por los territorios de los yacimientos, entre los propios empresarios de Coronel, era muy común que los obreros de cada enclave se confrontaran, en acciones de sabotaje encubierto, bajo las órdenes de los dueños de cada campamento.

*alterado por la instalación del carbón, se tradujo en el clima de violencia y turbulencia que tiñó la cotidianidad de estas localidades y que se expresaba en permanentes riñas, borracheras, escándalos, y en estallidos colectivos de violencia a medida que el conflicto entre capital y trabajo fue emergiendo, aunque todavía en sus formas más espontáneas y primarias”.*<sup>12</sup>

Todo ello aconteció en un lapso relativamente breve, considerando que, en el momento del arribo de los magnates que forjaron la industria del carbón hacia el Golfo de Arauco, Lota y Coronel eran dos pequeñas aldeas que vivían de la pesca artesanal y la pequeña producción hortícola, con un pequeño número de habitantes, y que eran vistas con menosprecio, temor e indiferencia por parte de la llamada “sociedad mayor”, debido a que, como señalábamos (hasta fines del siglo XIX) aún constituía una “zona de frontera” entre la República Chilena y la Sociedad Mapuche.

Las faenas mineras concentran nueva población, la cual aumenta en poco tiempo:

*“...contribuirá... el protagonismo indiscutido que comienza a tener en la zona las localidades de Lota y Coronel con la acelerada expansión carbonífera y con un no menos explosivo crecimiento demográfico. Hacia 1865 Coronel tenía 4.300 habitantes y Lota 3.600 y en 1895 ambas sobrepasaban los 9.500 habitantes”.*<sup>13</sup>

Esta apreciación también es compartida por Luis Ortega:

*“Desde el punto de vista de la evolución física de los principales centros poblados –Coronel, Lota, Lebu-, éstos presentan una trayectoria común: de orígenes extremadamente reducidos, se convirtieron en conglomerados populosos*

---

<sup>12</sup> J. Martínez. Ibid.

<sup>13</sup> J. Martínez

*con activos centros comerciales, de vida social marcada por el conflicto, el contraste y el rigor.*

*Lota fue el poblado de mayor crecimiento. Coronel y Lebu, luego de una década de vigoroso aumento de población, pasaron por un período de estancamiento que sólo se revirtió, en el caso de la primera, a fines de siglo. (...)*

*Hacia 1845, Coronel era “la soledad más completa (y) ni un rancho se encontraba en sus playas...(...)” Lota presentaba un panorama similar; allí, en el sector que más tarde sería conocido como Lota Alto, ya se explotaban las primeras “bocaminas”...*

*Diez años más tarde, los caseríos se habían transformado en pueblos que bordeaban los mil habitantes (...)*

*A partir de los últimos años de la década de 1850, Coronel y Lota iniciaron un rápido proceso de crecimiento poblacional y físico, producto del acelerado crecimiento que experimentó la explotación de carbón. De tal manera, durante los años sesenta no sólo creció el número de habitantes, sino que se trazaron calles y plazas y se instalaron las primeras escuelas y hospitales, los que, si bien mostraron deficiencias, cubrieron necesidades apremiantes; también en esos años aparecieron las primeras iglesias. Por otra parte, las primeras viviendas poco a poco comenzaron a dar paso a dos tipos de construcciones habitacionales; en primer lugar, a las viviendas erigidas por las empresas para su personal técnico – mayoritariamente compuesto por extranjeros- y personal administrativo: sólidas y con comodidades básicas, como chimenea y cocina. Por otra parte, aparecen las*

*viviendas de la masa de mineros, que dada su precariedad, fueron descritas como “miserables chozas”*”<sup>14</sup>

Los empresarios del carbón dieron una nueva dinámica a la actividad en la zona, en un momento en que existía una coyuntura comercial favorable. Fue a mediados del siglo XIX cuando llegan a Chile los primeros vapores, en un momento en que los puertos chilenos eran una escala obligada de aprovisionamiento para los navíos.<sup>15</sup> Ello incentivó el interés por desarrollar la minería del carbón. El transporte marítimo necesitaba aprovisionarse de combustible, lo que desata esta fiebre del carbón en diversos puntos del país. Otros sectores empiezan a desarrollarse en Chile en la misma fecha, como la instalación de ferrocarriles.<sup>16</sup>

Matías Cousiño será quien se posicione en la cúspide de estos exploradores, al concentrar exclusivamente toda la ciudad de Lota y sus actividades, además de expandirse hacia Coronel (colindando con las instalaciones de Schwagger y otros industriales), obteniendo además muchos fundos próximos al nuevo centro minero, donde posteriormente se establecen las primeras plantaciones forestales del país y la primera Central Hidroeléctrica de Sudamérica, en el sector de Chivilingo, bajo su patrocinio y financiadas con sus capitales.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> L. Ortega: “El mundo del carbón en el siglo XIX”. (Págs. 104-105)

<sup>15</sup> La apertura del canal de Panamá, en 1914, será el primer gran golpe que tuvieron que afrontar los empresarios carboníferos chilenos, mucho antes de la primacía del petróleo como recurso energético.

<sup>16</sup> Para que pudiera comercializarse el carbón, el empresario Rojas Miranda, utilizando sus influencias a nivel político, debió obtener el derecho para poder exportar carbón nacional al extranjero, además de obtenerse del gobierno, una política proteccionista que atenuara la competencia del carbón inglés, mucho más barato y que contaba con la preferencia de los empresarios salitreros y de los impulsores del ferrocarril en el norte. Donde mejor se demandó el carbón nacional, en un primer momento, fue en la industria de la fundición nacional de cobre. (Ver. Figueroa y Sandoval: “Carbón, 100 años de historia”. Stgo. 1987; También, L. Ortega: “Chile en ruta al capitalismo”. Stgo. 2005”)

<sup>17</sup> “Antes de que Cousiño iniciara sus trabajos en Lota,... no más de 100 obreros laboraban en las faenas. Tampoco había población regularmente formada, sólo aislados caseríos en los alrededores. Diez años más tarde, tal situación se había revertido completamente: la población llegaba a 5 mil habitantes; los obreros

Cousiño, al industrializar la ciudad de Lota, permitió que el carbón de sus yacimientos pusiera en marcha la reproducción de otros rubros productivos, que provocaron el aumento de los proletarios (la marcha de una nueva estratificación social y nuevas relaciones sociales y laborales). Para ello establece una fábrica de envases de vidrio, una fábrica de ladrillos y una fundición de cobre. A partir del carbón funda una serie de producciones anexas en su beneficio, forjando una dinámica nueva, basada en un capitalismo industrial que, según ciertos autores, era desconocida en Chile hasta ese momento. El investigador Luis Ortega va a sostener que Lota será la primera ciudad propiamente industrial que tuvo Chile.<sup>18</sup>

La instalación que Matías Cousiño hace en Lota de una fundición de cobre, el año 1857, traerá como consecuencia que en tal terreno emerja un sector más del gran centro minero de Lota Alto, que con el tiempo será conocido como Barrio Fundición.

---

ocupados en las minas eran alrededor de 500 y diariamente se extraía un promedio de 200 toneladas de carbón. Esta bonanza posibilitó que se habilitara el puerto para la exportación del creciente producto de las minas y determinó el establecimiento del pueblo y el desarrollo del comercio.

Paralelamente al auge de la actividad carbonífera, surgen otras industrias relacionadas, es el caso de la fábrica de ladrillos establecida en 1854 y la fundición de cobre de 1857.” (Vega y Ortiz. “Identidad y Cultura minera”. Concepción. P. 17). Las autoras describen cómo la obra de Cousiño transforma la sociedad y los servicios de la nueva ciudad que emergía del centro minero forjado por tal persona:

“Cousiño decide mejorar sus instalaciones e intensificar sus actividades. Para ello transforma pescadores y agricultores en mineros (...)...convirtió a Lota en puerto de aprovisionamiento para los vapores estadounidenses. (...)

A medida que la industria carbonífera crece... se abre la primera escuela y el primer hospital. Surgen los primeros almacenes de provisiones y aparecen casas importadoras y sucursales de grandes tiendas; todos instalados en el centro minero, proveyendo no sólo de artículos de primera necesidad sino también de lujo”. (Ibidem. Pág. 19-20)

<sup>18</sup> “...la industria del carbón... contribuyó al proceso de cambio, de largo aliento, de la sociedad chilena. La mayoría del personal empleado en ella hacia 1875... formó parte del primer contingente genuinamente proletario, en tanto que los conglomerados humanos que se formaron en torno a ella introdujeron un cambio de importancia al mapa social del país. (...) Lota puede ser considerada la primera ciudad propiamente “industrial” de Chile.” (L. Ortega. “Chile en ruta al capitalismo”. Pág. 230)

Añade que “...la minería del carbón... permitió el establecimiento de un nuevo modo y relaciones sociales de producción”

Es importante volver a destacar que, a la par que transformaron el entorno y la geografía de las costas y cerros al sur del imponente Bío-Bío, los empresarios carboníferos también transformaron radicalmente las relaciones sociales en estos territorios.

Cousiño y Schwagger contrataron un importante contingente de personal técnico y administrativo desde los países de Europa en donde la minería del carbón se hallaba desde hace mucho tiempo consolidada. Con ello imprimieron un sello especial a los centros mineros: el contingente de extranjeros se encargó de organizar la dinámica productiva en estos espacios, los cuales –desde que se establecieron como campamentos mineros en adelante- estuvieron cercados, amurallados, y en donde la población obrera y sus familias, que aumentaba raudamente conforme se acrecentaba la producción de carbón (la plusvalía de los industriales) estaba sujeta a una disciplina no sólo laboral, sino que debía rendir cuenta de cada uno de sus movimientos y estaba limitada en cuanto a relacionarse con la población local que no moraba al interior de los recintos que detentaban las compañías extractoras de ambos poblados.

Ello derivó en territorios completamente jerarquizados, en donde quienes no laboraban al fondo de las minas, en calidad de apires o barreteros, gozaban de mayores beneficios. Lo que se tradujo en un choque entre una porción de una “sociedad” minoritaria en número (mayoritariamente extranjera) y una gran masa de obreros. Fue el primer choque en la zona del mestizaje con los grupos, entonces considerados, como los “emisarios de la modernidad”.<sup>19</sup> La investigación planteada en este documento pretende

---

<sup>19</sup> Según el historiador L. Mazzei, en 1853, 45 familias de mineros ingleses son contratadas para trabajar en los establecimientos mineros de Lota. Al año siguiente (1854), 156 escoceses son contratados por la Compañía “Cousiño and Garland” para trabajar en las minas. En un censo realizado el año 1865, para el departamento de Lautaro (donde en esa época se ubicaban Lota y Coronel) se contabilizó a un total de 176 británicos. (“Los británicos y el carbón en Chile”). Estas cifras son registradas al momento en que las explotaciones de producción carbonífera tenían pocos años, tomando en cuenta que Matías Cousiño se

mostrar como este hecho fundacional marcó la identidad de estos centros urbanos, lo cual se demuestra hasta el día de hoy ahondando en la narrativa oral de sus actuales moradores, aún casi a una década de haber cerrado definitivamente las minas submarinas de carbón de piedra.

Las relaciones sociales, las normas de convivencia y las dinámicas de subsistencia al interior de los recintos, se organizaban cotidianamente en torno a la ganancia de las Empresas. Se instituyeron mecanismos como el salario en fichas, la obligación de comprar en las pulperías de los empresarios, no había libertad de comercio para la población trabajadora y por cierto no existía una legislación laboral que estableciera un mínimo contrato social ante la dinámica que tomara la relación entre capital y trabajo.

Por tratarse de una zona de frontera, la presencia del Estado fue nula en estos enclaves, hasta bien avanzadas las primeras dos décadas del siglo XX. La empresa ejercía el rol de policía privada y administraba justicia cuando ello era pertinente. Era un régimen muy similar al que existía en las oficinas salitreras del desierto de Atacama, y también se asemejaba (considerando las diferencias obvias) a la forma en que funcionaba el latifundio en el campo chileno, con su sistema de inquilinaje.

Evidentemente, en Puchoco y Fundición, el control social no se manifestaba sobre los trabajadores de forma maniquea. En absoluto. Las Compañías carboníferas eran, en los hechos, benefactoras: suministraban la vivienda, otorgaban dádivas a los trabajadores, y con el tiempo fueron implementando servicios básicos (aunque, como veremos, ello fue en gran parte debido al desarrollo de una cultura particular por parte de los trabajadores, que derivó en un gran movimiento de reivindicación social, producto del desarrollo de una

---

establece en Lota el año 1850. Es necesario destacar que no todos los extranjeros que se instalaron en el Golfo de Arauco eran técnicos o ingenieros, algunos eran obreros.

conciencia de clase y la posterior consolidación de una identidad social emparentada con los principios del sindicalismo).

Las Compañías ejercían un control social rígido, pero también instituían espacios para la recreación y la diversión. Es por ello que las manifestaciones culturales que se plasmaron en la zona del carbón se construyeron en una síntesis dialéctica entre empresarios y trabajadores. Este hecho ha llevado a plantear a ciertos estudiosos de la temática acerca de la identidad cultural de la zona del carbón,<sup>20</sup> que no podemos abordar la vida social existente en lugares como Fundición y Puchoco, sin tomar como explicación conceptual la expresión de una “cultura de la dependencia”.<sup>21</sup> Este punto se va revelando en el transcurso del presente estudio, y en el análisis de la historia oral emprendida para el estudio de estos dos barrios.

Es a comienzos del siglo XX cuando comienza a gestarse el movimiento obrero en la zona. El gran hito histórico que registra la fuerza de esta nueva organización es la primera Huelga General convocada por los obreros carboníferos, el año 1903. Exigían el fin del sistema de salario en ficha y la abolición total del régimen de pulperías. La movilización no tuvo éxito, pues intervino un contingente de soldados del regimiento Chacabuco, de Concepción, convocados por la Compañía para sofocar por la fuerza la manifestación masiva.<sup>22</sup>

A fines del siglo XIX ya se registraban huelgas de impacto menor por los trabajadores. Las policías privadas de cada enclave carbonífero habían actuado con eficiencia en la contención de estos “brotes de rebeldía”.

---

<sup>20</sup> Ideas desarrolladas por J. Marambio, “Identidad cultural en la zona del carbón”. Stgo. 1994 ; De Dinechin y J. Martínez. Op -Cit. 1993

<sup>21</sup> J. Marambio (ibidem) plantea que la identidad del carbón se inscribe en la relación entre trabajadores mineros, empresarios y los agentes del Estado chileno

<sup>22</sup> E. Figueroa y C. Sandoval. OpCit.

Según los historiadores Figueroa y Sandoval, los artesanos extranjeros que emigraron a la comarca carbonífera, así como algunos estibadores que trabajaron en los muelles embarcadores de los magnates del carbón, fueron fundamentales en la propalación de las ideas mutualistas.<sup>23</sup>

En 1876, se funda la Sociedad de Artesanos de Lota y Lebu. El año 1890 se funda la Sociedad de Socorros Mutuos de Lota; y el 20 de Mayo de 1902 (un año antes de la primera gran huelga del carbón) se funda la Federación Mancomunal de Trabajadores de Lota y Coronel.<sup>24</sup>

En 1904 se produce la primera reunión de Mancomunales de Chile. Asistieron Trabajadores de Tarapacá, Antofagasta, Tal-Tal, Valparaíso, Santiago, el gremio marítimo de Talcahuano, la Federación Mancomunal de Lota y Coronel, y la Federación Mancomunal de Lebu.<sup>25</sup>

A pesar de estos acontecimientos, los mineros (y otros trabajadores ligados a los yacimientos) que participaran de las Federaciones Mancomunales, debían hacerlo en forma semi-clandestina, pues las Empresas extractivas prohibían terminantemente la participación en cualquiera de estas entidades.

---

<sup>23</sup> E. Figueroa y C. Sandoval. *Ibidem*

<sup>24</sup> J. Marambio: "Identidad cultural de la zona del carbón". Stgo. 1994

<sup>25</sup> Figueroa y Sandoval. *OpCit*. En este estudio, no nos detendremos en detallar en forma exhaustiva el modo en que fue emergiendo el movimiento obrero en la zona carbonífera. Se precisan, estos hitos históricos, con el objetivo de mostrar cómo se experimenta la emergencia de una nueva identidad cultural en la zona, anclando una conciencia propia de la conformación de un nuevo proletariado, forjado tras la instauración de nuevas relaciones sociales de producción. También es necesario referirse al contacto que ciertos trabajadores de los yacimientos van estableciendo con otros focos de reivindicación social en otros puntos del país: el contacto con las Federaciones Mancomunales de la zona del salitre y con los gremios de estibadores de importantes puertos del país, por ejemplo. Es el momento en que está punto de producirse la gran movilización del norte de Chile que provocó la masacre de Iquique en 1907, también es el tiempo en que se provoca la "movilización de la carne" en Santiago, y es la antesala de la fundación de la Federación Obrera de Chile. El movimiento obrero que van gestando los obreros del carbón pronto establecerá alianzas con dos fuerzas políticas que emergen, también, en este período: el Partido Demócrata y el Partido Obrero Socialista.

El obrero que participara en actividades políticas era despedido<sup>26</sup> de la Compañía, o mandado a encarcelar por los dueños de las mismas. La misma situación se daba para los mineros que militaran, o manifestaran simpatías por líderes como Luis Emilio Recabarren o Malaquías Concha, cuyos Partidos comenzaban a penetrar en la zona.<sup>27</sup>

La Gran Huelga de 1920 va a ser un hito fundamental en el desarrollo del movimiento obrero en la zona. A pesar de ser reprimidos por la Compañía y los militares, los trabajadores mineros logran importantes conquistas: la jornada de 8 horas, el derecho a formar parte de organizaciones políticas, el fin del régimen de compra (y endeudamiento) obligatorio en las pulperías de las empresas, y aumentos salariales.

Dos años después se crea en Chile el Partido Comunista, el cual logrará la adhesión de muchos trabajadores en el Golfo de Arauco. Es en la década del 20 que se forman los primeros sindicatos de trabajadores en las Compañías de Lota y Coronel (los cuales se distinguían por categorías ocupacionales).

La fuerza de este movimiento consolida una suerte de “sentido de grupo”, fundamentalmente entre los trabajadores mineros. Esta consolidación fue fundamental para el anclaje de una cultura particular, que empieza a establecer un imaginario del “ser minero”. En este momento de fortaleza “grupal” se fraguan las expresiones reflejadas en los registros orales, descritos y analizados en la presente investigación.

Los trabajadores de esta comarca no sólo se habían transformado en un genuino proletariado minero, sino que también “sentían” que formaban parte del “proletariado del carbón”.

---

<sup>26</sup> Ser despedido por la Compañía implicaba que la familia del trabajador perdía también su vivienda (propiedad de los empresarios), quedando en una situación de indigencia (algo similar a lo que ocurría con el sistema de inquilinaje instaurado en el latifundio chileno).

<sup>27</sup> Los historiadores Figueroa y Sandoval proporcionan datos, apoyados en fuentes de comienzos del siglo XX, de dirigentes mineros encarcelados por estos motivos. Para situarnos en un marco cronológico, es importante saber que el Partido obrero Socialista fue fundado por Recabarren el año 1912.

Entrando a la década del 30, las Compañías deben implementar planes de urbanización y mejoramiento urbano dentro de los recintos que detentaban. Se construyen lugares para la recreación, se adoquinan calles de tierra y se aumenta el número de viviendas para obreros y empleados en Lota Alto.

La fisonomía de campamento minero cambia en ciertos aspectos, comienza a manifestarse una vida de barrio. Ya no es tan rígido el control sobre los moradores del recinto, como en los primeros años (lo cual no significa que tal control desaparezca del todo). Las Compañías de Lota y Coronel fundan teatros, gimnasios, clubes sociales, casinos, etc. A ellos no todos tenían acceso. Los trabajadores no podían acceder a ciertos lugares, en razón de su poder adquisitivo o simplemente debido a su condición social de proletario.<sup>28</sup>

Sin embargo, las condiciones de vida siguieron siendo paupérrimas para el grueso de la población de los “barrios industriales”: los obreros carboníferos. Las viviendas habitadas por los mineros no contaban con servicios y básicos, y debían aprovisionarse de agua, cocinas, y lavar su indumentaria, en espacios de uso “colectivo”. Es por ello que fueron tan comunes los hornos y lavaderos emplazados en las “vías públicas” de los campamentos.

El crecimiento de los centros mineros provocó que muchos mineros ya no vivieran exclusivamente en los recintos que eran propiedad de las Compañías, lo cual aumenta la

---

<sup>28</sup> Las actividades recreativas fueron impulsadas desde la empresa o por las organizaciones obreras. Existían de diversos tipos: clubes deportivos, piscina de empleados, sociedades “filarmónicas”, etc. Los empresarios instauraban efemérides especiales que derivaron en fiestas populares: fiesta de la primavera, la “semana carlina” (en honor al magnate Carlos Cousiño de Lota), etc. También había gran diferenciación, en los tiempos en que el contingente de personal extranjero tenía peso numérico, entre las instituciones de “las colonias” (las cuales, en algún momento, contaron con sus propios cementerios). Hay datos importantes de esto en Lota y Coronel (para mayores referencias de esto, consultar: Mazzei: “Los británicos y el carbón en Chile”; Plath, “Folclor del carbón”; y H. Uribe: “Folclor y tradición del minero del carbón”)

población de estas ciudades, provocándose una diferenciación entre los trabajadores “de las empresas” y los trabajadores “informales”.

Después de la crisis mundial de 1929 cierran muchos yacimientos de extracción de carbón, mayoritariamente en la zona de Lebu y Curanilahue. Quienes allí laboraban emigran en masa hacia Lota y Coronel, engrosando y reproduciendo el desempleo en tales urbes.<sup>29</sup> La inopia se torna en un padecimiento cotidiano para muchas familias durante este período.

Con la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), el Estado chileno interviene para salvar la situación de la demanda carbonífera interna, subsidiando el precio del carbón nacional, en un momento en que el combustible negro comenzaba a decaer debido a la entrada en escena de otros recursos energéticos.

El carbón pierde relevancia definitiva para el mercado nacional en la década de 1940. El petróleo se impone como recurso energético. Lota y Coronel pierden importancia como centros industriales a nivel regional y nacional. Los primeros síntomas de la prolongada crisis del carbón se producen en un momento de crisis social:

*“A partir de la actividad carbonífera, Lota perfila su identidad y adquiere preeminencia nacional, lo cual genera grandes expectativas laborales aumentando la población en forma explosiva, que ya en 1960 había sobrepasado las 60 mil personas. Sin alteraciones se mantuvo este ritmo de crecimiento hasta 1945, momento en que el petróleo sustituye al carbón como recurso energético prioritario.*

---

<sup>29</sup> Este hecho es una expresión cabal del planteamiento central de este estudio: la cuenca del carbón siempre fue una zona fronteriza: ya sea “frontera de guerra” o “frontera económica”. Como veremos más adelante, tal hecho configuró la identidad cultural de estos poblados.

*Con la creación de la Compañía Siderúrgica de Huachipato, en tanto en 1947, la industria extractiva del carbón (...) empieza su decadencia a raíz del bajo precio y la menor demanda por el mineral.*

*Esta nueva realidad no permitió que la empresa satisficiera adecuadamente las necesidades de sus trabajadores, que para entonces superaban los 10 mil. Rentas bajas, viviendas insuficientes y condiciones de trabajo precarias, eran las principales demandas de los mineros, quienes organizaban movimientos reivindicativos, creando un clima de gran agitación social en la zona.*

*Con el correr de los años, la situación (...) empeoró, y el carbón nunca recuperó la importancia que tuvo cuando en los años 20 era vital para los ferrocarriles y el transporte marítimo y en los 30 era pieza clave en el desarrollo industrial de Chile”.<sup>30</sup>*

La crisis activó nuevamente un reclamo masivo entre los mineros, cuyo desenlace fue la Gran Huelga del año 1947, en que los trabajadores mineros exigieron un aumento de sus salarios, ocupando los sitios de las faenas mineras.

El gobierno de González Videla reprimió el movimiento. Lota y Coronel fueron ocupados por los militares durante más de un año, desatándose una masiva represión sistemática que trastornó radicalmente las relaciones a todo nivel entre los habitantes de estos poblados.<sup>31</sup>

En 1960 se gesta la tercera Gran Huelga del carbón, cuando los trabajadores mineros marchan masivamente a la ciudad de Concepción.

---

<sup>30</sup> María Vega y Elizabeth Ortiz. OpCit. Págs. 27-28

<sup>31</sup> Esta huelga forma parte de uno de los grandes Hitos de la Memoria Colectiva de la cuenca del carbón, tratado en detalle en el presente estudio. En capítulos posteriores nos detendremos a analizar el desarrollo y desenlace de tres movimientos huelguísticos, que no pueden pasarse por alto, en nuestra opinión, al tratar la historia oral y la identidad cultural que se gestó alguna vez en la zona.

Hacia 1970, el gobierno de Salvador Allende estatiza las Compañías de Lota y Coronel, generando la entidad que más tarde será conocida como Empresa Nacional del Carbón (ENACAR).

Con la dictadura militar de Augusto Pinochet se provoca el despido de muchos trabajadores carboníferos. Una vez establecida la democracia en Chile, se implementan los llamados Programas de Reversión Laboral. El carbón del Golfo de Arauco llegaba a una “fase terminal”, reconocida a nivel institucional.

En la década de los 90 se cierran definitivamente los yacimientos carboníferos de Lota y Coronel, terminándose, en la región, con un modo de vida que fue traspasado de generación en generación por más de un siglo.

Estos acontecimientos marcaron profundamente las sociedades de estos poblados. El trauma cultural que se produjo en estas localidades es descrito en los capítulos siguientes, en las narrativas de los hombres y mujeres que vivieron los últimos sucesos de una historia relatada hasta ahora, con particulares excepciones, sólo desde una perspectiva “economicista”.

## **CAPÍTULO 2**

### **LOS BARRIOS FUNDICIÓN Y PUCHOCO. DESCRIPCIÓN**

La investigación se ha centrado en la población de dos Unidades de Análisis: los barrios Fundición (de Lota) y Puchoco (de Coronel). Se ha realizado una labor etnográfica y una recopilación de testimonios orales en ambos sectores.

Hemos elegido estos dos barrios porque ambos nacieron como campamentos mineros, por lo cual la narrativa de sus habitantes es la de quienes vivieron en sectores urbanos que fueron propiedades de las empresas carboníferas hasta el cierre definitivo de los yacimientos.

Algunas características comunes a ambos barrios, justifican que hayamos elegido estos espacios territoriales, a pesar de situarse en dos poblados, actualmente, tan distintos, como lo son Lota y Coronel.

- A- Tanto Fundición como Puchoco tienen un origen común: ambos nacieron como “campamentos mineros”
- B- En algún momento se estructuraron de idéntico modo las relaciones sociales al interior de estos espacios: se organizaba todo de acuerdo a la lógica de ganancia de las empresas mineras, y todos los espacios interiores estaban muy marcados en cuanto a la posición social de quienes allí habitaban
- C- Existió en el pasado una dinámica similar en ambos centros: una vida “de barrio”, con infraestructura destinada a la entretención y el esparcimiento (diferenciada por clases sociales).

- D- En ambos sectores todo fue proveído por las empresas: desde servicios básicos como escuelas y viviendas hasta espacios recreativos como los teatros o gimnasios; o los clubes sociales para empleados de la empresa.
- E- Ambos barrios albergaron en su gran mayoría a los trabajadores de las minas de carbón, y las viviendas en donde habitaron eran proporcionadas por las empresas, junto a servicios colectivos (hornos, lavaderos, agua, etc.)
- F- En ambos espacios se desmanteló una fuente laboral, de la cual dependían la mayoría de sus moradores: las minas de carbón (por lo tanto, la mayoría de los habitantes de estos barrios experimentó la aplicación de los Planes de Reconversión impulsados por las autoridades).
- G- La planificación de Fundición y Puchoco, concentraba a cortas distancias las viviendas de los trabajadores con los yacimientos. No había una gran distancia (en términos espaciales) entre el “espacio laboral” y el espacio “privado” o “doméstico”.
- H- Ambos barrios surgieron alejados de la dinámica cotidiana del conjunto de las “villas” de Lota y Coronel.
- I- Existe en ambos lugares una historia en común: un movimiento obrero, expresiones culturales similares (un léxico local, expresiones de índole gastronómica, estrategias de sobrevivencia, etc.).
- J- En ambos barrios, actualmente, se están ensayando (desde el Estado y desde el municipio) políticas de “patrimonialización”, como una forma de incentivar la puesta en práctica del turismo “cultural”.

Estos rasgos comunes en cuanto al origen, la historia y ciertas dinámicas actuales que se dan en los barrios elegidos, nos permiten analizar la historia oral de sus habitantes en

el marco de un mismo estudio. Reconocemos que existen diferencias de peso entre las ciudades de Coronel y Lota. La primera es un centro portuario-industrial; la segunda, una ciudad que vive del pequeño comercio, la pesca artesanal y la actividad forestal (aunque en este último rubro casi no se emplean los habitantes de Fundición).

No obstante, ambos barrios fueron los espacios en donde se decidía a diario la suerte de las ciudades respectivas. Hoy en día, los planes de reconversión fracasaron, y la mayor parte de los habitantes de Fundición y Puchoco vive de los Programas Pro-empleo. Vale decir, del subsidio estatal.

Como se aprecia a lo largo del estudio, en ambos barrios se formó una idéntica suma de expresiones que podríamos denominar Memoria Colectiva. Las narrativas recurren a los mismos “Marcos” o “Hitos” organizadores de la memoria.<sup>32</sup> Las narrativas de ambos sectores son la expresión de unos habitantes que forjaron una identidad a través de las relaciones y dinámicas sociales establecidas por la empresa, desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

Ambos barrios eran considerados centros de importancia cuando funcionaban las minas, y el carbón producido en el Golfo de Arauco era considerado un combustible vital para la marcha del país. El prestigio de la epopeya carbonífera ancló en los habitantes de Fundición y Puchoco de tal manera, que al cierre de los yacimientos se provocó una sensación generalizada de frustración, desesperanza e inseguridades al verse desprotegidos de vínculos comunitarios que, en sus palabras, posibilitaban las minas.

---

<sup>32</sup> Candau (Op-Cit) se interroga, y analiza, en cuáles contextos sociales es pertinente hablar de la manifestación de una “memoria colectiva”, y de “marcos sociales” (o Hitos, según los términos expresados en este estudio) de la memoria; desde un enfoque antropológico, y desde la práctica etnográfica, para abordar adecuadamente las narrativas orales de ciertas comunidades y localidades

Hoy en día son sectores mirados a menos. La mitad de los inmuebles de Puchoco están en ruinas; en Fundición, en cambio, se ha llevado a cabo una restauración patrimonial de muchos inmuebles y hay intenciones de declararlo “Zona Típica”: no obstante, en este lugar de Lota, al igual que en Puchoco, la cesantía y el empleo mínimo son la norma para los trabajadores, que deben combinar sus precarios ingresos con el “trabajo por cuenta propia”.

#### **A) Sector Fundición de Lota**

Se ubica en la ciudad, al límite sur del sector conocido como Lota Alto. Es un sector residencial.

Se denomina Fundición debido a que en este sector operó una fundición de cobre, propiedad de la familia Cousiño.

Destaca la arquitectura del barrio la cual ha sido sometida a una restauración patrimonial por parte del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. El sector de Fundición es una de las zonas que concentra la “vivienda típica de la época minera”: el “pabellón”.

Los pabellones son viviendas que implementó la Compañía para albergar a su creciente personal de trabajadores, empleados y técnicos. Su singular estilo arquitectónico se explica por una forma de emulación a las viviendas que existían en los centros mineros de Inglaterra.<sup>33</sup> Los había de dos tipos: para trabajadores y para empleados y técnicos. Los primeros estaban en pésimas condiciones sanitarias, no contaban con servicios básicos.

---

<sup>33</sup> Para este tema, ver las publicaciones de J. Torres, “Lota, ciudad patrimonial” y de M. Muñoz. “Intervenciones y revitalización urbana en Lota Alto”. Concepción. 2004

En el sector Fundición, la mayoría de los pabellones han sido traspasados vía subsidio a los ex trabajadores mineros, una vez que cerraron las minas de carbón. Hasta ese momento, eran propiedad de la empresa estatal Enacar.

Fundición se compone de varios “barrios”. En Lota, se denomina “barrio” a dos hileras de pabellones. Destaca el Barrio Chino, llamado así porque, en otro tiempo, según los habitantes del Fundición, habrían vivido administradores de la empresa que tenían sirvientes orientales.

El sector es considerado como uno de los más representativos, en cuanto “patrimonio industrial”: que representa el testimonio material de un tipo de “civilización” específica (en este caso, la organización de una ciudad dedicada a las faenas mineras).<sup>34</sup>

Hace pocos años se restauró un inmueble conocido como el “Pabellón 83”, en Fundición. Tras ser una edificación a punto de derrumbarse, fue restaurada por un proyecto del Ministerio de Vivienda que contó con apoyo de capitales españoles. Hoy en día es un centro cultural a cargo de la O.N.G. “Cepas”, en el cual se hacen talleres de capacitación, sesiones de cine, exposiciones, cursos de capacitación digital, etc.

Son hitos importantes dentro del denominado sector Fundición. Es un sector residencial. No obstante limita con la feria de Lota Bajo, el centro de Formación Técnica (instalado en el edificio que era del antiguo mercado de la compañía); el Parque de Lota; el Teatro de Lota Alto.

La toponimia es importante para reconstruir, a través del relato de los habitantes, la historia de Fundición. Va un ejemplo:

---

<sup>34</sup> Ministerio de Vivienda y Urbanismo /Gobierno de Chile (VIII Región): “Lota. Programa de recuperación patrimonial” 2003. También, ver M. Muñoz, *ibidem*

*Aquí por ejemplo se llama “fundición” no porque se llame “fundición”, sino porque aquí vivía la gente que trabajaba en “fundición”. Allá está la población del agua potable y era toda la gente que trabajaba en agua potable, en el centro minero están los pabellones en que van al centro, todos los mineros. En Lota Bajo había un lugar que se llamaba el “pabellón lancharo” donde trabajaba toda la gente de acá del lugar que trabajaba en las lanchas, que cargaba los barcos. Entonces estaba todo sectorizado, todo Lota estaba sectorizado.*<sup>35</sup>

En Fundición se encuentran los restos de un antiguo lavadero comunitario. Cercano a fundición funcionaban los hornos comunitarios en donde las familias cocían el pan amasado, conocido con el tradicional nombre de Pan Minero.

Desde el año 2005, en Fundición se han hecho actos oficiales para el día del Patrimonio. Los Ministros de Cultura y Educación han visitado este sector y han declarado su intención de apoyar cualquier iniciativa que tienda a incentivar la postulación del “casco industrial” de la ciudad de Lota a la UNESCO, con el fin de que sea declarada con el título de “Patrimonio de la Humanidad”.

Ello ha traído más de una dificultad en una ciudad que, a diferencia de las salitreras, no constituye actualmente un pueblo fantasma, y en donde se pretende incentivar a los habitantes de la mayor parte de los inmuebles “patrimoniales” a que no hagan cambios en la fachada de sus viviendas. El efecto de estas condicionantes se verá una vez que se implemente el Plan Regulador encargado hace poco tiempo por el Ministerio de Vivienda.

El sector de Fundición limita con las instalaciones del circuito turístico “Lota sorprendente” que tiene a su cargo el parque de Lota (en otros tiempos propiedad de la

---

<sup>35</sup> Relato de Juan Cuevas, ex minero de Lota y poeta popular, edad aproximada de 43 años. En conversación registrada en una visita al Barrio Fundición en diciembre de 2005

empresa). En este lugar, cada cierto tiempo, los fines de semana, visitan a niñas y niños con supuesta vestimenta que “lleva” al tiempo de Matías Cousiño e Isidora Goyonechea. Este mismo circuito turístico hace visitas guiadas a las minas, entre ellas la que se conoce como “el chiflón del diablo”.

### **B) Sector Puchoco-Schwagger de Coronel**

Este sector es conocido con varios nombres: “Schwagger”, “Villa Schwagger”, “Sector Puchoco Rojas”, “Población Puchoco Schwagger”. Se ubica a orillas del mar, en una planicie (a diferencia de Fundición, que está en medio de un cerro y miradores).

Tomaría su nombre debido a que tal territorio habría sido propiedad de un mapuche llamado “Puchoco”, según consta en algunas publicaciones.<sup>36</sup>

Exhibe una arquitectura en ruinas, una plaza talada, un gimnasio demolido. El ex economato (antigua pulpería) es un lugar en donde se reúnen frecuentemente los jóvenes. “Era el mall que teníamos nosotros en los tiempos de la carbonífera”, cuenta uno de los habitantes de este barrio.

Se emplazan varios *blocks* de departamentos, que pertenecieron a la empresa en algún momento, y que ésta donaba a sus trabajadores. Hoy en día pertenecen a particulares que las dan en arriendo. Han emigrado muchos de los mineros que quedaron sin trabajo tras el cierre de los yacimientos.

Después de los departamentos, yendo hacia la costa, se encuentran dos hornos comunitarios, mantenidos por la Municipalidad. Aquí, todas las madrugadas, hacen fila, hombres y mujeres, para colocar su respectiva seña que marca el turno de cada uno, para cocer pan amasado, (“minero” o “lulo”, en la jerga local) o empanadas. Como el sistema de

---

<sup>36</sup> Ver: A. Lagos: “Antecedentes históricos de la comuna de Coronel”. Concepción. 1999

los tiempos en que existían las minas, donde en Lota y Coronel, la falta de espacio y la insalubridad de los pabellones de las empresas, obligaba a las familias obreras a disponer de espacios públicos comunes para las labores de aseo y cocina (El Ministerio de Vivienda ha considerado que estos son espacios de “valor patrimonial” y restauró unos hornos en Lota).<sup>37</sup>

En Puchoco alguna vez existieron “pabellones”, pero se derrumbaron o fueron demolidos. Según la mayoría de los habitantes, ya a comienzos de los años 90, Puchoco era propiedad privada. La Compañía mantenía celadores, y para ir a sus viviendas debían pasar unas rejas. Se controlaba todo el movimiento en el sector.

El sector, prácticamente al lado de los departamentos, tenía el yacimiento: el “Chiflón Puchoco”. La Municipalidad convirtió ese lugar en un Museo.

Todos los años se realiza, en este sector, la conmemoración del Día de Schwagger. Según los habitantes del barrio, se busca reivindicar la antigua fiesta popular del Día del Minero (un Hito de gran relevancia en la memoria colectiva de toda la zona del carbón).

Cuando llega el día 20 de Agosto, se instalan varios puestos para ofrecer “gastronomía minera”, se instala un escenario, hay grupos musicales “folklóricos”. Se exhibe el trabajo en los hornos comunitarios, en donde se fotografían familias comiendo “pan minero”, se bebe “harinado” (el brebaje etílico identificado como “propio” del minero del carbón: vino azucarado con harina tostada).

Mucha gente visita el museo del Chiflón. Es un día en que todas las casas se transforman en restaurantes improvisados, como una forma de mejorar un poco los magros

---

<sup>37</sup> Ver Ministerio de Vivienda y Urbanismo. “Lota. Programa de recuperación patrimonial”. Concepción, 2002

ingresos, en un sector en donde la mayoría de los habitantes vive del trabajo en los programas de empleo mínimo.

El sector Puchoco se encuentra cercano a dos muelles que antes pertenecieron a la Compañía Schwagger, hoy son embarcadores de una empresa maderera.

### **C) Experiencias de transformación**

Para entender qué ocurre hoy en estos barrios es necesario considerar el conjunto de las ciudades en que se encuentran. Los sectores de Puchoco y Fundición fueron una parte de los campamentos mineros levantados en las ciudades de Lota y Coronel a mediados del siglo XIX.

Fundición pertenecía al sector de Lota Alto: se denomina así porque es el lugar en donde se levantó la fundación de cobre. Es el sector que concentró parte de las instalaciones industriales que dependían del rubro carbonífero. Aquí funcionó la fábrica de ladrillos Lota Green.

Al momento de emerger estos barrios, sólo concentraban trabajadores de las minas junto a sus familias, con técnicos, empleados e ingenieros que trabajaban para la Compañía. Se convivía en el mismo sitio en donde se erigían las instalaciones mineras. Por lo tanto: el espacio laboral no estaba diferenciado (en términos territoriales) del espacio “privado” o “doméstico”.

Lota es un lugar mucho menos urbanizado que Coronel.

Según el Censo de 2002, la comuna de Lota cuenta con 48.975 habitantes. 23.884 son hombres y 12.968 son mujeres.

Para la comuna de Coronel, el Censo del 2002 establece que cuenta con 91.469 habitantes. 44.526 son hombres y 110.202 son mujeres.<sup>38</sup> Existe entre ambas ciudades una gran diferencia en cuanto a número de población.

El anterior Censo del año 1992, establece que Lota cuenta con una población de 50.256 habitantes, mientras Coronel exhibe 83.426 habitantes.

Es interesante notar que, en comparación al posterior censo de 2002, una ciudad disminuyó su población, mientras la otra aumentó su número de habitantes.

Para el caso de ambas ciudades, presentamos los datos del censo de 1992, para estimar la población de éstas en el período en que aún existían las minas de extracción carbonífera. En el caso de Lota, constatamos que el número de habitantes desciende al efectuarse el censo de 2002: después del cierre de los yacimientos.

En Coronel, al contrario, la población aumentó para el año 2002.

Presentamos estos datos censales porque es de interés saber cuánta población se exhibe al momento en que aún existía la dinámica de los barrios industriales, y cuando esta dinámica cesó producto del cierre.

Según se deduce de estos censos (y así también lo confirman los entrevistados en este estudio), tras el cierre de los yacimientos, en Lota se dio el fenómeno de emigración de trabajadores mineros que quedaron desempleados (los profesionales que trabajaban como ingenieros o técnicos, en su mayoría, no residían casi en tales ciudades, en el momento mismo de la clausura).

Con respecto a lo anterior, en cambio, los ex trabajadores mineros continuaron viviendo en la ciudad, aún cuando muchos emigraron del sector Puchoco- Schwagger.

---

<sup>38</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística. [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

Si bien es cierto que los sectores de Fundición (Lota) y Puchoco (Coronel) son dos sectores residenciales que no tienen gran peso demográfico en relación al conjunto de las ciudades en que se ubican, es necesario presentar los datos censales de las urbes para dar un contexto general.

Por otra parte, es necesario destacar que ambas son comunas mayoritariamente urbanas. Lota exhibe alrededor de un 1% de población rural.

Más de 3.600 personas dependen directamente de los programas de empleo de emergencia en la comuna de Lota.<sup>39</sup>

El programa de emergencia que emplea a más individuos en la comuna de Lota es el “PMU”: Programa de Mejoramiento Urbano (de la Subsecretaría de Desarrollo Regional). Otros Programas relevantes son “Pro-empleo”; “Fuerza de Mujer”. Según un reportaje reciente del diario penquista, El Sur, Lota es la “...única ciudad de Chile en que los trabajadores PMU están organizados en sindicatos”.

Según un reportaje de Enero de 2007:

*“Más del 40% de la población de Lota vive en la pobreza y cuenta con el mayor número de beneficiarios de los programas de empleo de la VIII Región: 3.600 trabajadores. Los cupos los genera la Corporación Nacional Forestal, el Programa de Empleo con Apoyo Fiscal, el Programa de Mejoramiento Urbano (PMU) y el Ministerio del Trabajo, entre otros.”* Se añade que se manifiesta un *“...desempleo en torno al 15,2 por ciento, el más alto del país”*<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Diario El Sur 20/12/2006: “Lota vive como una gran olla a presión”. Concepción

<sup>40</sup> Revista Punto Final N° 633. 26/01/2007: “Lota respira pobreza”. Santiago

## CAPÍTULO 3

### LA SOCIEDAD “CARBONÍFERA”

Para entender las Memorias de la cuenca del carbón y las expresiones culturales que forjaron las comunidades que habitaron los sectores de Fundición y Puchoco, necesitamos comprender algunos aspectos de la organización social.

Los centros carboníferos surgieron como campamentos mineros, y se conformaron de acuerdo a la ganancia de las Empresas. Conforme se fueron urbanizando, se concentró un modo de reproducción social que, si bien experimentó ciertas variaciones en la forma, no se transformó en términos estructurales. Se generó una sociedad rígida en cuanto al fomento de mecanismos que posibilitaran la movilidad social (en ello influyeron también muchos patrones culturales que perduraron en el tiempo).

Para aproximarnos a comprender las lógicas bajo las cuales se conformaba esta sociedad “de las zonas del carbón”, vamos a revisar los resultados de una investigación hecha por Alain Touraine, en los poblados de Huachipato y Lota.<sup>41</sup>

En dicha investigación, se explica lo determinante que es la configuración jerárquica de la “comunidad industrial”, donde se agrupaban todos los contingentes que hacían andar la producción minera. Además se aborda cómo influía el número de los grupos profesionales, cual es su participación, qué privilegios poseen, etc.

También analizaremos la posición de otros autores, comparándolas con la posición asumida en las narrativas que hemos recogido directamente del testimonio de los hombres y mujeres que habitaron en Fundición (de Lota) y Puchoco (de Coronel).

---

<sup>41</sup> Alain Touraine: “Huachipato et Lota”. París. Traducción al español realizada por el autor de la tesis

La idea es hacernos una especie de mapa acerca de la forma en que se convivía en estos centros, cómo eran las jerarquías sociales, qué canales de participación existían para la población, cuál es el peso de los actores múltiples que vivieron en estos sectores (obreros, empleados, trabajadores “marginales”, entre otros).

Estableceremos en breves líneas una descripción general sobre la particularidad de la sociedad que se forjó en torno al carbón, pues ello es fundamental para abordar adecuadamente la temática central que nos compete: la expresión de la identidad en la narrativa oral.

Según Alain Touraine,<sup>42</sup> para la ciudad de Lota es pertinente hablar de la existencia de una “Comunidad Industrial”, de la cual, los obreros componían el 92% de la unidad del personal.

Este es un dato de suma importancia, puesto que define el peso que tuvieron los obreros en la localidad minera, en cuanto a la configuración cultural de la zona, por sobre otras categorías ocupacionales y laborales, como los empleados.

El estudio de Touraine constituye un documento fundamental en cuanto testimonio de lo que fue la sociedad carbonífera: qué elementos la caracterizaron, cómo se configuraba su jerarquización, etc. Se trata de una investigación sociológica que precisa adecuadamente cómo se estratificaba el grupo de obreros, a nivel interno, en cuanto grupo.

Si bien el estudio de Touraine se elaboró en la década de los 60, representa en forma adecuada la forma en que se organizó la sociedad carbonífera. Citaremos algunos datos imprescindibles para formarnos un mapa de este tipo de comunidad industrial:

*“La zona industrial de Lota ofrece los síntomas de un estado de desorganización social relativamente acentuado (...) 80% de la población no tiene*

---

<sup>42</sup> A. Touraine. *Ibidem*

*ninguna instrucción escolar; aproximadamente un tercio de la población en edad escolar no frecuenta la escuela (...) (...) (...)*

*En la comunidad industrial ligada a esta constelación de empresas (...) la legislación social y la organización administrativa de empresas no distingue, ciertamente, más que dos grandes categorías profesionales: los obreros y los empleados (...)*

*La categoría de obreros comprende un 92% de la unidad del personal. Existe una jerarquía de calificaciones obreras, pero ella no es suficientemente clara para romper la homogeneidad de este grupo. Sobre los 92%, 70% trabajan al fondo de la mina, es decir en los sectores verdaderamente productivos de la empresa. Se puede sin embargo distinguir en la jerarquía de calificaciones obreras dos grupos extremos: el grupo de obreros calificados, de una parte, que representa alrededor del 10% de la unidad de obreros y está afiliado al sindicato profesional, y el grupo de obreros no calificados, de otra parte, que representa sin duda más del 50% de la unidad... (...)*

*La categoría de empleados (...) representa el 8% de todo el personal”.*<sup>43</sup>

Datos muy importantes, si consideramos el estado de “desorganización social” de Lota, conjunto al hecho de que el 92% de la Comunidad Industrial (delimitada, en el estudio del sociólogo francés, a la empresa “extractiva” exclusivamente, sin contar a las otras industrias que también fueron relevantes en la sociedad lotina) corresponde a los obreros. Más del 50% de este segmento no son obreros calificados.

Este dato dice mucho en cuanto a la configuración cultural e identitaria en la zona. Un 92% de la “comunidad industrial” formará familias, en donde se traspase un patrón

---

<sup>43</sup> A. Touraine. *Ibidem*

familiar orientado a ser obrero. Es por ello que en el citado estudio se concluye que en esta comunidad no hay una cultura que fomente el ascenso (o movilidad social). Los empleados (personal administrativo y técnico) sólo constituyen un 8% de la Comunidad Industrial del rubro extractivo.

En los testimonios orales (como se apreciará más adelante), se comprueba esta reflexión, apoyada por los datos cuantitativos aportados en el estudio de Touraine.

Touraine detalla otra característica de esta sociedad. A la par que cuantifica el número de obreros, precisa que es una sociedad jerárquica y, a la vez, con un alto grado de discriminación social:

*“En Lota las diferencias sociales entre los diversos grupos profesionales son en general muy marcadas. Cada grupo tiene sus propias instituciones de recreación, el club de empleados, la piscina de obreros y la piscina de empleados, etc. El acceso al conjunto de estos centros de recreación no es posible, salvo en la medida donde uno está situado en la escala social. Dicho de otro modo, los grupos inferiores no pueden acceder a los privilegios de los grupos superiores (...) Ciertos individuos, como los choferes y los maquinistas, por ejemplo, se ven privados por causa de discriminación social al acceso en un club de empleados, bien que ellos tienen, de hecho, el mismo status jurídico. La prohibición hecha a los obreros de penetrar en ciertos lugares es, por otra parte, notoria.*

*La tendencia a institucionalizar las diferencias sociales es por lo tanto muy clara. Existe, por ejemplo, una escuela de la Compañía reservada a los hijos de obreros.*

*Los clubes de diferentes grupos socio-profesionales constituyen los centros de la vida social: naturalmente, son exclusivamente frecuentados por los miembros del grupo*".<sup>44</sup>

Podemos comparar lo que aquí se dice con los testimonios orales recopilados. Los centros mineros de Coronel y Lota, según nuestros entrevistados, funcionaban en torno a prácticas de discriminación. Aunque no lo señalan en tales términos, los antiguos habitantes de los dos centros industriales de Coronel y Lota, subrayan, que la lógica de las Compañías mineras era fundar instituciones que a la vez servían para reproducir el paternalismo y las desigualdades.

Juan Alarcón, un habitante del centro industrial de Coronel, ligado al sector de Puchoco, sostiene que la discriminación era tal, que había un "muro de Berlín". Fernando Concha, ex minero de Lota, acusa que "los dioses" que eran los empleados y técnicos de la Compañía, se jactaban de la beneficencia, de las escuelas para hijos de obreros, para ofrecer "premios": ropa, zapatos, canastas familiares, a los niños con "mejor nota".<sup>45</sup>

Hablamos de una sociedad (apoyándonos nuevamente en los datos proporcionados por Touraine) en donde la mayoría de las familias eran obreros no calificados, y en donde se reforzaba un patrón cultural que tendía a inculcar el trabajo en las minas, muy reforzado a la vez, por la apremiante necesidad económica.

Citaremos a continuación a un ex minero de la ciudad de Lota:

*"...hay que reconocer los aspectos positivos de la empresa, además de los negativos. La empresa tenía escuela. Esa escuela que está ahí, se llamaba antiguamente "Escuela Matías Cousiño"*.

---

<sup>44</sup> A. Touraine. *Ibidem*

<sup>45</sup> Entrevistas realizadas entre Abril y Octubre de 2006, durante el trabajo de campo realizado con motivo del presente estudio (en las ciudades de Lota y Coronel)

*Pero también existía la discriminación. Un ejemplo: todos nosotros, los hijos de mineros, nos educábamos en la escuela “Matías...”, la Escuela de Hombres, la Escuela “Isidora”. Todas llevaban el nombre de los dueños de la Empresa. La Escuela “Thompson Mathews”. Ahí era donde iban todos los hijos de cuello y corbata. Eso parece que lo estoy viendo yo, porque todos iban con sus niñeras, iban las niñeras a dejar a los niñitos, a los hijos de los ingenieros, jefes, administrativos de la Empresa. Porque tenían para pagar niñera. Los mozos llevaban a sus... Bien cuidados, en tiempo de invierno.*

*Y nosotros, los pobres, hijos de mineros, a patita, con pantalón corto, y no existían estas mochilas de ahora, con los cuadernos mojados. Y ahí entrábamos hasta las 9 de la mañana hasta las 12 del día. Teníamos que volver a las 2 acá.*

*Desfilábamos... La Empresa, a los que sacábamos mejor nota, nos daban zapatos, la Empresa nos daba juguetes. Pucha, ¡Claro nos daba juguetes! Pero del mismo palo salían las astillas.*

*Por ejemplo, para las Fiestas Patrias la Empresa hacía grandes rifas. Se rifaban catres, camas, radios, loza, ropa, se rifaba. Bienvenido el que se sacó, entre 8 mil mineros, se sacaban 500 premios. 500 personas eran premiadas, e iban 8 mil. ¿Qué le parece a usted? 7.500 quedaban fuera del tiesto.*

*Entonces después el minero empezó a luchar y dijo “¡No! Vamos a tener que luchar por que nos den familiar, porque nos paguen la semana corrida, porque nos paguen feriado” Ahí ya la cosa cambió, pero antes hacían hasta creer en el viejito pascuero.”<sup>46</sup>*

---

<sup>46</sup> Testimonio de Fernando Concha. Ex minero de Lota, de una edad aproximada de 80 años. Trabajó en las faenas extractivas hasta el año 1992. Entrevista realizada en Octubre de 2006

Quien habla es Fernando Concha, un ex minero de Lota.

La tendencia no era sólo a institucionalizar las diferencias sociales (como afirma acertadamente Touraine), sino a reproducirlas en la lógica de la caridad. La Compañía controlaba instituciones sociales, y desde allí, otorgaba “premios” a ciertas familias mineras.

Sobre esto, sobran antecedentes históricos. Según la historiadora María Angélica Illanes, la Compañía del clan Cousiño fue la primera (a comienzos del siglo XX) en implementar un Servicio Social Industrial en toda Sudamérica, tras registrarse un fuerte movimiento social que exigió reivindicaciones sociales y laborales desde la primera gran huelga de 1903. En un interesante artículo, Consuelo Figueroa describe algunas prácticas para mantener bajo control a las familias de los mineros: se publicaban avisos para que las mujeres de los mineros asearan y decoraran sus casas, dando una imagen de limpieza y “virtud femenina”, ofreciendo recompensas de variada índole, y reforzando a la vez, el rol de género.<sup>47</sup>

La discriminación era un rasgo cotidiano de la organización social de los centros carboníferos. Juan Alarcón, antiguo habitante de la Población Muelle, cercana al sector Puchoco, señala:

*“La carbonífera cultivó.... Tenían lindos estadios, lindos gimnasios, canchas en todos los lugares.*

*O sea, la carbonífera se preocupó de tener a su gente bien, pero toda su gente no la podía tener porque necesitaban muchos trabajadores, y todos no los tenía en poblaciones, habían afuera también.*

---

<sup>47</sup> Ver los artículos de M. Illanes: “Ella en Lota-Coronel” y de C. Figueroa: “Revelación del Sub Sole”.

*Y cuando habían afuera.... Porque la carbonífera estaba dividida. Si vas a Puchoco- Schwagger, más allá de las pesqueras, hay una muralla, que atraviesa... Y esa muralla, yo hacía un paralelo de la burla política que hacían de la muralla de Berlín. Decía: “¿Para qué se burlan si en Chile teníamos muralla antes de la muralla de Berlín?”.*

*¿Por qué? Porque la carbonífera no permitía pasar para allá. La gente trabajadora pasaba para allá, con su pase. Y tenía su policía civil, y es por eso que hay un lugar aquí que se llama “La Colonia”. “La Colonia”, aquí estaba la muralla, al lado de acá estaba La Colonia, al lado de acá estaba el mineral. (...)*

*La escuela. Si yo dije delante que era un privilegio estar en las escuelas de adentro... **Pero había hasta ciertos cursos no más.** Hasta cuarto año, tercer año. La escuela 1, la nueva esa, era la que permitía estar en sexto año”.<sup>48</sup>*

La institucionalización de las diferencias se percibe claramente en ambos centros. La empresa suministraba a la población elementos recreativos de acceso extremadamente restringido. Pero los que eran de acceso masivo para hijos de obreros, como las escuelas, eran, en la práctica, limitados: *“hasta ciertos cursos no más”*

Es evidente que el número de empleados y trabajadores disminuyó bastante en la “comunidad industrial” de Lota descrita por Touraine en los 60, respecto a los años 90, cuando se aplicaron los llamados “Programas de Reversión”, y las minas cesaron definitivamente su producción. No obstante, la configuración de las jerarquías socio-profesionales (y los efectos sociales derivados de ello) en alguna medida se mantuvo.

---

<sup>48</sup> Testimonio de Juan Alarcón, de 80 años. Vivió y trabajó desde muy niño en la Población Muelle, cercana al barrio Puchoco. Fue chinchorrero, pescador, pocero, y laboró de mensajero en la Compañía, entre otros oficios. Hijo de un estibador que cargaba el carbón de la carbonífera hacia los barcos que zarpaban de Coronel. Actualmente, trabaja en la Unión Comunal de Coronel. Entrevista realizada en Abril de 2006

Como apuntábamos anteriormente, citando a Fernando Concha (uno de nuestros entrevistados) la vida social se organizaba desde la empresa, bajo lógicas de reproducción que podríamos denominar “paternalistas” (es patente el ejemplo de repartición de zapatos, en la escuela de la Compañía a niños que sacaban mejor nota, en un contexto donde tales bienes de indumentaria escaseaban masivamente). Touraine también da cuenta de este fenómeno en su estudio:

*“En la ocasión de las fiestas, en navidad, por ejemplo, la empresa distribuye regalos a los empleados y juguetes a los hijos de los obreros. Ello genera también una estimulación en el trabajo organizando concursos que recompensan a los obreros y empleados, (...) desarrollando una “mística” del trabajo. (...) La empresa conduce (...) una política de “bienestar” alentando la construcción de viviendas y desarrollando los servicios sociales, favoreciendo las recreaciones, etc. Todo ello apunta a despertar entre el personal sentimientos de lealtad que los ligen a la Compañía. La política de “bienestar” y las actividades sociales de la comunidad son fuertemente organizadas por el departamento de relaciones industriales.*

*La dirección de la empresa ha incorporado en su política los principios de las “relaciones humanas en la industria”, que ponen el acento sobre “el factor humano” y que han hecho desde hace poco su aparición en la vida industrial de Chile”* <sup>49</sup>

Esta cita de Touraine confirma lo que señalan los testimonios recogidos a lo largo de la presente investigación. El “paternalismo”: “la empresa lo daba todo”, “el familiar”, “el agua”.

---

<sup>49</sup> A. Touraine. Op-Cit. Pág. 29

Es evidente que el tardío control del Estado sobre las carboníferas no disminuyó tal tendencia, aunque sí aplicó –en cambio- una suma de políticas de reducción de costos a nivel general (producto de la crisis, entre otros factores).

El panorama planteado en torno a la forma en que funcionaba la sociedad carbonífera, movida en la lógica jerárquica de “comunidad industrial” descrita acertadamente por Touraine, influyó en todas las expresiones culturales y de identidad local.

El sociólogo Javier Martínez sostiene que tal panorama contribuyó a que –tanto en Lota como en Coronel- la población conformara una “sociedad civil débil”<sup>50</sup>

Este último planteamiento es de sumo interés para nuestro análisis. Se resume en lo siguiente: si bien es cierto que existió en la zona del carbón un relevante movimiento de reivindicación social, ligado a la política y al sindicalismo (situación que, dicho sea de paso, finalizó definitivamente al consumarse el Golpe de Estado de 1973), lo cual tendió a levantar una suerte de frente paralelo a la gran política de bienestar con que la Compañía reproducía códigos de adhesión (fuesen o no de gran magnitud entre la mayoría “trabajadora” de la Comunidad Industrial), ello de todos modos tendió a minar las expresiones de los sujetos que no gozaban ni de los beneficios de las Compañías ni de los beneficios del sindicato (ni del partido de izquierda), por el hecho lógico de no pertenecer a estas organizaciones.

No obstante, si abordamos a toda la sociedad de los enclaves carboníferos, debemos precisar que mucha gente quedaba fuera de estas lógicas de adhesión. Existía un considerable número de personas que debían vivir de “las sobras”, de los desechos de las

---

<sup>50</sup> J. Martínez. Op-Cit

grandes Compañías que operaban en los centros mineros: entre ellos, los chinchorreros, los perreros y los pirquineros.

Los dos primeros eran recolectores. Los chinchorreros eran una especie de “cartoneros” del carbón que el mar arrojaba a las costas. Los perreros solían a robarlo directamente de los medios que transportasen el “oro negro”; los otros se dedicaban a su extracción de forma artesanal echando mano a sus propios medios.

A ellos se agrega un número también considerable de personas que se dedicaban a los trabajos de “mozos” (muchos de ellos niños), es decir empleados o mensajeros en las Compañías o en las otras industrias de los enclaves; vendedores ambulantes de alimentos, que comerciaban para subsistir (pescadores, mariscadores, mujeres de las familias populares –algunas esposas de obreros- que vendían el tradicional “pan minero”, aguateros –en los tiempos en que no todos los pobladores tenían agua potable en sus viviendas-, etc.).

Se trata de un contingente que no recibía beneficios, ni de la Empresa propiamente tal, ni del sindicato ni de la dirigencia política de ciertos partidos.

En el presente estudio sostenemos que este contingente también contribuyó a forjar la sociedad carbonífera, y no sólo los trabajadores mineros (sin desconocer que su labor productiva era fundamental en todo lo que ocurría o dejaba de ocurrir en las ciudades de Lota y Coronel).

Es por ello que –en términos estructurales- Martínez mantiene la tesis de que la población de los enclaves carboníferos, configuró una sociedad civil débil, que en otros centros industriales urbanos no se expresó al extremo en que sí lo hizo en Lota y Coronel. En ello influyó el proceso histórico en que la Empresa toma conciencia del potencial reivindicativo de las dirigencias obreras, levantado la alternativa de más prácticas paternalistas. Según sus palabras:

*“...esta temprana política social de la Compañía, es la primera señal de uno de los fenómenos...más fundamentales que presenta la trama y la configuración de la sociedad en las localidades del carbón.*

*Nos referimos... a la “débil” estructura de la sociedad civil derivada del hecho que su “construcción” respondió en sus inicios a una acción configuradora emanada desde la Compañía, siguiendo básicamente el paradigma y la racionalidad del “campamento”.*

*Tal fenómeno... se expresará en una serie de elementos que enmarcan, organizan y reglamentan la turbulenta vida colectiva; entre otros, el establecimiento de una policía particular, de almacenes de aprovisionamiento para los obreros (las denominadas “quincenas” equivalentes a las pulperías del salitre) y al reemplazo de la moneda por la ficha salario. A ello seguirá una importante red de servicios asistenciales dependientes de la Compañía –comenzando por establecimientos hospitalarios, educacionales, culturales, de recreación y de beneficencia- y que con el correr del tiempo se irá ampliando hasta incluir desde la Iglesia hasta el Club de Box Estanislao Loayza, de la Casa y Casino de Empleados Solteros hasta las Brigadas de Boy-Scout.*

*Como contrapartida y a medida que comienzan a cobrar vida las organizaciones de los trabajadores, el movimiento sindical se afirma como otro polo generador de entidades articuladoras de la sociabilidad de la zona. Las primeras corresponden a los Club Dramático-Filarmónicos de orientación cultural. A ellos seguirán las Sociedades de Socorros Mutuos y más tarde las Mancomunales. Que con un fuerte sesgo proletario-reivindicacionista, han de constituir la primera, activa y masiva forma de organización que ha de conocer el*

*sindicalismo de la zona. A su amparo proliferaron otras actividades cultural-recreativas (como los orfeones) y clubes deportivos.*

*De esta manera, se conforma un abigarrado y nutrido circuito de organizaciones sociales, generadas tanto desde “arriba” (por la Compañía) como desde “abajo” (movimiento sindical). ¿Por qué entonces atribuir el rezago de debilidad estructural a la sociedad civil de estas localidades?*

*...porque más allá de su número, todas estas organizaciones se sostienen y quedan supeditadas al eje central de la actividad productiva-laboral...*

*Para decirlo en forma caricaturesca (...)...estas organizaciones: o eran consideradas como una extensión del Departamento de Bienestar de la Compañía o eran vistas como una extensión del sindicato.*

*...se delata... una muy reducida esfera de autonomía y de espontaneidad respecto al eje productivo laboral y a cada uno de sus polos (capital y trabajo). La consecuencia será su incapacidad para generar dinámicas que diversifiquen y pluralicen el contenido y las formas de la sociedad civil en estas localidades.*

*...sobre esta estructuralmente “débil” sociedad civil se ha de superponer la actividad política, la que en esas condiciones y por las características propias del discurso de los partidos de extrema izquierda, tendrá un desarrollo intenso y absolutizador, constriñendo aún más las posibilidades de autonomizar y diversificar la sociedad civil de la zona carbonífera.*

*Por último, es en este marco que también se ha de inscribir la acción del Estado, primero, compartiendo y después relevando la gestión de la Compañía en*

*su histórico rol de configurar y “pilotear” a la sociedad civil del carbón, lo que se hará claramente manifiesto a partir de la estatización de las compañías”.*<sup>51</sup>

Esta larga cita nos demuestra como, en su evolución histórica, la conformación de la sociedad carbonífera limitó sus canales de expresión a entidades formales que no se plantearon la posibilidad de cambiar, en lo esencial, la lógica de dependencia a un modelo mono-productivo (ello resulta obvio en una zona en donde el grueso de la población obrera del rubro extractivo se constituye de trabajadores mineros).

En tal sentido, a pesar de la expresión de un movimiento obrero que estableció una lucha en persecución de conquistas laborales y que fortaleció el sindicalismo en algún momento, no dio cabida al planteamiento de nuevas estrategias para la manifestación de aquellos que no estuvieran directamente integrados a los engranajes que determinaban el manejo de las ganancias de la producción de carbón. En este estudio, hemos establecido, como se verá más adelante, que uno de los Hitos principales de la memoria oral en la zona, se define como “la ventaja de pertenecer”.

Por ello, la cultura del carbón (que no fuese aquella que emergiera de los canales de las cofradías “partidarias” o “dirigentes” –canales, por cierto, “ilustrados”-) según Martínez, debe definirse y abordarse como una “cultura de la pobreza”, de las sobras, del rapiñaje.<sup>52</sup>

Según un estudio de David Vásquez y Lionel Zúñiga, hacia el año 1987 las personas que se dedicaban a la recolección de carbón (fuera de las minas oficiales) constituían el 10% de la población de las comunas de Lota y Coronel.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> J. Martínez. *Ibidem*

<sup>52</sup> J. Martínez. *Ibidem*

<sup>53</sup> Vásquez y Zúñiga: “Producción y recolección marginal de carbón”. Concepción. 1987

Analizando la estructura de la sociedad carbonífera a mediados de los años 60 (época en que, como decíamos, Touraine realiza sus investigaciones en Lota), podemos comprender la persistencia de ciertos fenómenos: la masiva falta de escolaridad, por ejemplo, tendrá causas de índole cultural.

En esa época es cuando las clases trabajadoras de la cuenca del carbón han logrado cierto empuje. Es la antesala a la “nacionalización” del carbón por parte del Estado. Se han logrado conquistas como la emblemática “Ley Lámpara a Lámpara”, y los cuadros dirigentes de las respectivas Compañías se han posicionado en cuanto a alianzas con los actores de movimientos sociales vigentes, por esos años, en la zona de Concepción. Por ejemplo, cabe hacer notar que 1960 es el punto de inicio: la masiva marcha de los mineros, y de buena parte de las localidades de la cuenca carbonífera en su apoyo, hacia el otro lado de la línea de frontera simbólica trazada por el Bío-Bío: la propia capital regional.

Es también la época en que se expresa esta potencialidad, justo un momento antes de ser quebrada, con el golpe militar de 1973. Por ello, el estudio de Touraine resulta relevante en el sentido que registra el diagnóstico de una sociedad que pronto será triturada en todas las expresiones colectivas que posicionaban a ciertos sujetos en tanto actores sociales protagónicos.<sup>54</sup>

Las consecuencias de esta estructura social (donde, repetimos, el 92% de la Comunidad industrial estaba compuesta por mineros) son expresadas en esta cita del investigador galo:

---

<sup>54</sup> G. Salazar y J. Pinto: “Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento”. Santiago, 1999

*“Los problemas sociales que más a menudo se discuten conciernen a la instrucción, la vivienda, las condiciones sanitarias (en general, no se aborda directamente el tema del alcoholismo)”*<sup>55</sup>

Debemos añadir que la sociedad del carbón de los años 60 ha cambiado en relación a la de los comienzos del siglo XX, e incluso a la de aquella existente en la década de 1940. Si bien es cierto que precisamos aquí que los rasgos estructurales básicos no cambiaron, sí hay tendencias que han desaparecido. La fuerza del movimiento sindical lograda a las puertas de la década del 60, trae consigo una nueva penetración del Estado, el cual estaba ausente en la zona hasta 1950 en funciones elementales para la población, excepto en las funciones policiales y represivas, o de “intermediario”, cuando se manifestaban conflictos entre los trabajadores y la empresa.

La sociedad carbonífera había en efecto cambiado tras la gran huelga larga del 60. La Compañía, cuando el centro carbonífero tenía un lugar protagónico, debido al realce de proveedor de un combustible vital “para la Nación”, es decir, hasta la década del 40, era también muy diferente a aquella que llegó a la víspera de la Unidad Popular. A comienzos de siglo concentraba todo servicio que concerniera a “la policía” de la ciudad: salud, vivienda, educación, orden público, beneficencia, etc. Por mínimos y restringidos (y asignados en una escala de privilegios) que fueran los bienes y medios que la Empresa detentaba y proporcionaba a todo “su personal”, ella era la detentadora exclusiva de ellos.

Alrededor de 1965 este protagonismo de la Compañía había cambiado. Touraine da cuenta de ello:

*“De manera general, la dirección de la empresa no ha ayudado a la creación de establecimientos escolares públicos. Su política de educación favorece*

---

<sup>55</sup> A. Touraine. Op-Cit

*antes a las escuelas primarias las cuales son de su propiedad y a las escuelas religiosas de la ciudad. La escuela profesional que funciona en la ciudad podría asegurar a la empresa una mano de obra calificada; la dirección con ella, sin embargo, no ha acordado subsidios.*

*Las “callampas” constituyen evidentemente uno de los aspectos más agudos del problema de la vivienda. En general, ellas están situadas fuera de los límites de la propiedad de la empresa. La dirección estima que el problema requiere de una solución definitiva (...) Aquí también ella no busca mejorar las condiciones de vida existentes”*<sup>56</sup>

La Empresa concentró todo en sus manos desde sus inicios. A decir verdad, los magnates carboníferos siempre concentraron sus grandes “prestaciones” al interior de sus recintos. No obstante, ya en 1930 el número de trabajadores que se empleaban en las minas de carbón habían traspasado, desde hace mucho, los límites del antiguo “casco industrial”, del barrio Fundición e incluso de Lota Alto (Lo mismo ocurría en Coronel: los trabajadores dejaban de estar concentrados exclusivamente en el sector de Puchoco- Schwagger).

Por lo tanto, anteriormente la vivienda y la educación (entre otros servicios) eran escasos, y proporcionados directamente por la empresa. En los 60 había aumentado un poco más la cobertura de tales derechos. No obstante la Empresa se iba paulatinamente retirando, dejando esas responsabilidades en manos del Estado (el año 1970, poco antes de la estatización del carbón, CORFO pasa a ser dueña mayoritaria de las acciones de la carbonífera Lota-Schwagger).

En nuestras indagaciones en el barrio Fundición es muy recordado el plan de urbanización impulsado por Salvador Allende con la construcción de un conjunto de

---

<sup>56</sup> A. Touraine. *Ibidem*

departamentos (muy diferentes a los hoy considerados “tradicionales pabellones”, de las Compañías mineras).

La sociedad había cambiado. La Empresa seguía dominando todas las relaciones sociales, la dinámica de los centros carboníferos, se continuaba con un régimen mono-productor. Pero en esta empresa iba entrando cada vez más la influencia del Estado. Cambios de forma pero no de fondo. Los cambios que pudieron haber o no acontecido en la zona a nivel estructural, fueron postergados indefinidamente por el peso de la bota militar. Las carencias a nivel social seguían siendo una preocupación vigente en estos poblados del Golfo de Arauco.

Ahora bien, los fenómenos que reproducían la marginalidad en la zona también se aprecian en la cultura “machista”. En nuestra etnografía, al tratar con las mujeres que habitaban los mencionados barrios de Puchoco y Fundición, hijas de trabajadores mineros, muchas de ellas pusieron énfasis en que era “mal mirado” el hecho de que una mujer se instruyera formalmente, que asistiera a establecimientos escolares.

Los historiadores Enrique Figueroa y Carlos Sandoval confirman esta afirmación:

*“...durante los conflictos planteados por los sindicatos desde la década del cuarenta hasta entrados los años sesenta, los pliegos de peticiones hacían referencia a la gran cantidad de niños y jóvenes que se encontraban ajenos a la educación primaria.*

*Pero no se debe sólo a condiciones de infraestructura insuficiente la falta de escolaridad... de la zona; cuota importante de responsabilidad (...) en este problema la tiene la condición económica deplorable en que viven los mineros; de ahí que resultaba anti-económico en lo inmediato tener estudiando a un hijo. Más*

*rentable resultaba enviarlo a trabajar a la mina como aprendiz, para iniciar la carrera de minero.*

*Se solucionaban dos problemas; por un lado era otro ingreso y por otro el muchacho tenía “asegurado el porvenir” (¿?)*

*Parecida suerte corrían las mujeres, que además de vencer los obstáculos económicos, debían enfrentarse a los escollos culturales para estudiar.*

*La “liceana” era mal vista.*

*El camino que le restaba a la mujer era la ignorancia casi absoluta y el matrimonio como medio para subsistir. Matrimonio que normalmente se celebraba con algún joven minero, también exento de escolaridad. Así se iba perpetuando una forma de dominación y de abaratamiento de la mano de obra”.<sup>57</sup>*

El hecho de que esta cultura “machista” reprodujera en gran medida los fenómenos de marginalidad, sugiere que no todas las causas de la misma se encuentren en la propia organización social heredada del régimen establecido por la Gran Compañía (No obstante, se ha demostrado históricamente que ésta contribuyó bastante a ello, premiando “la virtud” de la mujer del minero)<sup>58</sup>

Salvo ciertas historiadoras, la mayoría de los textos que tratan la historia de la sociedad del carbón del Golfo de Arauco (ya sea que estén centrados en elogios a los magnates que dirigían las Compañías; o en loas a la épica del movimiento obrero), narran una historia hecha por hombres. La mujer está ausente.

---

<sup>57</sup> E. Figueroa y C. Sandoval: “Carbón: 100 años de historia”

<sup>58</sup> C. Figueroa. Op-Cit; M. Illanes. Op-Cit

Nuestro ejercicio de recuperar, a través de la oralidad, parte de la historia de estos antiguos “cascos históricos” del carbón, nos permite comprobar hasta qué punto el sexismo de los mineros era algo concreto.

De hecho las mujeres estaban totalmente excluidas de la “Comunidad industrial”.<sup>59</sup> Están presentes, no como protagonistas, sino relegadas a labores “marginales”.

Susana Meneses (esposa e hija de ex mineros de Lota) nos relata la historia de la única mujer presente en las minas de Lota, “compinche” de los trabajadores, que vendía dulces a la entrada de los piques. Mila Bustos, dirigente vecinal en Puchoco, nos narra de qué forma ella ingresaba a la fuerza a las asambleas del sindicato minero, para escuchar las propuestas y expresar su parecer –reivindicando su condición de esposa de obrero, exigiendo su derecho a participar como parte de “la familia minera”-, resistiendo (según sus términos) el desprecio producto del peso cultural que implicaba no permitir el ingreso de ninguna mujer.<sup>60</sup>

Las mujeres entrevistadas, y algunos hombres que admiten y defienden resueltamente su orientación “machista”, en su testimonio nos dan nuevas luces para comprender lo que fue la identidad minera, y la conformación de la sociedad en que ésta se expresaba.

*“El minero antiguo no salía con su esposa de la mano, el minero antiguo...*

*la señora andaba dos cuadras atrás, y él andaba una cuadra adelante. El conversaba con un amigo, la señora pasaba con los bolsones llenos y él no le daba*

---

<sup>59</sup> A. Touraine. Op-Cit

<sup>60</sup> Testimonios de Susana Meneses y Mila Bustos. S. Meneses vive en Lota, es esposa de ex minero y actualmente trabaja en la ONG “Casa de la Mujer”. Realiza talleres y obras de teatro con pobladoras de Lota, que hablan sobre la situación de la mujer de Lota, de la historia de las mujeres de las familias mineras entre otras temáticas. La señora Meneses fue entrevistada en Lota en Septiembre de 2006. Mila Bustos reside en Puchoco. Es, también, esposa de ex minero, y dirigente vecinal del barrio. Trabaja en uno de los programas de empleo mínimo que se implementaron en la zona. La señora Bustos fue entrevistada en Mayo de 2006, en el marco del trabajo de campo realizado en los antiguos “cascos históricos” de los ex centros carboníferos

*ni la hora, cosa que cuando nosotros empezamos a conocernos con los mineros antiguos ellos nos retaban a nosotros, nos decían que éramos mandados, que éramos unos pescados de aquí del cogote, y cualquier cantidad de cosas y groserías hasta que ellos comprendieron eso, y sus hijos.*

***Los mineros eran machistas.** Cuando había un asunto en que se peleaban dos mujeres, en el lavadero o en el horno, y el marido sabía, le decía “¿Qué pasó en el horno?”.... agarraba a su señora y la llevaba donde el vecino le decía: “Vecino, su señora retó a mi señora, y esto lo tiene que resolver”. ¿Y cómo se arreglaban? Entre ellas peleaban. Los maridos las echaban a pelear. Se agarraban a combos hasta que las dos no daban más y ahí después se solucionaba el problema y se iba cada una a lavarse a sus casas. Si no se solucionaba el problema de esta manera, los esposos se iban a las manos.*

*Y es que en ese tiempo la gente no sabía leer mucho, había poca educación”.<sup>61</sup>*

Debemos agregar que nuevamente se transmiten los rasgos de una sociedad con infancias pobres y baja escolaridad, con hijos varones educados (en la mayoría de los casos) exclusivamente para el trabajo en las minas. Pero también esta sociedad se reproduce en el contexto de unas “comunidades cerradas”, para adoptar los términos de Touraine.<sup>62</sup>

Por lo tanto, además de existir una “sociedad civil débil”<sup>63</sup>, de la presencia de instituciones sociales manejadas por la Compañía bajo prácticas “paternalistas”, de una sociedad estructurada en torno a la jerarquía de una “comunidad industrial” (en donde no se

---

<sup>61</sup> Entrevista a Juan Cuevas. Ex minero y poeta popular de Lota. Edad aproximada de 43 años. Realizada en Febrero de 2006

<sup>62</sup> A. Touraine. Op-Cit

<sup>63</sup> J. Martínez. Op-Cit.

manifiestan fenómenos de movilidad social, debido a lo internalizado que estaba en la cultura local el “orgullo de ser minero”); además de existir individuos excluidos del engranaje mono-productivo establecido en las localidades mencionadas; además de todo eso, la segregación de la mujer, en términos concretos y simbólicos, fue fundamental en la conformación de estos centros industriales que, si bien se urbanizaron, mantuvieron “puertas adentro” una serie de rasgos culturales muy análogos a los que se daban en la configuración del latifundio chileno hasta antes de 1970.

Desde 1980 en adelante la sociedad carbonífera experimenta su última transformación. El régimen de Pinochet no privatiza las dependencias de ENACAR en Lota, aunque sí se concreta, en 1987, la privatización de los yacimientos que ésta mantenía en Coronel, incluido el *Chiflón* de Puchoco.

Comienza un proceso en que las autoridades, lentamente, van reconociendo la “inviabilidad” de la minería del carbón en la Región del Bío-Bío. ENACAR y la nueva “Filial Schwagger” ponen en práctica un plan de “flexibilización laboral”. Se concretan despidos masivos y entran por primera vez en escena los programas “de empleo mínimo”<sup>64</sup>

La reconocida crisis del carbón se evidencia en las siguientes cifras. Según el sociólogo Jorge Marambio, el año 1973 trabajaban alrededor de 18.000 personas en las minas de carbón; en 1995, laboraban en el carbón 1.900 trabajadores.<sup>65</sup> Los investigadores José Aravena y Claudio Betancur presentan otra estimación numérica sobre la magnitud en que se dio el proceso de desgaste de la “sociedad carbonífera”:

---

<sup>64</sup> J. Bengoa: “La nostalgia de la conciencia obrera en Concepción”. Santiago. 2005

<sup>65</sup> J. Marambio. OpCit. Pág.89

*“...de 16.000 trabajadores que tenía la empresa (Enacar) en 1973 el número llega a sólo 5.971 en 1982, y años después, en 1990, esta cifra desciende a menos de cinco mil”*<sup>66</sup>

A excepción de los entrevistados de mayor edad (la mayoría), los cuales pudieron acogerse a los respectivos planes de jubilación de las empresas de Lota y Coronel, la mayoría vive del empleo mínimo (en esta situación se hallan, por cierto, aquellas personas que no fueron mineros, sino sus familiares).

En este débil escenario se aplica el Plan de Reversión Laboral. Debemos destacar que la dictadura minó definitivamente las formas de participación existentes hasta entonces. La fortaleza de las dirigencias sindicales de los trabajadores carboníferos decayó con la represión sistemática y selectiva de los militares (como ocurrió, por otra parte, a lo largo de todo Chile, sólo que en esta comarca las fuerzas políticas sindicales eran un elemento que definía el rumbo de los procesos sociales por venir).

La llamada Reversión se aplica una vez recuperada la democracia. El gobierno de Patricio Aylwin debe implementar una legislación especial para elaborar un plan de jubilación singular e indemnizar de un modo específico a los trabajadores de los yacimientos que iban a perder sus puestos, en un proceso vaticinado como irreversible.<sup>67</sup>

Ya al momento del cierre de las minas las sociedades carboníferas descritas no eran las mismas. En Lota habían emigrado muchos ex mineros. La empresa privada de Coronel clausuró sus yacimientos unos años antes, en 1994, abocándose a un proyecto de

---

<sup>66</sup> J. Aravena y C. Betancur: “Crisis del carbón: un trágico desenlace”. Santiago. S/f.

<sup>67</sup> J. Aravena y C. Betancur. *Ibidem*

“modernización” basado en la infraestructura portuaria y en la instalación de la actividad pesquera industrial. <sup>68</sup>

Sin embargo, de las familias que vivieron en los recintos de Puchoco-Schwagger, el antiguo campamento minero de Coronel, sus descendientes hoy subsisten del empleo mínimo, como viviendo en un sector separado a la dinámica del resto de la gran urbe. Los planes de jubilación fueron mucho menos beneficiosos que los de Lota.

En Lota, a la mayoría de los trabajadores con ciertos años “de servicio” se les implementaron planes de jubilación. La mayoría de los trabajadores que habitaban en los inmuebles de la antigua empresa (los pabellones), se les traspasó su vivienda vía subsidio estatal. Esta situación no la vivieron los habitantes de Puchoco quienes se convirtieron en “arrendatarios”, en medio de un entorno urbano literalmente “en ruinas”. En ello influyó, tal vez, el hecho de que los yacimientos de Lota eran estatales al momento de su clausura.

Los recolectores “informales” de carbón representaron la franja de población más golpeada por la crisis, al carecer absolutamente de previsión y al no tener cabida en los planes de reconversión. <sup>69</sup>

La descripción de lo que fue la sociedad carbonífera nos permite comprender el desarrollo de las hipótesis planteadas en esta investigación: la expresión de una herencia cultural considerada como “contaminada” por la tradición, la cual es vista como una causa nefasta sobre por qué no funcionó el proceso de reconversión.

También es útil comprender cómo se organizaba la vida social para entender la crítica a los planes de “modernización compulsiva”,<sup>70</sup> como también en el análisis de la memoria e identidad en la zona del carbón, producto del devenir “conflictivo” de un

---

<sup>68</sup> De Dinechin. Op-Cit

<sup>69</sup> De Dinechin. *Ibidem*

<sup>70</sup> J. Bengoa: “La comunidad perdida”. Santiago

mestizaje que convivía en una zona industrial pero “de frontera” (entre la “tradición” y la “modernización”).

## CAPÍTULO 4

### IDENTIDAD EN LOTA- CORONEL. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIZACIÓN FRUSTRADA

Muchos autores han leído la configuración de la identidad minera como un proceso de transición, en el que el “tradicionalismo campesino heredado” es dejado atrás por la adquisición, forjada en la experiencia, de una “conciencia de clase”<sup>71</sup>

Pensamos que, en efecto, quienes formaban el universo de los trabajadores, al adoptar prácticas de política partidista y formarse nociones particulares para hacer frente a los conflictos con las Compañías, naturalizaron esta “superación” de una “limitación tradicional”.

La Huelga de 1947, con la represión que trajo consigo, es un ejemplo ilustrativo de las tensiones que ha experimentado la identidad minera en la zona del carbón, entre tradición, modernidad y modernización.

La identidad cultural en la zona debe entenderse como una suerte de juego dialéctico entre el “mundo mestizo” de los obreros carboníferos (que conformaron, por más de un siglo, el mayor contingente de fuerza laboral en la zona, por sobre otras ocupaciones) y la Gran Empresa, esta especie de “madrstra”<sup>72</sup> que fijó su impronta en el imaginario cultural de la zona, y de los mineros en general.

Al caracterizar la sociedad carbonífera (en un capítulo anterior) señalábamos que la cultura minera no se componía exclusivamente por el conglomerado que laboraba directamente en las faenas de extracción en los yacimientos submarinos.

---

<sup>71</sup> J. Marambio. Op-Cit

<sup>72</sup> J. Marambio. Op-Cit

También hemos precisado que nuestra posición radica en que la identidad cultural en los centros carboníferos no sólo es producto de las expresiones de los trabajadores mineros, sino de las formas de sociabilidad que estos han establecido con las Empresas (de Lota y Coronel); pero también con el resto del mundo popular, con el conjunto de las sociedades de las citadas urbes.

La identidad es producto de esta sociabilidad, establecida en un contexto de relación *fronteriza*. Ejemplos sobran: la feria campesina de Lota Bajo; la pesca artesanal en Lota y Coronel; los pirquineros; la marisquería; Santa Juana; los chacareros y recolectores de leña; la cordillera de Nahuelbuta; la religiosidad popular propagada por el Golfo de Arauco; Concepción y la Universidad; los bandoleros rurales; los chinchorreros, etc.

Esta sociabilidad siempre mantuvo patrones “tradicionales” de relación social. La llamada “modernidad” llegó tempranamente (con muchas dificultades) a la región carbonífera, en las mutuales y mancomunales. No obstante, no podemos hablar de “modernización”; no sin someter ello a una cuidadosa discusión.<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Para este estudio, hemos decidido emplear el concepto “modernización compulsiva”, empleado por José Bengoa en sus ensayos: “La comunidad perdida” (Santiago, 1996) y “La comunidad reclamada” (Santiago, 2005).

La forma en que este autor caracteriza la expresión de ciertos procesos de modernización (acelerada o “compulsiva”) nos parece pertinente para retratar lo que ha ocurrido con el modo de vida e identidad cultural de las comunidades mineras: es el tipo de modernización que amenaza las culturas (o “tradiciones”, en el sentido en que aquí empleamos tal término), que poseen algunas colectividades con características y trayectorias históricas singulares, como son las que aún pueblan las comarcas mineras.

Según Bengoa: “La modernización es por su propia naturaleza un proceso de ruptura, de desvalorización creciente de todo lo anterior, que queda sometido a la categoría despreciable de “tradicional”, de “viejo”, “obsoleto”, “pasado de moda”, no moderno. Sin el contrapeso de un fuerte principio de identidad, la modernización es un proceso devastador que arrasa sin piedad”. (“La comunidad perdida” Pág. 16)

Añade: “Las modernizaciones, cuando son *violentas, compulsivas e irreflexivas*, tienen el problema de romper con identidades pasadas, desvalorizar la cultura y provocar un enorme vacío cultural. (...) La modernización compulsiva puede ser un proceso de devastación cultural en medio del cual se construya una sociedad vacía, sin miradas comunes ni respecto al pasado ni al futuro, sin vínculos profundos entre sus miembros”. (...) “las modernizaciones tienen un doble efecto: rompen el pasado, provocan incertidumbres, contradicen las certezas, pero, por otro lado, abren nuevos problemas. Junto con la ruptura de las identidades, dan paso a nuevos discursos, que son fuente de nuevos reagrupamientos.” (Ibidem. Pág.12)

En los casos concretos de Lota y Coronel, los proyectos “modernizadores” instalados por los magnates del carbón de piedra, modernizaron, efectivamente, la infraestructura (puertos, ferrocarriles, fundiciones de cobre, actividad industrial concentrada territorialmente, contratación de técnicos e ingenieros extranjeros en un número considerable para los parámetros de fines del siglo XIX, etc.).

Es necesario precisar que, efectivamente, ocurrió esta modernización en “las cosas”, sin modernizarse las relaciones sociales. Se pagaba salario en ficha, existía una lógica “paternalista” de reproducción social, etc.

El diagnóstico que hace José Bengoa para el Chile del alba del siglo XX y el Chile actual, también es pertinente para retratar lo que acontecía en la zona del carbón:

*“La opción de la modernidad en las cosas, sin modernidad en las personas y en sus relaciones, está siempre presente como una obsesión que ha acompañado toda nuestra Historia nacional desde su independencia. (...) en el primer Centenario, 1910, el país contaba también con una gigantesca red ferroviaria y un nivel de infraestructura sin parangón y mantenía, al mismo tiempo, a los trabajadores en la más execrable miseria y explotación, en las minas y los campos. A pesar de la evidente modernización en las cosas, la servidumbre rural y urbana se mantuvo en nuestra sociedad hasta fines del siglo veinte.*

*La modernización, no la modernidad, ha provocado una serie de disoluciones en los sentidos y ataduras tradicionales que tenían los chilenos...”*<sup>74</sup>

Hubo en Lota y Coronel una modernización “en las cosas” y no en las relaciones sociales entre las personas. En Lota hay cierta nostalgia por esa “modernidad de las cosas” (como apreciamos actualmente en el impacto que tienen, en el nivel discursivo, los

---

<sup>74</sup> J. Bengoa: “La comunidad reclamada”. Santiago. 2006. Pág. 16

proyectos de *patrimonialización* que pretende incentivar el Estado para fomentar el turismo), como una forma de volver a intentar el alcance de un desarrollo social. En Coronel, en cambio, en el antiguo “barrio industrial” de Puchoco, se expresa que se han modernizado al extremo “las cosas”, pero que ya no hay medios para alimentarse ni relaciones comunitarias.

Esta diferencia de percibir los procesos en que cesaron las actividades extractivas, entre los habitantes de Lota y de Coronel (entrevistados en el marco de nuestra etnografía), se debe a las distintas experiencias de transformaciones. En Lota se intentó implementar un parque industrial que abortó su marcha al poco tiempo de haberse instalado los inversionistas. En Coronel, en cambio, se ha emprendido un proyecto de modernización de la infraestructura portuaria. Las familias de Puchoco, sin embargo, no perciben tal beneficio, viven en su mayoría del “empleo mínimo”, y reclaman la vuelta a la sociabilidad, que “se fue junto con la mina”.

*“Hay más cosas, pero no hay comida; no es como era antes”*. La nostalgia en Puchoco es igual de “fatalista” que en Lota, en cuanto se trata de la pérdida de la mina (y del referente cultural que encerraba). No obstante, en Lota aún existe la feria, el muelle de pesca artesanal y ciertas formas de sociabilidad que podríamos llamar, en términos simples, como “tradicionales”, que permiten la práctica de ciertas formas de subsistencia (que, hay que precisarlo, son formas de sociabilidad que se reproducen exclusivamente porque el Estado subsidia a la población, y porque se mantienen los planes de “empleo mínimo”).

En cambio, Puchoco es un barrio lejano al resto de la actual ciudad de Coronel; acorralado por el centro portuario. Hay nostalgia no sólo por la mina, sino también por la disminución de la pesca artesanal, producto de la depredación de las grandes pesqueras,

entre otras cosas (*“antes por lo menos comíamos bien, teníamos harto pescado, y barato. A la mano teníamos aquí al lado la caleta Lo Rojas”*).

Dicho de otro modo, reclaman ciertas formas de vivir que aún se manifiestan en Lota. Puchoco es un sector aislado del resto de la ciudad (ajena, en gran medida, a su actual dinámica; a diferencia de otros tiempos en que era el barrio representativo del mineral, cuando pertenecía a la carbonífera). A la inversa, Fundición es una zona residencial muy cercana a la Feria de Lota Bajo y al muelle pesquero. Por otro lado (como se señaló anteriormente) los mineros de Lota (al menos “los antiguos”) recibieron subsidios, programas de jubilación y compensaciones especiales por parte de Enacar, mucho más favorables a los de la empresa Schwagger de Coronel.

En tal aspecto, las narrativas de Puchoco- Schwagger expresan que la modernización aplicada en su sector, ha sido “compulsiva”, que no se respetó la tradición vigente hasta entonces. Ello se manifiesta parcialmente en Lota, debido a que tal modernización “de las cosas” no se produjo después de la clausura de los yacimientos.

De hecho, en Lota aguardan por nuevas entradas que permitan “vivir dignamente”, y no del “empleo mínimo” (P.M.U.) o el pequeño comercio. Ello porque la proclamada modernización no se produjo.

Aún así, en Puchoco-Schwagger critican la falta de las antiguas relaciones sociales, pero también se espera que se vuelvan a abrir las minas.

A esto último contribuye la apertura, durante enero de 2006, de un nuevo pirquén en la zona de Boca-Maule (donde se situaba la antigua mina de “Buen Retiro”, en Coronel). Muchas familias están empleadas allí de pirquineros, algunas del barrio Puchoco.

El actual pirquén, según los habitantes de Coronel entrevistados, da empleo a sólo 200 personas, y no posee los implementos tecnológicos de las antiguas minas de carbón.

No se visualiza como una alternativa para solucionar el desempleo en la zona. No obstante, algunos ex mineros de Enacar y Schwagger han intentado emplearse allí, ahora en calidad de “pirquineros”, sabiendo que no contarán con los beneficios sociales de las desaparecidas Compañías.

**La identidad minera se ha ido transformando (a lo largo del tiempo) en torno a esta constante dialéctica entre “tradición” y “modernidad”.**

La Reconversión (identificada en nuestro estudio como relevante Hito de la memoria oral) fue la promesa oficial de la modernización. Para los habitantes de Lota, quedó en simple promesa. Para los *coronelinos* del barrio Puchoco, fue una “modernización compulsiva”.<sup>75</sup>

Jacqueline González es una obrera de 40 años que laboró en Puchoco. Proviene de familia minera. Según nos relata:

*“...no les gusta que los capaciten para proyectos, porque algunos... es como una herencia que...” mi hijo tiene que ser minero, minero”. Y aquí todavía hay gente que vive así, como apegada todavía a las tradiciones antiguas, como que, si no... “Si mi hijo es pescador, va a morir pescador” y “si mi hijo es soldador, va a...”*

*Y aquí, hay gente que todavía, le cuesta. Yo vengo de gente minera.*

*Mi abuelo fue minero. Yo trabajé 8 años en Schwagger: soy auxiliar, trabajé en educación, en el colegio de Schwagger. Y vi muchas cosas. Vi gente esforzada en los mineros.*

*Por eso le digo yo que las raíces vienen de abajo, y los papás como que todavía no asumen que su hijo no tenga que ser minero: ellos como que todavía*

---

<sup>75</sup> J. Bengoa. Op-Cit

*llevan algo en el corazón, y como que les duele haber desertado de su descendencia de ser minero. Mi abuelo siempre (yo lo conocí) siempre a todos nos inculcó que la mina era su vida, era pasión, que él tenía que morir dentro de la mina”.* <sup>76</sup>

Como señalamos en nuestras hipótesis, los habitantes de estos barrios mineros perciben que el peso de la tradición (debido fundamentalmente a la procedencia rural de sus familias) ha obstaculizado que sus pueblos puedan modernizarse adecuadamente.

Quienes más echan mano a esta reflexión suelen ser los antiguos mineros que militaron en partidos políticos o que se desempeñaron en algún momento como dirigentes sindicales.

En cambio, los mineros que sólo fueron “activistas” (según su propia auto-denominación), pero no “militantes” ni “dirigentes”, suelen relatar “la tragedia del carbón” en otros términos.

En tal sentido, podemos afirmar que la identidad minera se escudriña no sólo en las memorias de una “izquierda ilustrada”. <sup>77</sup>

**La identidad minera es, entonces, una síntesis entre tradición y modernización frustrada,** hija de un medio que impone duras condiciones de sobrevivencia junto a prácticas “comunitarias” de vivir; nuestro mestizaje intentando “superarse” a través de la lucha contra la miseria, levantando reivindicaciones; hija de la frontera simbólica entre la civilización y la barbarie (con la rudeza que ancla en la cultura y el cotidiano); la

---

<sup>76</sup> Entrevista a Jacqueline González, realizada en Coronel, el mes de Marzo de 2006. Es auxiliar, trabajó en establecimiento educacional en el barrio Puchoco. Tiene 40 años, y uno de sus hijos trabaja como pirquinero, en la nueva mina que se abrió en el Sector de Boca Maule de Coronel. Proviene de familia minera.

<sup>77</sup> Para abordar este enfoque de comprender las múltiples facetas de la identidad popular en localidades industriales, con fuerte predominancia de un proletariado que ha formado una conciencia partidista y sindical (como en algún momento aconteció en la zona del carbón), son interesantes las reflexiones de Julio Pinto; en G. Salazar y J. Pinto. OpCit

civilización de la empresa y del movimiento obrero ilustrado intentando –nuevamente- “superar” al tradicionalismo del campo. Es lo que se plantea –en otros códigos comunicativos- en las narrativas aquí expuestas.

Esta idea de identidad, según las periodistas María Vega y Elizabeth Ortiz, es atingente a la cultura minera, y se expresa del modo más patente en la ciudad de Lota, debido a la expresión de estos elementos nacidos de la arremetida incesante entre la modernización y la tradición:

*“De todas las comunas de la cuenca carbonífera, Lota es la que posee una identidad más definida que la destaca como una ciudad eminentemente minera. Distintos elementos se han conjugado para delinear este perfil: extracción campesina de los primeros trabajadores del carbón; inseguras condiciones laborales en la mina; deteriorada calidad de vida familiar; vivencia comunitaria derivada del diario compartir; pasado de duras luchas en pos de sus reivindicaciones; y percepción de abandono de la autoridad a una zona considerada como “conflictiva”.*

*A través de diversas manifestaciones, tanto en la vida cotidiana como en la comunitaria, se expresan estos rasgos distintivos de la cultura minera. Gran parte de sus tradiciones, mitos y creencias provienen de la idiosincrasia campesina, que mediante la migración del campo a la ciudad transfiere su bagaje cultural al fondo de la mina...”*<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> E. Ortiz y M. Vega: “Identidad y cultura minera”. Concepción. Págs. 147-148

**SEGUNDA PARTE.**

**LOTA Y SCHWAGGER.**

**MEMORIAS DEL CARBÓN**

## CAPÍTULO 5

### HITOS DE LA MEMORIA

La presente investigación se basa en el análisis de los marcos o nudos de la memoria, registrados en la historia oral de las localidades.

Se han seleccionado marcos de la memoria que marcaron época en la zona del carbón, junto a otros marcos cotidianos.

Nuestra posición es que las colectividades del carbón forjaron una serie de expresiones culturales (una “tradición”), a través de las cuales fueron narrando y simbolizando su propia historia. Las trayectorias biográficas, analizadas aquí desde la selección de hitos de la memoria, evocan una identidad añorada (vale decir, se expresan en una Memoria Colectiva).<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> “Memoria Colectiva”, “Identidad” y “Tradición”, son tres términos en los cuales se sustenta el presente estudio. ¿Podemos hablar, con propiedad, de la manifestación de una Memoria Colectiva en la zona del carbón? Existe memoria colectiva cuando se alude a un modo de vida concreto (que existe o existió, o que se ha transformado), y cuando (a través de la narrativa biográfica) se simboliza, se configura un relato especial de ese modo de vida “heredado de los orígenes”: es en ese relato cargado de significación y simbolismo, en que se expresa la Identidad y la Tradición.

Por lo tanto, la Memoria Colectiva es la expresión del relato de un pasado, del cual podemos rastrear una suma de “tradiciones”, fundamentales para la expresión de identidad.

Evidentemente, la identidad cultural tiene muchas más expresiones que la narrativa oral que alude a un colectivo específico. Sin embargo, en la zona del carbón, debido a la desestructuración social que las colectividades del carbón experimentan actualmente, la mejor forma de rastrearla es a través del enfoque (o “concepto”) de la Memoria Colectiva, basándonos en la metodología cualitativa.

Las siguientes reflexiones de Vincent de Gaulejac nos son útiles para exponer la forma en que concebimos estos conceptos, y el por qué sostenemos que son pertinentes para nuestro estudio:

“...la memoria individual... se nutre de las relaciones que un individuo mantiene con su entorno y con la historia de su familia; de sus grupos de pertenencia, de su generación, de su clase y de su pueblo”.

Afirma que no existe memoria individual aislada del grupo, y que esta memoria es indisociable de la identidad: “La memoria funda las identidades individuales y colectivas” (...) “La pregunta “¿quién soy?” nos hace retornar a nuestros orígenes e interrogarnos sobre nuestro pasado, lo que acerca de él se nos ha transmitido, lo que podemos saber al respecto...” (“Memoria e historicidad”. Pgs. 54-55) La explicación del autor citado, nos permite sostener que el tipo de colectividad que habitó Lota y Coronel, construyó este tipo de identidad que hoy se expresa en un “relato del origen” y en un “relato de pertenencia”. Gaulejac prosigue: “Las colectividades nuevas, de identidad flotante, se distinguen de las colectividades que tienen una tradición, que han sabido construir un relato de los orígenes, una referencia histórica para apuntalar un sentimiento colectivo de pertenencia que trasciende a todos los demás.

La selección de los Hitos Generales de la Memoria del carbón se refiere a sucesos que son recordados como grandes cambios. Pero los testimonios orales, en su conjunto, no se refieren a estos grandes sucesos sólo en cuanto al relato de acontecimientos, sino cómo hechos que incidieron fuertemente en las relaciones sociales, en la vida social cotidiana.

Estos grandes hitos refieren a traumas de relevancia, que abarcan desde las primeras décadas del siglo XX. Si bien no siempre en el relato hay una descripción minuciosa respecto a las fechas concretas en que se manifestaron los sucesos (en lo que a exactitud temporal se refiere), podemos confirmar que todos los hechos efectivamente sucedieron.<sup>80</sup>

Tanto en el tratamiento que hemos hecho del análisis de estos Hitos “memoriales”, como en la forma en que los propios habitantes de Fundición y Puchoco los relatan, se les analiza en un enfoque de describirlos como procesos, y no como Sucesos.

Los quiebres provocados por estos acontecimientos, son recurrentes en la narrativa de un modo apocalíptico, ya que generaron cambios muy marcados en la vida social de la zona, en los marcos simbólicos que expresaban a la identidad minera.

Mencionaremos los Grandes Hitos de la Memoria para proceder a una breve explicación de ellos posteriormente:

- 1- Huelga Grande de 1920
- 2- Huelga Grande de 1947
- 3- Huelga Grande de 1960
- 4- La estatización del carbón / Golpe de Estado
- 5- Proceso de Reconversión laboral

---

La función de la memoria colectiva consiste en construir... un marco general de integración de los acontecimientos pasados capaz de dar fundamento a un significado compartido. Se trata de instituir una identidad que... afirme una pertenencia global” (Ibidem. Pág.33)

<sup>80</sup> Existen testimonios orales de estos sucesos en el texto de A. Alcalde, “Reportaje al carbón”. Santiago, 1973. Para mayor información sobre estos hitos de la memoria, como descripción de acontecimientos históricos, son útiles los libros de Figueroa y Sandoval, Op-Cit y J. Marambio, Op-cit

6- Cierre definitivo de los yacimientos

7- Día del Minero

8- Catástrofes colectivas

Evidentemente, la forma en que son narrados no es taxonómica. Cada suceso está entrelazado en la narrativa, y no se relata en forma cronológica ni por separado. Los **Hitos** son relatados como consecuencia o causa de otros, y como **procesos fundacionales de merma o reforzamiento de la propia identidad cultural**, del ser minero: se narran (y esto es lo más importante en el presente análisis) como **eventos que marcaron el ciclo vital de cada entrevistado**. Como fenómenos que calaron profundo en la cotidianidad de sus familias.<sup>81</sup>

La mayoría de estos Hitos se refieren a traumas sociales. En este grupo, el único hito recordado como un evento positivo es la fiesta popular del Día del Minero.

Cuando seleccionamos las **Grandes Huelgas**, estas remiten no sólo a la épica del movimiento obrero de la zona. Evidentemente se refiere a eso, pero la evocación a estos procesos de lucha y reivindicación laboral hace también referencia a quiebres radicales en la zona, en las relaciones sociales dentro del mundo popular, tanto entre los trabajadores carboníferos (y sus familias) para con la empresa y el resto de la “sociedad” de Coronel y Lota, como entre los propios trabajadores.

Las Grandes Huelgas provocaron quiebres que marcaron la identidad de la zona. La vivencia de estos fenómenos es presentada desde “dentro”, tanto entre los entrevistados que

---

<sup>81</sup> Hemos utilizado la expresión Hitos de la Memoria basándonos en la noción de Marcos Sociales de la Memoria” (J. Candau: “Antropología de la memoria”). Los Hitos seleccionados en este estudio, se basan en la suma de testimonios biográficos. Expresan una Memoria Colectiva, presente de algún modo en cada memoria individual, como precisa Candau: “...la memoria individual siempre tiene una dimensión colectiva, ya que la significación de los acontecimientos memorizados por el sujeto se mide según la vara de su cultura. (...) La noción de “marcos sociales” nos ayuda a comprender cómo los recuerdos individuales pueden recibir cierta orientación propia de un grupo....” (Pág. 67)

vivieron los mencionados sucesos, como quienes los conocieron por el relato de sus padres y abuelos.

La **Huelga de 1920** es evocada como una matanza terrible. También como un hito glorioso, en donde se lograron “*por primera vez en la historia de Chile*” la obtención del derecho a trabajar 8 horas y la abolición del sistema de salario en fichas. De esta huelga, documentada en la historiografía de izquierda, hay pocos que presten testimonio, porque este se diluye en “lo contado por los ancestros”.

Como puede advertirse, existe en la narrativa la alusión a una memoria comunitaria, colectiva: la memoria legada por los ancestros: el testimonio de quienes “nos legaron” *esta* cultura, y no otra. Una cultura heroica, de lucha por los derechos, la cual es además una memoria de una cultura “*viril*”.

La **Huelga de 1947** es un hito clave, recordado por todos los entrevistados, y mencionado incluso por ex mineros más jóvenes que hoy bordean los 50 e incluso los 40 años. Se refieren a este suceso como algo que trastornó completamente la vida en la zona. Ninguna evocación positiva.

La huelga de la zona del carbón el año 47 fue el antecedente de la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia, promulgada un año después por el entonces mandatario, Gabriel González Videla.

Quienes vivieron esa huelga, siendo niños, recuerdan las calles de los recintos industriales rodeadas de militares, trenes que irrumpían en la noche para llevarse familias enteras al recién inaugurado campo de concentración de Pisagua, al destierro o a la muerte. Algunos recuerdan los allanamientos, las ametralladoras, las marchas marciales. Fue vivida como un verdadero holocausto.

La ocupación militar de la zona no es un delirio de los entrevistados, está ampliamente documentada, y existe un testimonio oficial: fue borrada mucha gente de los registros electorales, y durante un año y medio, las personas que se movilizaran desde Coronel o Lota a cualquier punto del país (incluido Concepción), debían presentar un salvoconducto. Como relatan los historiadores Enrique Figueroa y Carlos Sandoval:

*“Los dos años inmediatamente posteriores a la ruptura de relaciones entre Gabriel González Videla y el Partido Comunista, fueron los años de más fuerte represión. La zona carbonífera fue ocupada militarmente y cientos de obreros y dirigentes fueron relegados. La autoridad se materializaba en la jefatura militar y sus bandos. Se prohibió el ingreso de periódicos y otros materiales gráficos que atentaran “contra la libertad”, se limitó la libertad de movimiento, exigiéndose salvoconducto a los hombres que entraban y salían de la zona (curiosamente, las mujeres mantenían esa libertad).*

*A partir de Marzo de 1948, se empiezan a publicar listas de las personas que eran eliminadas de los registros electorales, y como causal de dicha eliminación se aducía “cambio de residencia”. ¡Elegante forma legal para referirse a las relegaciones!*

*La información que se tiene de esos dos años (sobre todo en 1948) es escasa y bastante parcial. De todas maneras, hay antecedentes que muestran que la represión tenía un elevado grado de violencia. (...)*

*La Ley de Defensa de la Democracia fue promulgada a mediados de 1948. Ya en enero de 1949, se publican las listas de los ciudadanos eliminados del registro electoral de Coronel y Lota, en conformidad con dicha ley. El 16 de Enero aparecieron extensas listas que incluyen algo más de 3.000 nombres de varones que*

*han perdido sus derechos ciudadanos. Seis días más tarde se publicaron listas que incluyen a 313 mujeres. Es decir, más de un 25% de los trabajadores que laboran para la Compañía Minera e Industrial de Lota.*

*La zona de Lota y Coronel se mantuvo ocupada militarmente hasta el 11 de Marzo de 1949; es decir, casi un año y medio contados desde los acontecimientos huelguísticos que motivaron la ocupación y fuerte represión.*<sup>82</sup>

Como la mayoría de la zona del carbón adhería al Partido Comunista (formalmente o en causa “simpatizante”), se aplicó una política represiva de gran magnitud, que los entrevistados comparan con la dictadura militar de Pinochet: *“Mis padres vivieron la dictadura de González Videla, la de Pinochet la viví yo”*.

El desarraigo, el destierro y las relegaciones fueron “pan de cada día” en Fundición y Puchoco. Personas que tenían pocos años de vida en esa época, aún sin tener conciencia de la fecha ni de lo que aconteció realmente, recuerdan el constante ir y venir de trenes militares. La línea del tren, hoy en desuso, que atraviesa el barrio Puchoco de Coronel, es mencionada por los mineros antiguos: *“Por aquí pasaban los trenes con milicos a llevarse familias enteras, como en las películas de los nazis”*.

Pero la huelga de González Videla no sólo es recordada en estos términos. La represión y el desarraigo forzado de muchos mineros del carbón que profesaban el comunismo (o que eran acusados de profesarlo), provocaron que escaseara la mano de obra. Se reprimió a la mayoría de la población, y los yacimientos fueron desalojados bajo estado de sitio. Los que no fueron aprehendidos por los militares huyeron o desertaron.

Esto trajo consigo que se reclutara un enganche en la zona sur de Chile. Llegó un gran contingente de nuevos trabajadores que carecían de experiencia en minería. En ese

---

<sup>82</sup> E. Figueroa y C. Sandoval. OpCit

momento las Carboníferas de Lota y Coronel tenían, respectivamente, entre 95 y 100 años de funcionamiento, desde aquellos años del siglo XIX en que se habían erigido como campamentos mineros.

Por lo tanto, existía un modo de vida, una cultura y una identidad política consolidada, debido al tipo de sociedad que se implantó en el lugar bajo la lógica de configuración de enclave carbonífero.

Los testimonios revelan que los nuevos trabajadores fueron vistos desde un comienzo como “rompehuelgas”. Lo cual generó la hostilidad de los mineros que no fueron desterrados ni encarcelados ni muertos por los decretos y ordenanzas arbitrarias del gobierno de González Videla.

Por ello sostenemos que la Gran Huelga de 1947 no fue sólo el Hito del gran período de represión, sino la evidencia de una tensión en la cultura minera fuertemente asentada, una cultura con identidad obrera, con un nivel de militancia política de tipo “más ilustrado” según la posición de algunos antiguos mineros.

Por lo tanto, la Gran Huelga del 47 es un notable testimonio de la nueva manifestación de una cultura minera fundada en una zona de frontera. El carácter fronterizo de los enclaves carboníferos nuevamente revela la tensión de nuestro mestizaje.

Los nuevos trabajadores fueron tachados peyorativamente como “huasos”, “indios”, “incultos”. Ello tanto por parte de quienes eran trabajadores mineros, como por el resto de la sociedad constituida en los centros de Lota y Coronel.

La huella que dejó el suceso del enganche, aún es evocada. Se les conoció bajo el nombre de “los con banda” en Coronel, y como “los merluza” en Lota, debido a que la llegada de estos trabajadores provenientes de los campos del sur se produjo en la misma época en que se dio una “varazón” masiva de peces en las costas del Golfo de Arauco.

Aún en los barrios Fundición y Puchoco uno oye decir a personas que bordean los 40 años: *“Yo provengo de los Con Banda”, “Usted verá, aquí se habla mucho de los embanderados, los con banda, mi familia proviene de esa gente”*.

Se registra, en este Hito, uno de los choques más traumáticos de la zona del carbón, que cambió por la fuerza las relaciones laborales y sociales a nivel general. Hubo que esperar unos cuantos años para que el Partido Comunista fuera declarado legal nuevamente.

Avanza una década, y tenemos un nuevo Hito recurrente de la memoria local: La **Huelga Grande del año 1960**. Recordada fundamentalmente porque ella ocasionó la promulgación de la emblemática Ley conocida como “Lámpara a lámpara”.

Este período es recordado por la gran marcha a la ciudad de Concepción.

Si bien el **Golpe de Estado de 1973** es un Hito que marcó profundamente al conjunto del país, también debe mencionarse como un Hito clave en la transformación radical de la identidad minera. Desde este acontecimiento comienza la merma de la cultura del carbón.

La toma del poder por la Junta Militar liderada por Pinochet, desencadenó el proceso en que se da muerte, por decreto, a la fuerza que poseía el sindicalismo. Un lugar como la zona carbonífera, vio debilitada para siempre este rasgo tan propio de su cultura.

Pero el efecto devastador que el Golpe tuvo en el Golfo de Arauco abarcó mucho más que eso. A menos de un año de acontecida la asunción de la presidencia por parte de Salvador Allende, el Gobierno de la Unidad Popular estatiza los yacimientos carboníferos, creando el organismo que después será conocido como Enacar (Empresa Nacional de Carbón), bajo el concepto de generar una industria a cargo de los trabajadores, nombrando como gerente a Isidoro Carrillo.

Este Gran Hito no fue menor. La Unidad Popular había sido pensada como un proyecto de gobierno que, bajo la vía legal (“chilena”) otorgara participación y poder de decisión a los trabajadores en las áreas productivas estratégicas del Estado. Por ello, el gobierno de Allende nombra a un obrero en la gerencia de la nueva empresa carbonífera estatal.

Se habían invertido radicalmente los roles del juego, en una industria cuya historia estuvo marcada por la explotación y el “paternalismo”. Asumía un gobierno que dejaba a los trabajadores el control de la administración de una industria centenaria que fue fundamental en la instauración de las relaciones de tipo capitalista en Chile. Por los hechos que conocemos, estos nuevos actores no tuvieron el tiempo suficiente para sacar provecho a esta gran “conquista”, recordada como la “*gloriosa nacionalización del carbón chileno*”.

Como apunta el sociólogo Jorge Marambio:

*“El último gran acto del Estado para con el mundo carbonífero, fue la estatización del carbón, el 31 de diciembre de 1970. De esta forma, el Gobierno de la Unidad Popular, fiel a su concepción del rol del Estado, asumía un compromiso de carácter estratégico, destinado a rescatar la zona del carbón... en términos sociales, como parte de una propuesta global a propósito de los recursos energéticos del país.*

*(...) El golpe militar “saca al Estado”, en cuanto prestatario de beneficios y garante regulador de conflictos...”*<sup>83</sup>

Es parte de la gran memoria evocada: “*La nacionalización del carbón*”, comparada en la narrativa de no pocos ex mineros y ex dirigentes sindicales, como una epopeya similar a la “*nacionalización del cobre*”. Es parte de aquella memoria censurada, ya olvidada en

---

<sup>83</sup> J. Marambio. OpCit. Pág. 85

las nuevas generaciones, e incluso criticada por algunos dirigentes mineros que se formaron en la época de la dictadura (“pusieron a cargo de la empresa a tipos sin cuarto medio...”)

Para hacernos una idea sobre como este Hito de la **estatización del carbón** en Lota y Coronel se fijó en la identidad de los trabajadores mineros y sus familias, basta repasar el discurso del Presidente Allende en Lota, en diciembre de 1970:

*“Quiero recalcar que este paso no interesa sólo a la zona y a los trabajadores del carbón, interesa a todo Chile y a todos los trabajadores del país. (...) El carbón sigue siendo un carácter estratégico para el funcionamiento de la economía nacional. Este año ha habido una dificultad mundial para el abastecimiento de petróleo...como consecuencia de los problemas políticos del Medio Oriente (...) Por lo tanto enfrentamos dificultades para importar productos energéticos que aseguren nuestro abastecimiento interno”*<sup>84</sup>

Desde la instalación de la dictadura militar, en adelante ya no habrán loas al “porvenir del carbón” por parte del Estado. Comienza a aplicarse una política de flexibilización laboral, se implementa el empleo mínimo en la zona. Los yacimientos del sector Puchoco- Schwagger son privatizados, ENACAR controlará minuciosamente la actividad sindical en la zona del carbón.

El peso de la bota castrense, además de arremeter con gran violencia sobre la población de un lugar con fama de ser “zona roja”, barrió con este movimiento social y político que arrastraba décadas, reinventándose, renaciendo de otras represiones, fortaleciendo la capacidad de negociación. El logro de la estatización fue un recuerdo de una acción ahogada en sangre.

---

<sup>84</sup> Diario El Sur 01/01/1971. Concepción. Citado por Marambio. Ibidem. Pág. 95

Y lo fue en los hechos. Hay un Hito aledaño al suceso del Golpe en la ciudad de Lota. El recuerdo de “**Los 4 fusilados**”. Los militares arrestaron al Gerente de Enacar, Isidoro Carrillo; al alcalde de Lota, Vladimir Araneda, y a dos profesores; y mediante una corte marcial procedieron a asesinarlos, pocos días después de producido el golpe.

Anualmente se hacen conmemoraciones a estas víctimas del terrorismo de Estado. Sus nombres aparecen escritos en *graffitis* y murales, en lugares como el emblemático edificio del sindicato N° 6. Las sociedades de Lota y Coronel debieron reprimir su modo de convivir, en lo que a las expresiones relativas a la identidad minera se relacionaba con la política.

Después del Golpe, se mantuvieron elementos culturales relativos a modos de subsistencia, como el chinchorro, o formas del hampa que se relacionaban con lo que Javier Martínez, denomina como “cultura de las sobras”,<sup>85</sup> se mantuvo el léxico y algunas costumbres cotidianas mineras, junto a su religiosidad popular, que se fortalece, de hecho, en la medida que aumenta el número de evangélicos y otras expresiones (deportivas, culinarias).

Otra merma que la intervención militar produjo en la cultura y en la identidad minera del Golfo de Arauco fue la represión total de la expresividad festiva. De hecho, nunca más pudo celebrarse la fiesta popular del Día del Minero, una festividad que era clave en la mantención de la sociabilidad de la zona, y que era muy importante en términos simbólicos, recreativos, de diversión.

Al igual como el estado de sitio durante el gobierno de González Videla, prohibió de raíz la tradicional Fiesta de pago en toda la zona minera, la dictadura de Pinochet acabó con la expresión de festividad más importante hasta entonces.

---

<sup>85</sup> J. Martínez. OpCit.

Fue la liquidación de una suma de movimientos sociales (Lota y Coronel están próximas a Concepción, la cuna del MIR), que a la vez adicionó la pérdida del componente festivo, tan importante para la supervivencia de cualquier comunidad humana.

Sobran razones para sostener que el año 1973 es un Hito clave para abordar la decadencia de la sociabilidad en la zona minera; socavando las particularidades de una identidad cultural transmitida y reinventada bajo nuevos códigos, la cual, si bien no se extingue, ni muere, queda debilitada en tanto potencial de cambio social. Sin duda, es lo que aconteció en muchos lugares de Chile, en condiciones análogas.<sup>86</sup>

El llamado **Proceso de “Reconversión”** en la zona carbonífera es ya también un hito de la memoria: se le evoca desde la definición general de “fracaso”. Fue un intento de las autoridades, al comenzar los gobiernos democráticos, por incentivar nuevas lógicas de ganarse la vida en una zona que carecía de mercados para ello. Además, en una cultura en donde, la mayoría de la población (por muchas generaciones) fue educada para el trabajo en las minas.

---

<sup>86</sup> Desde su perspectiva, el periodista D. Tótoro expone de qué modo los cambios que la dictadura impuso en Chile, sirvieron para dar muerte a la particular identidad de los obreros del carbón: “Chile, con su revolución neoliberal temprana, fundada en el contexto de una dictadura militar represiva, vio perderse todo el entramado del Estado de bienestar antes de recuperar de modo formal su democracia. De este modo, sólo escombros quedaban de lo que fueran los servicios y obras sociales. (...) Los trabajadores no tienen nada que defender. En Chile, ninguna de las características económicas, sociales, políticas o culturales del modelo de acumulación anterior logró sobrevivir al embate destructivo de la dictadura. Esto da cuenta de un asunto aún más dramático: las fuerzas sociales que se constituyen en torno a estrategias de resistencia tienden a desaparecer y desperfilarse. Esto fue, por ejemplo, lo que sucedió con los mineros del carbón en Lota: un segmento de la clase obrera que intenta defenderse en un contexto donde su área de producción ha sido sentenciada, sin apelación posible, por el neoliberalismo. Con la muerte de esta lucha reivindicativa estéril, muere también la cultura del minero de Lota. Sin remedio. Intentar elaborar estrategias de resistencia es prolongar la agonía, además de significar una horrible paradoja: triunfar, en la lucha de los mineros de Lota, significaba una indemnización por el cierre de las minas; triunfar, para este segmento de la clase obrera, significaba su desaparición como clase obrera.

Aquella es, quizás, la cara más fea de esta revolución neoliberal radical que se ha desatado en Chile. Segmentos enteros de la sociedad van quedando al margen, van desapareciendo, o en el mejor de los casos, van reconvirtiéndose.” (“Ser de izquierda”. Stgo. 2000 Págs. 209-210)

La reconversión, en los hechos fue un intento de intervención fallido. Los empresarios llamados a fomentar la inversión privada estuvieron presentes por corto tiempo. Las editoriales y reportajes de algunos periódicos (en 1997, al momento de concretarse el cierre de las minas) alertaban desde temprano que este ambicioso plan de dar fuentes de trabajo tenía pocas probabilidades de funcionar, debido a “la mala fama de la zona roja”.<sup>87</sup>

En este estudio no nos detendremos en caracterizar el Proceso de Reconversión en la cuenca carbonífera (que para muchos analistas, así como para nuestros propios entrevistados, nunca existió realmente). Lo abordamos como un Hito clave de la memoria oral, solamente.

Importa precisar en qué situaciones hablamos de la presencia de un Proceso de Reconversión Productiva, para ello tomamos una cita de la antropóloga Francisca Márquez:

*“Tras todo proceso de crisis productiva y reconversión productiva hay siempre la pérdida de un referente sociocultural, fundamental para la continuidad de la vida social y la comunidad de referencia. La reconversión productiva supone en este sentido, también la reconversión de los códigos social y culturalmente significativos. La desaparición de la mina, de la fábrica o de los cultivos ancestrales ubica al sujeto frente a una experiencia de incertidumbre cognitiva y afectiva. Sin los viejos referentes simbólicos y sociales que ordenan la vida cotidiana, los sujetos quedan ubicados en los intersticios del pasado y frente a un futuro que desconocen”.*<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> El Sur 04/05/1997

<sup>88</sup> F. Marquez et-al: “Elementos para una discusión sobre la reconversión productiva en Chile”. Santiago. 1999

Es claramente el caso de Lota y Coronel. La reconversión implica hablar de la adaptación a un nuevo modo de ganarse la vida: esta adaptación siempre conlleva la pérdida de códigos de comunicación, de formas de relación social, asociadas a un oficio, que estaba integrado en la cultura, internalizado en el diario convivir.

En Lota y en Coronel, el tránsito (o la adaptación) fue desde el dominante oficio de minero, hacia el empleo mínimo: barrenderos, celadores, constructores de caminos, etc. De hecho, hay cifras que confirman que aquella ciudad vive del apoyo estatal a la mantención de una oferta laboral de empleo mínimo, en donde la mayor parte se emplea en los Programas de Mejoramiento Urbano.<sup>89</sup>

El hecho es que **esta reconversión de “la mano de obra” no tiene nada que ver con la reconversión experimentada por la gran producción regional.** En Coronel se pasó del tránsito de una economía centrada en la minería a una actividad portuaria industrial- pesquera; en Lota, en cambio, la gran minería del carbón (en tanto actividad preponderante en la urbe) fue desplazada por la actividad forestal. Ninguna de esas dos actividades absorbe el grueso de la mano de obra no calificada que trabajó en las minas y que habita en las ciudades de Lota y Coronel (y en los sectores de Fundición y Puchoco: todas laboran en el llamado “empleo mínimo”).<sup>90</sup>

En otras palabras: no sólo se debe soportar la pérdida de un oficio que pesaba en tanto referente cultural, sino que además debe presenciarse el hecho de que las actividades modernizadoras actualmente en boga en la zona, están plenamente divorciadas del “saber hacer” de los ex trabajadores de los yacimientos, cuyas competencias no se requieren en los más mínimos términos.

---

<sup>89</sup> Diario El Sur 12/2006

<sup>90</sup> De Dinechin. Op-Cit

En tal sentido, puede sostenerse que la Reconversión es un fracaso. **No hay en el territorio la instalación de una actividad para la cual los seres humanos que heredaron el “viejo saber-hacer extractor” puedan desplegar sus potencialidades.** Por otro lado, se acostumbraba a que las viejas habilidades se concentraran en un ente mono-productor y monopolizador de todas las actividades y áreas de subsistencia existentes, por lo cual las familias sólo tenían el camino de emplearse en los espacios que Enacar aprovechaba o “desechaba”.<sup>91</sup>

Interesa destacar que el Proceso es leído por los habitantes de Puchoco y Fundición desde diversos ángulos. No todos realizan la misma reflexión. Para muchos, el Plan era favorable para las comunas del carbón, pero que el peso de “nuestro tradicionalismo” llevó a que fracasara. Para otros, fue “un plan Z”, “una conspiración” de las autoridades de turno, desde la dictadura hasta los primeros gobiernos democráticos.

Más allá de las opiniones y teorías personales de cada uno de los habitantes, es recurrente la referencia a que el Plan de Reconversión liquidó la identidad cultural de la zona.

La reconversión es un Hito de la memoria que está estrechamente ligada al Hito del **Cierre de las minas**. Es además un Hito que hace de puente reflexivo entre “por qué fuimos lo que fuimos” y “cómo será el devenir”.

Todos estos hitos de la memoria nos permiten analizar la historia oral del carbón, desde la reflexividad subjetiva: el narrar la historia (propia y de “la comunidad”), realizando –a la vez- un ejercicio introspectivo. La “tragedia del carbón”, la “*muerte horrorosa de Lota*” (como la definía el ex minero y poeta lotino, Juan Cuevas), es vista desde una crítica a la modernización compulsiva (“*antes no habían cosas, pero había para*

---

<sup>91</sup> J. Martínez. Op-Cit

*comer”); como desde un crítica a la propia tradición (“nos farreamos la reconversión por la falta de educación, porque nuestros padres venían del campo”).*

Se identifica en la cultura, en la tradición, en el mestizaje, la crisis social vigente actualmente en Lota y Coronel (más que apuntar al modo en que se manifiestan las dinámicas regionales y nacionales del actual modelo económico). Pero, por otra parte –a reglón seguido- se defiende la “vuelta a la tradición” (volver a abrir los piques)

**La memoria oral no siempre tiene lecturas maniqueas y unilaterales.** No obstante, hay elementos de fondo que se conservan, en ciertos argumentos. Esos argumentos dan cuenta de lo que fue esta identidad minera, hoy menoscabada. Bajo ellos se puede leer cómo se expresaba la identidad minera, en una sociedad estructurada bajo relaciones laborales, sociales, y lógicas de reproducción particular.

Una memoria que no es estática, es reflexiva, pero que expresa (en las trayectorias biográficas) la transmisión de un esquema en donde la empresa está presente en tanto un cauce de **relación** (repudiada, criticada o defendida, pero siempre una relación). Como afirma José Bengoa:

*“En Lota, nadie se resigna a un Estado ausente; al Estado se le interpela, se le exige, se le desafía, se lo busca. Ha muerto Enacar, la Empresa Nacional del Carbón, pero el Estado-Padre aún vive en ellos. (...) (...)*

*“En Lota se ha tratado de reconvertir a la población laboral a diversos oficios, la mayor parte de ellos ajenos a la historia y al imaginario de sus trabajadores. A pesar de los subsidios y capacitaciones, los resultados han sido magros. Los lotinos resisten, aferrados a una memoria y una cultura (...) Lota es un*

*símbolo del desencuentro entre procesos de modernización productiva y una identidad que se niega a declararse obsoleta”.*<sup>92</sup>

Es precisamente este desencuentro el que se registra en las historias orales: una identidad que se niega a declararse obsoleta. Los Hitos seleccionados (en forma arbitraria por cierto), entendidos como **Procesos influyentes en los Ciclos vitales**, nos permiten abordar las claves cotidianas de esta identidad “obsoleta” de las “comunidades del carbón”.

Hasta ahora nos hemos referido a los Hitos que calzan con procesos establecidos en un punto del tiempo, abordables en forma cronológica (más allá de cómo se exponen en la narrativa directa, son fenómenos que acontecieron: las huelgas, el golpe, el cierre, etc.).

Existen Grandes Hitos en la memoria oral que tenían una recurrencia más cíclica, aunque no precisamente cotidiana: el Día del Minero y Las catástrofes colectivas.

**El Día del minero** era más que una efeméride en la zona carbonífera: era, ante todo, una fiesta popular.

Esta festividad se realizaba anualmente con motivo de conmemorar a Luis Emilio Recabarren, los días 8 de diciembre. En el sector de Playa Blanca se reunían las familias de los obreros de Lota y Coronel, instalaban ramadas y se preparaba comida, se organizaban juegos de diversa índole, se cantaba en conjunto, se declamaba, se efectuaban arengas, etc.

Era una festividad que no solo reunía a los mineros, sino que a diversas familias de todo el Golfo de Arauco, Concepción y otros puntos del resto del país. Fue una fiesta organizada por los sindicatos de las Compañías; no obstante, como se confirma en muchos de los testimonios aquí presentados, era una fiesta que “congregaba” a buena parte de las personas que conformaban las sociedades de Lota y Coronel.

---

<sup>92</sup> J. Bengoa et-al: “La desigualdad”. Stgo. Págs. 235-237

Era la ocasión propicia para expresar la cultura, ejercer de anfitriones ante grupos de gente que acudía de otros puntos del país. Canto popular, gastronomía “local” (Pan minero, harinado –“el trago del minero”-, “pescada”, caldillos “de la zona”, etc), juegos infantiles, payas, asados, concursos, etc.

El Día del Minero es recordado con nostalgia por la mayoría de las personas que vivieron en la localidad: todos nuestros entrevistados compartieron en esta fiesta, aún cuando alcanzaron a estar allí siendo niños o adolescentes. No se trataba de una simple actividad conmemorativa, “ceremoniosa”, sino de una auténtica fiesta popular: al menos eso nos revelan las narrativas que hemos recepcionado en nuestra labor de terreno.

La identidad minera era muy festiva, producto de la expresión de este mestizaje al que nos hemos referido anteriormente: las formas de diversión popular eran muy comunes en la cuenca carbonífera, sobre todo a comienzos del siglo XX.<sup>93</sup>

Esta imagen contrasta con aquella que se tiene de un minero taciturno. La identidad minera, sin lugar a dudas, tiene un componente de expresión “fatalista”: la muerte es parte del cotidiano. No obstante, aquellos espacios que mantienen viva la reproducción de formas de sociabilidad se relacionan con la fiesta, con la jarana.

Aún cuando la cultura minera se forjó en aquellas cárceles al aire libre que eran los campamentos de estilo *company town*, siempre existieron espacios de festividad, destacando el Día de Pago, que se mantuvo por largo tiempo, y que forma parte de los Hitos de la Memoria Cotidianos que seleccionamos para este estudio.

Evidentemente, se trataba de una festividad masculina, muy recurrente en las chinganas de fines del siglo XIX, de los prostíbulos. En nuestras narrativas se alude constantemente a esta “tendencia del minero” a ser “gozador”, “bueno para el harinado”,

---

<sup>93</sup> L. Ortega. Op-Cit

*“bueno para el chuflai”*. Se expresa esta parte de la “esencia del minero” desde miradas críticas hasta con tonos lúdicos.

La festividad del Día del minero, en cambio, era **integradora**. Cumplía una función social, reuniendo en la fiesta muchas familias. La mujer del minero, y de las colectividades carboníferas en general, no quedaba excluida del espacio festivo.

Es sin duda un Hito de la Memoria cuya evocación no alude a causas ni a consecuencias de orden traumático. Al revés. Tal acontecimiento es evocado como algo positivo, que alimentaba el **sentido comunitario** de la zona (no siempre, en cambio, la jarana es valorada, porque incita al vicio, a la destrucción de las familias, a la caída “por el sendero de la perdición”). En cambio, la fiesta del minero es narrada con total nostalgia.

Este Hito “anual” de la memoria marcó el ciclo vital de no pocas personas en la zona del carbón: se formaron parejas, se estrecharon fuertes lazos de amistad, se compartía todo lo que genera la cultura (la comida, la bebida, el licor, los juegos, el canto, la política, la camaradería, la diversión, el emparejamiento).

Era una reunión que servía, a la vez, de canal expresivo a la identidad minera: para mostrar lo propio, en un evento festivo, y ya no en un escenario de conflicto (aún cuando no siempre se expresaba así, puesto que el día del minero solía celebrarse con mítines y concentraciones políticas: se narra frecuentemente que Fidel Castro asistió a esta festividad, cuando visitó la zona durante el gobierno de Allende).

Con el Golpe de Estado y la dictadura militar de Augusto Pinochet, esta fiesta deja de realizarse indefinidamente. Es por ello que, como precisamos anteriormente, 1973 es el Hito con el cual se ahogan todas las potencialidades de expresión que habían cuajado en la evolución de la identidad minera. A los mineros se les neutraliza como actores sociales y políticos, como agentes promotores de cambio, y a la vez, al conjunto de las comunidades

de la zona de Arauco, se le impone el cese de estas pautas festivas de sociabilidad, de “alegría popular”.

Sostenemos en este estudio que no puede entenderse la identidad minera del carbón sin abordar la dimensión festiva, como tampoco puede entenderse su muerte. La “muerte” de la identidad minera no es producto sólo del cierre de las minas y de los fallidos planes de reconversión; la “muerte” de esta expresión de identidad “centenaria” se comprende en Hitos de la Memoria que acontecieron en un pasado más lejano.

1973 arranca de raíz esta potencialidad festiva, esta expresión acumulada de diversión popular que, por cierto, no era ajena a las actividades políticas de militancia. No es separable la dimensión festiva minera, del conflicto capital-trabajo. Sostener lo contrario sería caer en una visión *folklorista*, que aísla “lo cultural” de “lo político”. Estas expresiones culturales de sociabilidad popular también comprendían “lo político” de la identidad minera.

Desde el Golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende, nunca más se volvió a conmemorar este Día en homenaje a Recabarren. En Lota se le recuerda con mucha nostalgia.

Sin embargo en Coronel, todos los meses de Agosto de cada año, con apoyo del municipio, se celebra “El día de Schwagger”, en el sector de Puchoco. Como describimos en otra parte, los habitantes de este barrio de Coronel sienten que esta fiesta revitaliza al Día del Minero. En el marco de este estudio se asistió a tal evento en donde se prepara un escenario que evoca el “patrimonio vivo” del minero, y es una circunstancia en la cual las familias de esta urbanización transforman sus casas y el espacio público en general en una serie de muestras gastronómicas: pan minero, etc. Es una oportunidad para desarrollar un

esfuerzo colectivo para mejorar los ingresos de estas familias descendientes de los trabajadores que crecieron “al amparo o al desamparo” de la carbonífera Schwagger.

Otro Nudo Cíclico de la memoria son las **Catástrofes Colectivas**. Decimos que es un Hito Cíclico, porque de alguna forma la mayoría de los Hitos que hemos mencionado al comienzo, fundados en acontecimientos (como el Cierre de las Minas, las Huelgas, etc.) han sido, en los hechos catástrofes colectivas.

Sin embargo, aquí nos referimos a las catástrofes relacionadas con la vida cotidiana del trabajo minero. Destacan las llamadas “quemazones”, junto a los derrumbes y accidentes laborales de variada índole.

Es recurrente en la memoria hablar de “la Gran Quemazón del año 50”, entre otras. Se refiere sobre todo a las explosiones ocasionadas por el gas metano (conocido en la zona como el gas *grisú*, como lo designa el léxico minero).

La última de estas catástrofes ocurrió en 1994, en la mina de Coronel. Muchos de los mineros habitaban en el sector de Puchoco, y formaron un “Comité de sobrevivientes”.

Lota y Coronel, son lugares en donde se puede realizar una Antropología de la muerte, a la par que una Antropología de las expresiones festivas. Sin embargo, debido al ahogo forzado, “por decreto”, de la segunda manifestación cultural, en la zona carbonífera sólo se conservó esta cultura del desafío diario a la pálida dama.

La religiosidad popular se explica en relación a esta convivencia con el riesgo experimentado día a día, en la bajada al fondo de la mina. La frecuencia de ermitas es común en Lota y en Coronel; como también la presencia de predicadores de diversos credos. Los protestantes abundan en las calles de Fundición.

A las catástrofes colectivas se añaden los derrumbes en los pirquenes y también los terremotos. Son recordados con frecuencia.

## CAPÍTULO 6

### NARRATIVA DE LOS HABITANTES DE LA CUENCA CARBONÍFERA

#### 1- HUELGA DE 1920.

La gran huelga de 1920 es el primer acontecimiento en el cual los mineros del carbón demostraron su poder de fuerza y convocatoria. Hasta ese momento, desde la primera gran huelga de 1903 en que los trabajadores exigieron a la Empresa la cancelación del salario en dinero y no en fichas, las huelgas siempre habían sido exitosamente reprimidas por el ejército.

En 1920, como resultado de la huelga, la Empresa cedió a muchas demandas de los trabajadores. Ello, sin embargo, después de que el ejército, una vez más, hubo intervenido.

Como resultado del movimiento, se pone fin a la policía privada en las Compañías Carboníferas; se abolió el sistema de pago en fichas y el régimen obligatorio de las quincenas (o “pulperías”); se establece el pago mensual; se establece un aumento de jornales entre un 30% y 10%; se establece la jornada laboral de 8 horas y se reconoce a los trabajadores el derecho a la formación de asociaciones o federaciones (aunque no las reconocían como interlocutores válidos en negociaciones surgidas en caso de conflicto laboral).<sup>94</sup>

Para muchos, 1920 es el hito en donde nace el movimiento obrero del carbón.

A pesar de su lejanía en el tiempo, este suceso aún es recordado y relatado por los habitantes de Lota y Coronel. Hemos encontrado testimonio de las matanzas ocurridas en los años 20 en personas de 80 años, que las vinculan a una vivencia directamente padecida

---

<sup>94</sup> E. Figueroa y C. Sandoval. Op-Cit

por sus padres, también en el relato de ex mineros más jóvenes: que la identifican como la lucha donde se lograron “*las primeras*” conquistas obreras en el país.

Fernando Concha, ex minero conocido como “El puma” nos hace un relato de estos sucesos:

*“...frente a la parroquia, hay un sindicato, que todavía está la ventana. Ahí masacraron mineros, mataron mineros. Una masacre. Si usted algún día fuera al cementerio, ahí vería una parte donde dice “Los heroicos mineros caídos por la lucha”. Los balearon ahí frente a la parroquia.*

*Siendo yo un niño, vi por primera vez en mi vida, correr sangre. Mi papá andaba en medio de esas cosas. Porque él era trabajador, defendiendo sus derechos...”*<sup>95</sup>

Los obreros no son los únicos que recuerdan estos sucesos. Un ex empleado de la Compañía, Pedro Villegas, de 80 años, nos relata lo que sucedió en aquellos años:

*“Aquí hay una fecha muy importante, en el aspecto laboral. El 3 de Octubre de 1921. Hubo una masacre aquí. Una de las huelgas grandes, más de 90 días. Estaba la gente botada en Playa Blanca. En el salitre había efervescencia, porque del año 1907 en adelante... Santa María... así que el apoyo que había hacia los trabajadores de aquí venía de allá. Los dirigentes de allá.*

*Aquí estaban la gente que pedía las 8 horas, se trabajaban 12 horas. Hay una serie de circunstancias en que la gente pedía reivindicaciones. Ya más de 90 días, a la gente la habían expulsado de arriba, y la habían ido a tirar a Playa Blanca, a la mayoría de la gente que estaban ahí.*

---

<sup>95</sup> Testimonio de Fernando Concha, “El Puma”, ex minero de Lota. Edad aproximada de 80 años. Entrevista realizada en Octubre de 2006

*Una concentración –mitin, como se llama eso- en la Plaza de Armas de Lota Bajo. Llega la gente, cantidad de gente... porque venían dirigentes de Santiago a proponerle a la gente... 1921.*

*¿Qué pasa? Hay un tremendo mitin, y tal vez el jefe que estaba a cargo de la tropa, coloca gente afuera del cuartel. Hizo colocar una tropa de formación, con dos ametralladoras.*

*Ahora, ¿por qué le cuento estos detalles? Mi madre recién ese año (el año 21) se instaló el telégrafo comercial aquí en Lota. Mi madre llegó a cargo de la oficina.*

*Ella fue la que transmitió estos datos para Concepción, así que por eso ese comentario lo conocíamos y lo conocía yo en la casa.*

*Se produjo esta masacre, hubieron... muertos, más de veinte. Heridos, un montón. Y entre otros, el cura que estaba ahí en una iglesia esa, estaba en sus trabajos sacerdotales, murió un cura: Padre Bruno de Le Couvier. Por eso que yo conozco esa historia porque se contaba en la casa. Bueno, cuando murió mi mamá yo tenía como 9 años, pero después mi padre la contaba igual”.<sup>96</sup>*

La narrativa de estos acontecimientos de represión se mantiene en Coronel. Arnoldo González, ex minero nacido en el barrio Puchoco-Schwagger, tiene una versión sobre como se vivió esta gran huelga en aquella ciudad.

*“En esa época, me contaba mi padre también, de que el año 20 cuando estaba trabajando, venían a la zona líderes como Pedro Barrientos, este otro que era del Partido Comunista. Venían a las asambleas. Y reunían en Playa Blanca,*

---

<sup>96</sup> Entrevista al señor Pedro Villegas, realizada en Lota en Febrero de 2006. El señor Villegas tiene 80 años y trabajó en funciones administrativas en la Compañía Carbonífera.

*reunían a los mineros tanto de Lota como de Schwager. Cuando este líder quería sacar un acuerdo, les mostraba un pañuelo a los trabajadores. Habían gente de gobierno ahí, pero era una contraseña para aprobar cualquier propuesta que el líder quería que les aprobaran. Así trabajaban contra los gobiernos de turno, para defenderse.*

*Murieron hartos líderes acá. Pedro Barrientos ya se lo nombraba. Un hombre que llegó aquí, de afuera también, un hombre que era muy estudioso, lo veían siempre leyendo, y la gente: le decían “el tonto” porque nadie estudiaba acá.*

*Entonces, bastó que hubiera un conflicto donde las mujeres fueron a pelear a la administración de Schwager, de que en esa fecha les pagaban con fichas, y tenían que ir a los supermercados que tenía la empresa: las pulperías. Y ellas decidieron disponer de su dinero. Y fueron a pelear. Entonces la empresa pidió que alguien hiciera de vocero de ellas. Y saltó Pedro Barrientos y él fue el vocero, y llegó a buen término en las conversaciones, y de ahí fue tildado como líder de la zona*

*El fue mandado a matar por la empresa Schwager, por los celadores que tenía en el sector de La Colonia. Su cadáver fue enterrado en el cementerio de Coronel. Ahí está. **Para los 1 de Mayo, todavía los trabajadores que nos logramos juntar para celebrar esta fecha, pasamos a dejarles algunas flores ahí, en recuerdo de él. Esto fue en 1927 más o menos.**”<sup>97</sup>*

Recuerdos significativos que calzan con la información disponible de 1920. Se transmitió la imagen de líderes emblemáticos cuyo recuerdo perdura hoy en día, a cuya

---

<sup>97</sup> Entrevista al señor Arnoldo González. Ex minero de Coronel. Vivió desde su niñez en el sector de Puchoco-Schwager. Tiene una edad aproximada de 76 años. Conversación registrada en Marzo de 2006

memoria grupos de ex trabajadores carboníferos ya retirados rinden tributo, realizando actos rituales de conmemoración. Un hito de la memoria en ambas ciudades.

Se forja una especie de “memoria emblemática” (en palabras del historiador norteamericano Steve Stern).<sup>98</sup> Así como las figuras de Allende o el Che Guevara son un emblema, un “ícono” para la izquierda latinoamericana y mundial, **las narrativas de los mineros contienen símbolos locales** que han configurado su imaginario desde la segunda década del siglo XX. Ello es interesante en el tratamiento del tema de la identidad: íconos políticos aún mencionados en su calidad de mártires.

Por otro lado, 1920 es un año en que ciertos acontecimientos mundiales comienzan a hacer eco en todos los continentes. La revolución rusa en 1917, la revolución mexicana una década antes, etc. A ello se agrega la experiencia acumulada por las mutuales, mancomunales, sociedades filarmónicas, de artesanos, la formación de la Federación Obrera de Chile en 1908, etc. En la zona del carbón estas organizaciones se habían formado hace alrededor de 15 años, apoyando huelgas que no obtenían los objetivos planteados.

**Es recurrente la imagen de las infancias y juventudes conviviendo con los militares**, viendo las poblaciones bajo estado de sitio. Desde recuerdos de infancia, hasta la gran huelga que fue reprimida por el gobierno de González Videla. Es una imagen constante en la mayoría de los entrevistados (incluso los más jóvenes que vivieron la

---

<sup>98</sup> S. Stern establece que las “memorias emblemáticas” son aquellas que anclan en el imaginario de las comunidades a través del establecimiento de hechos fundadores, que sean percibidos por todos, o por la mayoría, de los miembros de un colectividad, como algo “histórico”, determinante en lo que deviene posteriormente, y debe tener un sentido “fundamental” para una o varias generaciones. Para que se manifiesten las memorias de este tipo, según el autor citado, deben anclar en “referentes sociales”. Las personalidades que dieron forma al temprano movimiento obrero en la zona del carbón son referentes de gran relevancia. Según Stern, la memoria se reproduce en “...un referente... a la vez concreto y simbólico, que encarna la memoria emblemática, invita a la gente a identificarse con ella. Si el referente social provoca el respeto y hasta la empatía cultural, le da a la memoria emblemática una cierta autenticidad y una mayor capacidad de convencer”. Como vemos en algunas narrativas aquí descritas, estos referentes de los años 1920, son recordados y homenajeados ritualmente aún hasta nuestros días (“De la memoria suelta a la memoria emblemática”. Stgo. 2000. Pág. 20).

represión de 1973, pero tienen memoria de las ocupaciones militares anteriores, por la persistencia a recordar, aún hasta el día de hoy, tales sucesos).

## **2- HUELGA DE 1947**

*“¿Usted ha visto unas películas, esas que dan de Vietnam? Estas calles estaban peor de hordas de militares. Y sacaban a la gente, del condominio veía, como los sacaban en calzoncillos y los llevaban prisioneros allá.*

*Entonces hoy día: ¿Dónde va a estar mi pensamiento si desde niño he visto yo toda esta impotencia, esta inseguridad? Yo voy a morir con este pensamiento”*

**- Fernando Concha (“el puma”), ex minero de Lota.**<sup>99</sup>

La Gran huelga de 1947 fue la antesala de la aplicación de la llamada “Ley de defensa de la democracia” (conocida también como Ley Maldita), que declaró ilegal al Partido Comunista en Chile. Un año antes de ser promulgada dicha normativa, se llevó a cabo una huelga legal en Lota y Coronel, para lograr un alza en los salarios cancelados a los obreros.

El gobierno envió tropas militares a la zona para romper el movimiento por la fuerza. El resultado fue una ocupación militar que se prolongó hasta el año 1949. Durante ese lapso, imperó el estado de sitio. La zona estuvo cercada y no se podía transitar libremente de un poblado a otro, sin pedir los respectivos permisos a las autoridades castrenses designadas.

---

<sup>99</sup> Testimonio de Fernando Concha, “El Puma”. Ex minero de Lota. 80 años. Conversación registrada en Octubre de 2006

Muchas familias fueron allanadas, arrancadas por la fuerza. Los mineros, junto a sus esposas e hijos, eran introducidos en vagones de carga para ser trasladados a destinos inciertos. Algunos fueron llevados al campo de concentración de Pisagua.

Arnoldo González, ex minero del sector Puchoco de Coronel, tiene recuerdos de este acontecimiento:

*“Para la huelga del 47 yo era niño. Cuando Videla tiró la Ley de Defensa contra la democracia. Exilió a los comunistas. A todo el mundo de izquierda lo exilió. Entonces, llegaron los milicos acá a Schwager. Yo tenía 6 años. Y veía como ellos instalaban sus escopetas, sus rifles en fila, en la esquina de los pabellones. Y en la plaza instalaban una ametralladora, y cómo se llevaban a los viejos para hacerlos trabajar, porque los viejos se arrancaban.*

*Ya en esa fecha, trajeron un tren allá a Schwager, a sacar toda la gente que se llevaban pal norte. Se llevaban familias completas. Hubo un caso de un trabajador, que era comunista, que vivía en mi pabellón, don Segundo Vial, él se tiró al mar, y nadó, nadó para adentro. Y estuvo todo el día ahí. Nadie lo echó al agua. Estuvo todo el día adentro, salió en la noche cuando ya se había ido el tren con la gente. Y salió, pescó sus cositas y se mandó a cambiar. En Santiago apareció un tiempo después. Y nunca más volvió para acá mientras duró toda esta situación.*

*Así que, ahí conocimos al señor Pinochet también. Era un teniente. Y nosotros como cabros íbamos a jugar a donde estaban instalados, allá en la escuela, en el cerro Palomares. Y nos daban porotos. Los milicos nos daban porotos a nosotros, como cabros”.*<sup>100</sup>

---

<sup>100</sup> Testimonio de Arnoldo González, ex minero de Puchoco Schwagger. 76 años. Marzo de 2006

Un suceso acaecido el año 1947 es recordado por las generaciones más jóvenes de quienes alcanzaron a laborar en las faenas carboníferas. Es un Hito recurrente al momento de hablar de la trayectoria de los trabajadores mineros.

No deja de ser curioso que un suceso tan lejano en el tiempo sea rememorado con la misma frecuencia con que se recuerda el golpe de 1973. De hecho, se establece la diferencia entre el Golpe de González Videla y el Golpe de Pinochet, y se recuerda al teniente Pinochet en la primera versión.

Es un acontecimiento que marcó muchas vidas, a familiares involucrados. Hay total coherencia entre el recuerdo de todos quienes afirman haber tenido una niñez entre militares, sin tener conciencia de lo que ocurría, salvo la traumática experiencia de que se hallara involucrado algún familiar directo. El ex minero de Lota, José Herrera, nacido en la década del 30 en el barrio Fundición, relata que siendo niño, su hogar fue allanado por los militares:

*“La huelga del 47 pasó cuando vivíamos en el pabellón que queda aquí abajo, en el pabellón que tiene tres pisos, de madera. En la pieza 8 del Pabellón 83, viví casi toda mi infancia ahí.*

*Para la huelga del 47 yo estaba en la escuela “Matías”, ahora se llama “Escuela Thompson”. Ahí me acuerdo yo cuando llegaron... **para el golpe del 47 de González Videla.** Llegaron los militares aquí, porque estaban en huelga los... Mi papá, todos, mis hermanos mayores.*

*Los milicos decían que a la gente tenían que ir a dejar a la fuerza. Y los mineros arrancaron para los bosques. **Mi papá y mi hermano arrancaron para los bosques. La mayoría de los mineros arrancó para los bosques, para no ir a trabajar: para no romper la huelga.***

*Y aquí, después de los milicos llegaron los guardacostas. Llegaron los milicos, pasaron echando las puertas debajo de las casas de los mineros que estaban aquí. Y si hubiese un minero en la casa, se lo llevaban a la fuerza a trabajar.*

*Allá en la casa, donde estábamos nosotros viviendo no había nadie. **Echaron la puerta abajo. Con nosotros ahí en la casa, llorando mi mamá, todos. También se nos caían las lágrimas, porque estaban buscando a los dueños de casa. “¿Y a dónde está tu papá!?”.** Nos trataban mal a nosotros.*

*Y no estaban aquí. “Búsquelo, si no están” pues le dije. “¡¡Cómo que no están, tal por cual!!”. Y los milicos buscaron, y no estaban. Estaban escondidos todos en el bosque. **Y nosotros llorando. Como éramos chicos.** Habíamos tres hermanos. Los más chicos. ¿Y qué le íbamos a hacer nosotros? Y después cómo íbamos a arreglar la puerta, si nos echaron la puerta abajo. Hacían lo que querían no más.*

*Y los mineros, todos, los que no estaban, se las arreglaban como podían por ahí, comiendo cualquier cosa, y los que estaban, los llevaban a trabajar forzados”*

101

Como podemos advertir, la niñez de los habitantes de los barrios carboníferos no sólo estuvo marcada por la huella del trabajo incesante y la falta de escolaridad. Las represiones eran sucesos cotidianos, y son por lo tanto, recurrentes en la narrativa: en remembranzas que se vuelven a enfocar como vividas desde la perspectiva de un niño.

---

<sup>101</sup> Testimonio del señor José Herrera, ex minero de Lota. Actualmente vive en el Sector Fundición de Lota Alto. Nació en la década del 30, y tiene una edad aproximada de 76 años. La entrevista aquí registrada fue realizada en el mes de Agosto de 2006.

La persecución de González Videla fue llevada a cabo a nivel nacional para todos los adherentes al Partido Comunista. Sin embargo, en esta zona se vivió como un permanente toque de queda, una ley marcial indefinida que es narrada como tal por quienes tenían poco menos de una década de vida en ese entonces, o tal vez un poco más.

Así como en todo Chile persiste la memoria del Golpe de Estado de 1973, aquí persiste la memoria del “golpe” de González Videla. Este hecho histórico local es poco conocido por la historia tradicional, que se enseña en los establecimientos escolares: ha sido registrada por algunos historiadores, pero no existe cabal conocimiento sobre cómo se llevó a cabo la represión en este lugar.

Episodio traumático, entendido como una derrota para el movimiento obrero del carbón, que había cobrado alguna fuerza (y había albergado expectativas políticas) desde el triunfo de Pedro Aguirre Cerda en 1938. Por ello, es recordado este episodio como una gran traición al pueblo minero. Fernando Concha, ex minero de Lota, es muy claro al respecto:

*“...vino lo del año 47. Dentro de esa huelga hubo una traición, que hizo (“que en paz descanse: lo tenga en los mil diablos”), González Videla. Ese descargó una persecución, pero feroz contra los mineros del carbón.*

*De tal manera de que en esa época, según mis padres, luchaban por aumento, la palabra “por un bienestar mejor”. Y luchaban contra una muralla que no les contestaba nada, porque la muralla era la empresa, coludida con el gobierno.*

*Entonces, González Videla era un hombre tan mentiroso, que llegó a llorar con los mineros cuando se estaba candidateando. Existían muchos hornos aquí, donde se hacía el pan amasado. Este hombre compartió... Nuestras madres...*

*Este caballero se candidateó, tomó mate con nuestras madres. Comió pan amasado, porque muy popular el pan amasado, el “pan minero” que le llamaban. Y aquí en los hornos compartió.*

*De tal manera que este hombre se ganó la confianza de todos los mineros del carbón. ¿Y cómo no se iba a ganar la confianza, si lloró junto a los mineros, acusando de que él iba a salvar toda esta Lota? Decía que la iba a transformar, le iba a dar mejor vivienda, le iba a dar de todo.*

*Entonces, Lota era muy grande en el aspecto político. Era el Número 1 del Partido Comunista, Lota. Y el Número 1 en cierta religión que era el catolicismo. Porque desde que se nacía hasta que se moría con esa vivencia de comunista.*

*Uno de chico escuchaba del Partido Comunista. Porque a nuestros padres era el único partido que los defendía, al minero. El Partido Comunista y Socialista, pero más el Comunista.*

*Entonces este hombre ganó la elección. Una gran celebración. Pero ya ahora vino el tiempo de las de pedir, que cumpliera. Y ahí fue cuando se dio vuelta la chaqueta este hombre. La historia lo dice. Y le hizo una persecución a los mineros”<sup>102</sup>*

Este episodio es recordado no sólo por los obreros. Domingo Faletto es un comerciante de 80 años que trabajó en Puchoco, en Coronel. El recuerda, desde otro ángulo, lo que sucedió en aquel año 1947:

*“...aquí tuvimos una huelga grande, de tres meses. En el tiempo de Gabriel González Videla.*

*Aquí, esta zona, la sitiaron. En 1947.*

---

<sup>102</sup> Entrevista a Fernando Concha, ex minero de Lota. Octubre de 2006

*Razón que la huelga fue grande porque existía el Partido Comunista. Ahora es chico el Partido Comunista. Aquí los mineros por lo general eran todos comunistas porque los sindicatos eran ordenados por los dirigentes comunistas.*

*Entonces llegaron las (...) con militares. No podía salir uno de aquí si no salía con salvoconducto. Yo quería ir a Concepción.*

*Así que nosotros, cualquier persona, tenía que ir a pedir salvoconducto a la Gobernación para viajar a Concepción.*

*Subía al tren usted y lo revisaban los milicos aquí, a la subida, y el salvoconducto decía cuando regresaba. Entonces usted tenía que regresar en el día si decía "en el día", o si mañana, tenía que ponerle el día que regresaba, porque allá habían milicos, en la estación Chepe, porque la compañía tenía su estación, entonces ahí estaban los militares, y pasaba...*

*Así fue en esos años. Fue tremendo.*

*Aquí duró tres meses esa huelga. Era presidente Gabriel González Videla. Quizás usted por los libros se dará cuenta que dejó fuera de la ley al Partido Comunista. No tuvieron derecho a voto hasta hace poco.*

*Entonces aquí llegaron en ese tiempo, estábamos sitiados, todos los barcos más modernos de la marina. Ahí en la bahía. Y los mineros se amotinaron abajo en la mina, no querían salir.*

*Usted sabe que el trabajo de la mina... que venía gente de campo aquí a trabajar a la mina. Y la gente de campo... el más sumiso, que era bueno para trabajar, lo nombraban mayordomo. Ese era de confianza del ingeniero.*

*Entonces cuando se amotinaron los mineros abajo, al final tuvieron que salir. Pero los mayordomos así como iban saliendo, entonces como los ubicaban:*

*“¡Ya!, este para allá, este para acá, este pa`allá, este pa`acá”. El comunista iba pa`allá. El que no tenía ningún partido: “Para acá”. Se salvaba.*

*A veces el mayordomo le tenía pica a uno, y decía que era comunista. Entonces, “ese, directo al barco”, a los barcos. Y de esa gente no se supo más.*

*Así que Pinochet no es nada lo que hizo a lo que hizo este... Aquí, le voy a contar algo que se toma un poco jocoso. Aquí siempre sale el marisco, la apancora, todo eso. Entonces cuando las pancoras salen coloraditas, con harto coral: “¡Ah!, están gorditas con los comunistas”.*

*Aquí vino un tren, y a la gente que no mandaron para allá, sacaron a todos con familia de aquí. Los llevaron para otra parte. ¿Y sabe donde los dejaron botados: un tren entero? Y había gente que no pertenecía a nada. A nada. Y la sacaron con familia y todo. Y ese tren lo llevaron lleno de gente con familia, y niños chicos: y lo dejaron abandonados en Concepción, en la estación Chepe.*

*Ahí como podía la gente comía, la gente, alguien, les iba a dar cosas”.*<sup>103</sup>

González Videla es una figura homologable a Pinochet en las comarcas carboníferas. La represión y la prolongada ocupación militar marcó la niñez y juventud de muchas generaciones de habitantes de Lota y Coronel. Ellos conocieron el odio descargado contra “el enemigo interno” por parte de las autoridades muchas décadas antes de provocarse el “quiebre institucional” de 1973. Fernando Concha añade:

---

<sup>103</sup> Testimonio de Domingo Faletto, de 80 años, ex comerciante de Coronel. Conversación registrada en Abril de 2006. El señor Faletto no trabajaba en la carbonífera, pero su testimonio sobre la ocupación militar de la ciudad de Coronel y del sector Puchoco, si bien es relatado sin hacer referencia a un sufrimiento extremo como en otros casos, revela que gran parte de la sociedad quedó marcada con los sucesos de 1947. Desde una posición que podría ser homologable a la de “testigo”, más que de víctima, coincide con que se practicaron de un modo constante y sistemático las persecuciones, desarraigos forzados y relegamientos. Hace referencias a chistes y anécdotas. Esta remembranza nos da bastantes luces sobre la magnitud del Hito del 47.

*“...detrás de esa huelga, el Presidente de la República traicionó a los mineros del carbón. Aquí estuvieron viviendo los militares con nosotros. Y con cuidadito que usted fuera a toser. Entonces se vivía con un terror pero terrible.*

*Se llevaban a las familias para Pisagua. Es que Pisagua es una parte del norte, del desierto. Muchos mineros nunca más volvieron de allá: murieron en esas partes del desierto. Por la mano de este González Videla.*

*Y fíjese usted como es el destino... Después del 47, en el 50, hubo una explosión, en grande. Murieron 32 mineros carbonizados bajo la mina. Y ahí nuevamente viene González Videla, pero venía más... desafiaba a los mineros, que el que quisiera le fuera a pegar”.*<sup>104</sup>

Fue un hito relevante que transformó las relaciones sociales en un plano general: provocó odiosidades, dividió a las familias, reprimió las manifestaciones políticas. Además de las huellas dejadas en la memoria por medio del trauma. El miedo, la resistencia, la persecución cotidiana, etc.

Ello marcó la identidad de la zona, y es un episodio visto desde la épica de un movimiento obrero que pudo sobreponerse y avanzar. Pero también, fue un suceso en el que se desencadenó un nuevo trauma: **la llegada del enganche** de campesinos traídos desde el sur. Fueron conocidos como “los con banda” en Coronel, y como “los merluza” en Lota.

Con este hecho, nuevamente la zona del carbón revela su carácter de frontera, entre el mundo campesino y los obreros “ilustrados”. Estos últimos vieron en los campesinos a un elemento “rompehuelgas”, y muchas veces descargaron contra ellos el resentimiento que provocó esta represión de Estado. Arnoldo González, ex minero *coronelino*, nos relata:

---

<sup>104</sup> Entrevista al señor F. Concha, “El Puma”. Ex minero de Lota. Realizada el mes de Octubre de 2006

*Después, ellos necesitaron mano de obra, y fueron a trabajar en los campos, a tratar de reclutar gente. Y fue ahí cuando llegaron los “gatos con banda” que les decíamos nosotros. Llegaban camiones completos, llenos de gente del campo con sus familias, con chanchitos, con pollitos, y ahí los desembarcaban, cantando la Canción Nacional... A esa gente le ofrecieron un buen pago, buenas casas, les ofrecían de todo pero nunca le cumplieron, porque las tales buenas casas no eran tales buenas casas. Después con el tiempo fueron arreglando, claro. Los pagos tampoco eran buenos.*

*Y el minero, receloso por cierto, de gente que le venía a romper este movimiento, cuando trabajaban en la mina, había un cabro que le decían el chanchito, que era un cabro que se llevaba agua a la mina con un tanque. Y a ese se lo cargaban en tanda los mineros: “¡Atajen al chanchito...!”. (...) Era malo también el minero con respecto a eso*

*Llegaron hartas familias, que hasta la fecha, hoy día, existen, algunas de esas familias. Otras se fueron a sus campos nuevamente. Hay mucha gente también que las atendía. El caso de mi casa, llegaba una familia a comer a la casa, porque venían hambrientos, sin conocer a nadie, sin nada. A tomarse un matecito, porque esa era una tradición también en la población: el mate. Entonces, a esa gente la hicieron trabajar aquí: romper el movimiento. Pero, engañada”.<sup>105</sup>*

La llegada de “los con banda” es un hito relacionado con las consecuencias de la gran huelga de 1947. Y en parte fue una especie de “regresión de la historia”. La región minera es una zona mestiza, cuya identidad surge de la mezcla entre la cultura que trajo el peonaje rural que se proletariza y reproduce el modo de vida establecido en los enclaves

---

<sup>105</sup> Entrevista a Arnoldo González, ex minero de Puchoco-Schwagger, realizada en Marzo de 2006

mineros. El año 47 vuelve el contingente campesino, y su presencia no deja indiferente a ningún espectador de las sociedades *lotina* y *coronelina*.

Domingo Faletto también se refiere a este hecho:

*El año 47 Gabriel González Videla hizo un acuerdo con los gerentes de la mina. Como no había gente para trabajar en las minas trajeron un tren de Temuco para acá. Aquí, la Compañía tenía una banda organizada. Por ahí, como había plata los días Domingo tocaban en Schwagger ahí, porque Schwagger tenía un teatro, iglesia, ahora no tiene nada, se destruyó todo eso. Los bailes grandes los hacían en el gimnasio de Schwagger, con orquesta...*

*Entonces aquí había una banda. Y tuvieron que ir a buscar trabajadores a los campos. Así que en un tren, de Temuco para acá, claro que con harta propaganda, les hicieron... en todos los pueblos recogiendo... Y en ese tiempo, como ganaban tan poco en los campos... Los terratenientes les pagaban un peso al día, y de sol a sol era los trabajos... Se venían aquí a trabajar 8 horas, con un poquito más de sueldo. Y toda la gente de campo por eso se venía.*

*Entonces empezó ese tren, lo llevaron al sur, orden del presidente, recogiendo pueblo por pueblo para acá, gente de campo. Antes le hicieron harta propaganda: el tren llegó aquí llenito.*

*Todavía hay unos mineros de ese tiempo que les llaman “los embanderados”, porque venían con banderas chilenas y con la banda en el tren, contentos a trabajar a las minas. Entonces fue un espectáculo cuando llegó aquí a la estación de Coronel. Así que fuimos a ver: se bajaban los huasitos, con chaquetitas cortas, vestidos de huaso.*

*Y los huasos, y todavía son así, cuando salen, salen aperados. Y llevan el “cocaví” que se le dice, su harina tostá que nunca les falta, su pollito. Todos venían con buenos cocaví. Entonces cuando se bajaron... aquí no existía pesquera, nada para allá, había un camino pavimentado sí... Y se bajaron todos en hilera. Serían unos 300, 400... Con banda se fueron pa` allá para Schwagger a trabajar.*

*Y estos no conocían el mar. Fueron de a pie para allá, cuando uno le dice... Venían con sed: “Mira, vamos a tomar aguita” se dijeron. Con harina. Y sacaron su cuestión para tomar aguita con harina, en el mar. Entonces, dijeron después: “Que son malos los comunistas aquí, le pusieron sal al agua”, porque no habían visto nunca mar. Para ellos, para que no tomaran agua. No sabían que era salado.*

*Por lo general, a estos huasitos del campo, a veces les enseñan a firmar no más. Bueno, y en ese tiempo a algunos no les gustó la mina porque le tomaron miedo. Pero muchos se quedaron. Y hubo gente que... Baja cultura. Y otros se fueron.*

*Eso pasó en ese año 47”.*<sup>106</sup>

En Lota este enganche de campesinos fue conocido como “los merluza con banda”.

Fernando Concha relata:

*“En el año 47, cuando hubo la represión grande, González Videla desalojó a todos los mineros, los echó a todos de aquí, los mandó para el desierto. Y trajo gente engañada de Valdivia, Temuco, de todas partes. Oiga, venían con la guitarrita, las banquillas, hasta con las gallinitas. Llegaron desfilando para acá con todo, con la banda de guerra.*

---

<sup>106</sup> Entrevista al Domingo Faletto, ex comerciante, realizada en Coronel el mes de Abril de 2006

*Los trajeron engañados de allá, que aquí se iban a hacer ricos. Los llamaron “Los merluzas con banda”.*

*Porque en esa época se varaba el pescado, merluza, y quedaron las playas tapadas de pescado. Entonces cuando llegó... Que fueron carros de gente que trajeron aquí. Los mineros automáticamente les llamaron “los merluza”. Porque era un nuevo contingente de gente con familia. Muchos murieron en la mina. Nunca... Imagínese que eran agricultores.*

*Esta gente llegaba, y como animalitos los metían en la oscuridad al tiro. Y los hicieron dormir en la pajera, por ahí, en las pajeras. Muchos murieron en las minas. Muchos nunca habían bajado a la mina, murieron, y otros volvieron nuevamente a sus tierras. Ellos nunca hubiesen querido abandonar sus tierras, porque la Empresa, el gobierno contrató esta gente, estos agentes, y los fueron allá a engañar que iban a ganar 3 mil pesos, el año 47. Esa palabra de mil pesos no se escuchaba. Y pensaron: “en una semana nos vamos a hacer ricos”. Y se enriquecieron de piojos.<sup>107</sup>*

Juan Alarcón también recuerda el episodio del enganche para romper la huelga

*“Y la huelga era salarial, era aumento de salario. Y se empezó a traer gente de Gorbea, de Nueva Imperial, de Temuco y todo eso. **Incluso aborígenes mapuches**, y llegaron aquí a la estación. Los trajeron, engañados algunos... porque yo conversé con algunos que no eran campesinos, eran, digámosle entre comillas “clase media”, venían más esperanzados en un trabajo mejor.*

---

<sup>107</sup> Entrevista a Fernando Concha, ex minero de Lota. Realizada en Octubre de 2006

*Como los habían engañado, habían llegado acá. Llegaron a la estación, y ahí los estaba esperando la banda del regimiento. Así que salieron, los pusieron en fila, y los llevaron con banda. Por eso se les conoce... "Ah, tú sos con banda".*

*Después que pasó el tiempo, algunos se quedaron. Entonces se conocían a los que habían llegado "con banda", o sea, el enganche.*

*En la misma... El enganche se dio para gente del sur que llevaban a las salitreras. Eso mismo se hizo acá para poder romper la huelga.*

*La gente se amotinó, abajo en la mina, y... hicieron su anióná los milicos, amenazas y todo eso. Pero la gente, después, cuando vieron... vino el Regimiento Húsares de Angol, con lanzas... tomaban a la gente en la calle y la prendaban, supiera o no supiera, lo metían a trabajar a la fuerza a la mina. La gente arrancó para los cerros, y la buscaban a la gente.*

*Y otros que quedaron abajo, en el interior de la mina, haciendo presión para sus peticiones. Ahí fue cuando les lanzaron... Quisieron parlamentar, debajo de la mina, pero los mineros no le quisieron hacer ninguna cosa al parlamento.... Los milicos... No les hicieron nada porque podrían haberlos hasta matado abajo.*

*Posteriormente ordenaron de tirarles gases lacrimógenos. Y de esa manera salió la gente para afuera.*

*Yo recuerdo porque, **yo andaba metido allá arriba: con los jefes, con los milicos, con los marinos. Porque yo era un ordenanza no más... Un cabro: tenía 14 años y medio. Año 45, 47... Tenía no más de 15 años.***

*Y los trataban re-mal: a punta de culatazos, patadas y todo... Y los echaron, así con la ropa puesta... Y los echaban a un camión de milicos, y los traían al*

*muelle, y los llevaban a la Quiriquina. Y allá los clasificaban para mandarlos a Pisagua y todo ese asunto.*<sup>108</sup>

Testimonio novedoso, el siguiente que nos relata don Juan Alarcón. Menciona la presencia de comuneros mapuches en las labores, situación que no se menciona cuando se habla de la zona carbonífera o de la historia de los mineros. Campesinos mestizos y mapuches, que necesitaban de intérpretes y que eran discriminados al momento de inscribirse en los registros de trabajadores de las minas. Alarcón prosigue este testimonio novedoso, que nos permite nuevamente sugerir que la identidad minera en la comarca carbonífera del sur de Chile es una expresión surgida de la tensión de nuestro mestizaje. La primera tensión se vive cuando llegan los explotadores y cambian la cultura mapuche y campesina a mediados del siglo XIX, la segunda se da en 1947.

*Entonces, yo vi el maltrato a los obreros, porque... ¡Yo lo vi! Subráyalo eso... porque.... resulta que yo estaba ahí. Me acuerdo de un capitán de apellido Manzano, capitán de marino que estaba ahí, y un teniente milico de apellido Noiman, no recuerdo los nombres. De Pinochet yo me acuerdo porque ese estuvo en Lota. Pinochet estuvo en Lota en ese tiempo. Pero de esos dos me acuerdo yo.*

*Después empezaron a morir algunos mapuches. Que, no sé, habían traído, la mina es peligrosa... Y llegaban los familiares a ver, y tenían que usar traductores, porque las familias no sabían hablar español, mapuche no más. Así que ahí tenían que usar traductores para que los milicos y los marinos se comunicaran con ellos.*

---

<sup>108</sup> Testimonio del señor Juan Alarcón realizada en Coronel en Mayo de 2006. El señor Alarcón tiene actualmente 80 años, y en el momento en que se produce la ocupación militar en Lota y en el sector de Puchoco, el (siendo un adolescente de alrededor de 14 años) trabajaba en la carbonífera Schwagger, desempeñándose como “mozo” (mensajero, “junior”, empleado a cargo de labores de aseo). Fue testigo de la represión, desde ese puesto de trabajo, y también fue víctima al vivir la persecución de un hermano.

*En ese entonces, tocó que... como eran todos cabros de Angol, de esa parte, porque fue el Húsares de Angol que llegó acá. Y hubo una varazón de pescado. Y se varó por primera vez un ejemplar de merluza de cola larga. Y aprovecharon los milicos de saciarse con el alimento y era puro pescado varado, y ellos como eran campesinos, les gustó.*

*Los tenían en las escuelas a “los con banda”, hacinados. **De esa manera llegaron los que trajeron aquí al mineral para romper la huelga. Y murieron bastantes...***

*Ahí se reían los empleados que anotaban: “¿Cómo te llamas tú?”, que se yo, “Juan Nelcumil”, “Calipán”, y casi todos eran mapuches, y otro argentino, y se reían los empleados y anotaban. Porque eran casi todos mapuches, hartos mapuches.*

*Y la represión fue grande porque empezaron a tomar a los dirigentes sindicales. Al mineral mismo, allá en Puchoco, llegaban los trenes, con los carritos. Algunas veces eran carros de carguío no más y no eran de pasajeros. Así que de allá mismo sacaban a las familias enteras y las echaban adentro, y los dejaban al lado de allá del Bío-Bío en la estación Chepe: ahí estaba toda la gente ahí en los carros. Así lo hicieron. Y de ahí sacaban a los más peligrosos, etc etc.*

*Mi hermano era dirigente sindical en ese entonces, de los metalúrgicos. Lo despidieron y lo dejaron relegado. No podía entrar del Bío-Bío para acá. Otra ciudad por cárcel, acá no podían entrar, sólo del Bío-Bío para allá.*

*Y llevaron mucha gente, mucha gente llevaron a Pisagua. Las familias se destruyeron. Es más o menos casi parecido a lo que pasó con... bueno, en menor escala... con lo de Pinochet. Lo de Pinochet lo viví yo”.*<sup>109</sup>

Se establece nuevamente la condición de frontera para la zona: **una frontera que marcará la identidad cultural de estos pueblos**. Frontera interior que separa, desarraiga e integra al otro. Primero expulsó al mapuche para instalar las faenas carboníferas, para instalar al técnico y al ingeniero europeo, para otorgarle un mayor status y una serie de privilegios; después expulsa al “agitador comunista”, desvinculándolo de sus redes, y nuevamente atrae a su interior al campesino, al peón, al inquilino sureño, al mapuche de la zona de Angol y Temuco; y el mundo popular entra en relaciones conflictivas.

La identidad cultural (como planteamos en otra parte de este estudio) nuevamente se va configurar en la síntesis entre tradición y modernidad. Al menos ese análisis preliminar podemos hacer de las narrativas revisadas hasta ahora.

### **3- HUELGA DE 1960**

Este episodio es recordado como una movilización a nivel general. Es recordado como el antecedente de la emblemática “Ley lámpara a lámpara” y por La Gran Marcha hacia la ciudad de Concepción.

---

<sup>109</sup> Testimonio del señor Juan Alarcón. 80 años. Conversación registrada en Mayo de 2006. Alarcón, al igual que muchos habitantes de Lota y Coronel, de su generación, afirman que Augusto Pinochet era un joven teniente que participó en esta represión, y que estuvo en Lota el año 1947.

*“Aquí en Lota, me conocen en toda la zona del carbón como “el puma”, por mi trayectoria: como yo soy un hombre que luché mucho por ser escuchado: por la empresa, por el gobierno. En las marchas*

*Mire esta foto: aquí vamos de mineros, caminando desde Lota a Concepción.<sup>110</sup> En la huelga del 60 yo estaba jovencito, yo entré el 54... Aquí estoy en una de esas tantas marchas, incluso fuimos hasta Santiago. No fuimos de a pie, pero caminamos frente a la Moneda, vestido de minero, todo... Y aquí vamos por sobre el puente Bío-Bío. Estos compañeros que usted ve en la foto están la mayoría muertos.*

*Yo me siento sorprendido que esté vivo. Este hombre era un dirigente, murió también. Yo siempre encabezaba las marchas. Ahí voy yo (Muestra la foto)”<sup>111</sup>*

El episodio de la huelga del 60 no derivó en represiones traumáticas como las anteriores movilizaciones obreras. Hay mucha nostalgia: se recuerda, ante todo la solidaridad del resto del país: el posicionamiento de los mineros en cuanto su potencial para “dar la lucha”.

Asimilada en la narrativa, entre “terremotos” y “quemazones”, como una huelga donde la comunidad minera ganó en redes de apoyo político, a nivel nacional e internacional. Se narra una pelea que ya no es en solitario: no hay el sitio militar del tiempo de González Videla. Los mineros cruzan la frontera simbólica del Bío-Bío.

Jorge Marambio establece que el apoyo existió, y que esta huelga es un importante hito simbólico en la memoria local. No obstante, advierte que fue un éxito relativo, dado que el carbón como combustible había perdido gran relevancia en la industria nacional:

---

<sup>110</sup> Ver Anexo

<sup>111</sup> Testimonio de Fernando Concha, ex minero de Lota. Entrevista realizada en Octubre de 2006

*“...en 1960, con la tercera gran huelga carbonífera, recordada por su dramatismo y la gran marcha sobre la ciudad de Concepción, donde el conjunto de la sociedad penquista, sus obreros, sus estudiantes, el comercio y miles de personas brindaron un recibimiento extraordinario a los manifestantes que encabezados por Clotario Blest, habían caminado a pie los 40 kilómetros que median entre Lota y Concepción. Pero evidentemente a diferencia de la huelga del 20 y del 47, estábamos en presencia de un conflicto local, que afectaba principalmente a la economía de la zona del carbón, ya ni siquiera en modo significativo al conjunto de la provincia”.*<sup>112</sup>

Como sea, la Huelga es un Hito relevante en la sociedad carbonífera. La represión no es tan fuerte porque el carbón ya no es un combustible vital “para el desarrollo de la nación”. Las Compañías se hallan, a comienzos de la década de los 60, descuidando la inversión en el carbón y (como señalábamos en otra parte) a ceder parte de las funciones que concentraba de una forma monopolizadora (fundamentalmente al Estado).

El caso es que esta huelga es vista como el punto cúlmine en que los trabajadores alcanzan posicionamiento con respecto al resto de la “sociedad mayor”, aún cuando transcurre entre dos episodios dramáticos: una quemazón y un terremoto. Fernando Concha, ex minero de Lota:

*“Después vino la quemazón grande, y después vino una huelga grande que fue la del año 60. En pleno invierno, y para más la divina naturaleza nos castigó con un terremoto. Nosotros estuvimos 96 días en huelga. 96 días en que vivimos a expensas de todo el país, de la solidaridad de todo el país.*

---

<sup>112</sup> J. Marambio. Op-Cit. Pág. 79

*Yo como minero... nosotros somos agradecidos de todo Chile. Ese 21 de Mayo yo estaba en el pueblo de Chillán, y la gente de allá con sólo vernos con casco de minero a nosotros, era como si hubiese visto a la familia. Nos querían tanto sin habernos visto nunca. Pero con vernos vestidos de minero, porque ellos, según la historia, les contaban cómo vivía el minero aquí.*

*De tal manera que hasta el año 97 nosotros fuimos... al 96 en huelga, con familias, cada matrimonio con 10 cabros, imagínese. Vivíamos del apoyo de todo Chile, de las empresas, de los trabajadores. No de las empresas, porque eran los trabajadores los que solidarizaban, los campesinos, los embarcaderos, las industrias, todos llegaban.*

*Y Jorge Alessandri, por ejemplo, para castigar a los mineros, la ayuda la desviaba de camino, y la mandaba para Valdivia, y no la mandaba a Lota. Quería que Lota muriera de hambre. Y no lo cuenta la historia*

*Aquí yo no quiero que usted me malinterprete, pero nosotros también estamos agradecidos de Cuba. Cuba nos ayudó mucho, nos dio el apoyo, nos apoyó... Su producto mayor era el azúcar. Imagínate que en ese tiempo, a cada trabajador (sin excepción de nadie): a los casados les daban 40 kilos de azúcar y a los solteros (nosotros, como éramos solteros) nos daban 20 kilos.*

*¿Qué hacíamos con esos 20 kilos? Se los dábamos a “la camará”. Se llamaba camará a donde pagábamos la pensión. La señora que nos atendía a nosotros, le llamábamos “camará” ¿Por qué? Porque “camará” era “con cama”. La señora que nos atendía nos daba alojamiento con cama. Y ahí también se llama la historia de las famosas “camas calientes”. Un ejemplo: usted se levantaba a las 7 de la mañana, y yo llegaba a las 7 y media, 8, y me acostaba en la misma cama. Y*

*donde se notaba mejor era en invierno porque encontraba la cama calentita. Al más rato, me levantaba yo y llegaba el otro turno. O sea, la cama nunca se enfriaba. Se llamaban “las camas calientes”. Eso todo Chile lo supo también.*

*Entonces nosotros no podíamos dormir como cenicienta. Teníamos, por algún lugar del globo, hacer explosión, y pedirle al mundo, decirle... Y otra cosa, es que en el tiempo la mente se nos fue abriendo más porque fuimos aprendiendo a leer. Nuestros padres no sabían leer. Así que a los viejos les decían “sigue pa allá”, seguían a la vida. Hoy en día ustedes tienen la gran arma de educarse, y nadie les puede decir que es esto, que es lo que es blanco, que es lo que es negro. Ustedes saben, y antes no: la ignorancia era total”.<sup>113</sup>*

La memoria de un suceso trae aparejada la evocación de otros hechos cotidianos y el examen sobre cómo se había progresado, en que condición de “evolución” se encontraba la sociedad propia. La alborada de los 60 es percibida como un período en que el minero comienza a leer, a educarse; también como una época en que el resto de la sociedad se hace parte de “la causa minera”.

El suplementero Marcos Pereira es hijo de minero, y recuerda esa huelga como la última gran movilización de la que se tenga memoria en la zona:

*“A mi me tocó ver la huelga del 60. Con el finado de mi viejo yo me pegué la primera marcha a Concepción. Yo soy del 45. Fui a esa primera huelga, 96 días en huelga. ¿Quién nos llevó a trabajar a los viejos? Fue el terremoto. Se fueron con un salario... En ese tiempo estaba el gobierno de Alessandri, el paleta que le decían. Ese año yo fui con el finado de mi viejo, a una marcha a Concepción, primera*

---

<sup>113</sup> Testimonio de Fernando Concha, “El Puma”. Realizada en Octubre de 2006. Aquí podemos percibir una nueva señal de la expresión de la identidad minera: los mineros del carbón son vistos por la sociedad chilena como trabajadores queridos y esforzados, con mucho respeto.

*marcha que se hizo en Concepción aquí, de la zona del carbón. En el 60. Y justo el terremoto fue el 6 de Mayo del 60. El 16 de Mayo aquí se fue a trabajar. Un 30% se fue a trabajar con un 13%. El salario, el aumento de sueldo que daban en esos años. Esa fue la huelga del 60.*

*Ya después hubieron más huelgas, pero con menos resonancia a como fue esa época. Aquí se despobló Coronel, en esos años. Yo tenía 15 años”.*<sup>114</sup>

#### **4- ESTATIZACIÓN DEL CARBÓN / GOLPE DE ESTADO**

La Unidad Popular había estatizado las minas de carbón el año 1970, nombrando en la gerencia a un obrero de la empresa, Isidoro Carrillo. Este acontecimiento es evocado en la zona como “*la nacionalización del carbón*”. Al tomarse el poder, la Junta Militar, arresta al gerente de la empresa, junto a otros disidentes, y resuelve eliminarlos en Octubre de 1973.

El proceso militar contra “los 4 fusilados” fue una muestra de escarmiento a la sociedad de Lota. Es un Hito de la Memoria muy importante. En él se resume “la culpabilidad del peso de la historia”. Es un Hito clave para comprender la merma de la identidad minera.

*“Aquí, por ejemplo, hay una parte del Golpe Militar del 73. Ahí también tuvimos a un dirigente obrero que se llamó Isidoro Carrillo. Fue fusilado. Y tenemos dos profesores, de apellido González y otro, Vladimir Araneda, y otro ex*

---

<sup>114</sup> Testimonio de Marcos Pereira, edad aproximada de 53 años. Suplementero de Coronel, trabaja en la zona de Maule, sector cercano al barrio de Puchoco-Schwagger. Hijo de minero. Entrevista realizada en Agosto de 2006

*minero que tenía un puesto en la celulosa Arauco. No me acuerdo. Total que esos cuatro hombres pagaron con su vida.*

*Ese día 11 de Septiembre, el Golpe se gestó de amanecida. De secuaces fue esta maldición. Entonces en la mañana llegó... Mire, nosotros le debemos la vida a Isidoro Carrillo, muchos no lo valoran, este gesto que hizo el hombre.*

*Cuando por intermedio de la radio empezamos a saber que hubo un golpe de estado, inmediatamente a las 10 de la mañana, salió toda la gente para afuera. Orden del Gerente General, don Isidoro Carrillo.*

*Y nos sacan a todos nosotros, los mineros, a superficie, y ahí nos arengó el finado Isidoro Carrillo. Y era una palabra que no me voy a olvidar nunca porque me quedó grabada como la Canción Nacional: “Compañeros”, dijo, “les pido a cada uno de ustedes que se vayan a sus casas, junto a sus esposas y sus hijos, y esperen segunda orden”.*

*Para bien, no llegó nunca esa segunda orden, porque **los planes de Pinocho eran bombardear Lota. Y gracias a Dios que no nos llamaron a segunda orden. Porque nos dicen, por ejemplo, “tomémonos las calles, caminemos para allá, caminemos para acá”.** Detrás de la isla estaban los barcos esperando, para bombardear Lota. A las 3 de la tarde pasaban los aviones rozando el pueblo de Lota. Una cosa que nunca se va a olvidar.*

*Entonces, después, en Octubre, fusilaron a don Isidoro Carrillo. El trabajaba debajo de la mina, era como electromecánico, y conversaba hartito conmigo”.<sup>115</sup>*

---

<sup>115</sup> Testimonio de Fernando Concha, ex minero de Lota. Conversación realizada en Octubre de 2006

El Golpe se instaló para quedarse en el imaginario de todos los chilenos, desde diversas aristas. Por el pasado de los centros carboníferos de Lota y Coronel podemos comprender como se vivió este episodio traumático. La imagen de un bombardeo inminente está estampada en muchos recuerdos. El paso de los aviones, de los barcos de la armada apuntando a las calles de la ciudad.

Quedó presente también en Lota, el recuerdo de **“los 4 fusilados”**, uno de ellos era Isidoro Carrillo, obrero de la carbonífera, nombrado gerente general de la Empresa por la Unidad Popular, después de la estatización de los yacimientos carboníferos, llevada a cabo por Salvador Allende.

El Hito del Golpe se entiende como lo que ocurrió en todo el tiempo de la dictadura. La persecución constante, las amenazas:

*“Yo fui valiente, debajo de la mina tenía el coraje de hablar, incluso en el mismo gobierno de Pinocho, yo lo encaraba. (...) Frente a la Plaza de Armas teníamos un sindicato. Ese es el lunar que tenemos nosotros los mineros, aparte de toda nuestra lucha. No lo pudimos levantar nunca (bueno, yo no sé si eso es en parte culpa de todos nosotros). Bueno, ahí yo me arengué al presidente de la república (que se hizo llamar “presidente de la república”, porque nadie lo hizo presidente). Y ahí yo arengué, que mirara a los niños, que parara las injusticias que pasaban en este pueblo de Chile, y que nos escuchara a nosotros los trabajadores.*

*Chuta, después no podía dormir, en ese tiempo en que llegaban los sobres azules a la casa. Y una vez un dirigente me dijo (disculpe usted lo que voy a decir): “Oye, chucha de tu madre, vas a cortar tu huevá, te vamos a pescar y no vas a saber como vaí a desaparecer”. Yo le dije, y tuve ese coraje: “Bueno, y vos, ¿de quién sos dirigente, del gobierno o de la empresa?, o ¿los trabajadores te eligieron*

*a ti, o la empresa? Si te eligieron los trabajadores, allá tú entonces. Tenís que estar al revés y al derecho con nosotros, al lado. No me vengas con huevás de que me vas a llevar a comer mierda”.*<sup>116</sup>

El miedo marcó a la sociedad chilena en el período de la dictadura militar. En la zona del carbón, fue un período en que nuevamente se repiten los amedrentamientos masivos: la prisión, la tortura, el exilio:

*“Para el Golpe, yo estaba jovencito, recién casado. Me llevaron a mí para Talcahuano, y fíjese que hicieron un show como con 15 ex presos que estábamos ahí. Habían ingenieros, técnicos, mineros. Hicieron un simulacro. Nos pusieron a ojos abiertos. Y los huevones que estaban con metralleta, con máscaras. Fíjese que uno es como... estás como quien dice “esta es la última”. (...) Los huevones mataron a uno y lo vinieron a votar a Playa Blanca.*

*Y ahí nos decían, por eso yo sé que esta gente, las autoridades grandes, los grandes huevones de este país, nombrarles Lota es como sacarles la madre. **Pero lo consiguieron: nos doblaron la mano. Porque hoy Lota es un pueblo pasivo. De tal manera que ya ni nosotros mismos nos recordamos. Es tal el pie que nos han puesto estos desgraciados a nosotros.***

*Tiene que quedar evidencia de lo que han sido estos pueblos mineros: Schwagger, Lota, Curanilahue, todas estas personas que hemos vivido toda una vida de las goteras que nos han dado no más.*

*Y eran cobardes los huevones que nos arengaban, **cuando nos decían... que nosotros éramos hijos de chanchas y que veníamos 8 comunistas en el vientre: los más desgraciados de la tierra, los mineros de Lota. Entonces, que le digan esa***

---

<sup>116</sup> Testimonio de Fernando Concha, ex minero de Lota, conversación realizada en Octubre de 2006

*huevá a uno, “¿quién soy yo? ¿quién mierda soy yo?” Yo no hago ni una huevá. Una vez me llevaron preso y me hicieron dormir al lado de la tasa de la mierda. Y hubiera sido mierda seca de no sé cuanto tiempo. “Ahí tenís que quedarte conchetumadre, por ser minero de Lota”*

*Y uno queda marcado con todas esas huevás. No se me va a olvidar nunca”.*

117

El estigma influye en la identidad. “Nos doblegaron la mano”, “ya ni nosotros mismos nos recordamos”. Una zona habituada a las represiones militares parecía acercarse al holocausto final de su identidad. El “¿quién soy yo?” refleja el escarmiento efectivo que a través de la humillación y la tortura sistemática la dictadura imprimió sobre todos aquellos miembros de la sociedad que se plantearon algún proyecto político de cambio social.

En ese “¿quién soy?” se establece el devenir de una identidad que queda reducida a nada desde las autoridades. Será el holocausto definitivo para el mundo minero de Lota y Coronel.

Por otra parte, la caída de Allende significó para Lota la disolución de las esperanzas, en cuanto desarrollo social. Con la etiqueta de “zona roja”, fue imposible ser favorecidos por la dictadura:

*“En el Barrio Fundición, usted ve unos colectivos. Eso es un recuerdo que dejó el finado Salvador Allende. Porque de esa forma quería cambiarle el rostro a Lota. Y quería transformar todo Lota. Incluso iba a hacer, allá en Colcura, una industria del pescado, iba a construir grandes muelles ¿Qué dijeron? Hay que hacer una base al proyecto: pescaron a la mitad de la gente y la fueron a botar a*

---

<sup>117</sup> Testimonio de Fernando Concha, ex minero de Lota de 80 años. Entrevista efectuada en Octubre de 2006

*Lagunillas, porque aquí en Lota no se podía construir, para deshacer el comunismo. Trajeron gente de Santiago, no se hallaron, se volvieron otra vez para allá”* <sup>118</sup>

El ex minero de Coronel, ex dirigente sindical comunista, y actual pastor evangélico, Ernesto Haussten, coincide con esta versión del estigma que recaía sobre los obreros carboníferos, puesto en práctica por los militares:

*“Me detuvieron en el año 73 (...) estuve en la Cuarta Comisaría de Concepción, me encerraron. Y... después me llevaron al estadio regional. Ahí estuve 10 meses. No te voy a decir que estuve gozando.*

*Para alimentarnos, teníamos que comer porotos con bollo de ratones. Esa calidad de comida nos daban. Éramos “prisioneros de guerra” ¿De qué guerra me hablaban?*

*Y de ahí me trasladaron a Antofagasta. Nos pusieron un letrero, en que llegábamos como 50, donde iban los... todos... ex alcaldes, dirigentes y todo el asunto... de todo. “¡Los terroristas más peligrosos de Chile: Coronel y Lota!”*

*Y el minero es el más tranquilo, el más humano, el más comprensivo, él más que hacía todas las cosas, que nunca daba conflicto. Y ahí estuve 10 meses más metido. Y de ahí me sacaron”.* <sup>119</sup>

La identidad resiste los estigmas. El Golpe debilita la identidad forjada por cien años en la región, pero persiste la experiencia. El ex minero de Puchoco, Arnoldo González:

---

<sup>118</sup> Testimonio de Fernando Concha, ex minero de Lota. 80 años. Octubre de 2006

<sup>119</sup> Testimonio de Ernesto Haussten. Ex minero de Coronel. Edad aproximada de 76 años. Entrevista realizada en Julio de 2006

*“Y al final, por esas cosas de la vida la empresa pasó a ser filial. Y a toda la gente le dicen: “te vas a la mina: o te quedas o te vas”.*

*Al final, me echaron por la cuestión política. Por estar contra de “el caballero”. Es que nosotros, es una tradición de los mineros el ser siempre gente más de izquierda. Porque aquí, en Coronel, en Lota, siempre estuvieron más metidos los amigos comunistas, con los socialistas. Eran las dos líneas que generalizadas se veían acá.*

*Entonces, a nosotros por un lado, la empresa, cuando éramos cabros, nos pasaba de las culatas de los pabellones, películas: contra los comunistas. Nos pasaban por ejemplo, películas donde los soviéticos se metían a los países y los destrozaban, en Hungría. Y nos decían de que ahí iban a matar a los niños. Todas esas cosas trataban de meternos las empresas.*

*Y por el otro lado, nosotros veíamos las luchas sindicales de los dirigentes, que eran de izquierda, contra la empresa, y por supuesto, nosotros estábamos ahí. Nosotros mirábamos, claro, las películas, como más novedad, pero no como... había gente que en realidad enganchaba con eso. Los menos, pero había gente que enganchaba. Había gente que vendía a sus compañeros también.<sup>120</sup>*

Está internalizada esa tradición de ser de izquierda. Las vivencias de estas comunidades, su singular historia: el haber forjado una sociabilidad que originariamente se produjo en el contexto de un campamento minero; venir de la hacienda, del campo, y presenciar una “modernización económica” (la primera, aquella emprendida por los magnates del carbón), en donde no sólo nunca se percibieron los beneficios de tal

---

<sup>120</sup> Testimonio de Arnoldo González. Ex minero de Coronel. Entrevista realizada en Mayo de 2006

desarrollo, sino que el Estado nunca se hizo cargo de proveer los derechos sociales básicos (cuando lo hizo, el carbón “nacional” había dejado de ser un combustible de primer orden).

Se define el ser de izquierda como una “tradición propia del minero”. La expresión de la identidad planteada de este modo hizo recaer contra la zona el odio de la contraparte una vez producido el golpe.

Los entrevistados no sólo admiten que esta “tradición de lucha” se perdió con la dictadura sino que además cambió los roles del juego: emerge con más influencia un nuevo actor que va a desplazar al dirigente sindical, al líder político: el pastor evangélico. Aún así, no se detiene el rumbo de la resistencia, el movimiento social se vuelve organizar bajo otras vestimentas, pero no muere del todo. Estos cambios imprimirán un nuevo sello expresivo a la identidad minera:

*“La gran organización política de los mineros se perdió con la dictadura, y la gente buscó en la religiosidad, en el mundo evangélico especialmente, era esconderse prácticamente, ir a pasar su miedo ahí, por el asunto de la dictadura. Pero también hubo gente que estuvo en la pelea siempre. Nosotros con un grupo de personas, de mi familia, mis hermanos, siempre hemos estado en la pelea. Incluso fuimos detenidos políticos, mi hermano estuvo 2 años detenido, yo estuve 7 meses. Pertenecemos a una institución de la iglesia que era el SEP (Servicio de Educación Popular), y empezamos a desarrollar nuestra acción hacia las distintas poblaciones de aquí de la provincia, teníamos grupos en Talcahuano, Penco, Tomé, San Vicente, Coronel, Lota.*

*Entonces, nosotros reorganizamos los sindicatos mineros en Lota, y fue así que los primeros dirigentes sindicales elegidos, después de la dictadura, en Lota, fueron los hermanos Sierra. Que se formaron, que los trabajamos a través de la*

*iglesia, en Lota, con el padre.... era un francés, que nos albergaba en la iglesia. Estábamos detrás de un consultorio, atendíamos gratis también (...). Y empezamos a tirar para arriba la cuestión sindical.*

*Después ya nos metimos aquí también en Coronel... y a través de nuestro grupo, siempre sacábamos una persona para sindicato. Y juntábamos un grupo, por ejemplo en Coronel y Lota, juntábamos un grupo de 20 personas, y empezábamos a adiestrarlo.*

*Hubo gente que se fue al mundo religioso. Otros simplemente se quedaron en sus casas. Yo conozco gente que fue del MIR, y aconcharon, y nunca más participaron hasta el día de hoy. Después se dedicaron solamente a lo de ellos nada más”.<sup>121</sup>*

La “muerte de la zona” es mencionada por los ex mineros. El Señor Mendoza es un trabajador carbonífero de la década de los 50:

*“Porque ya después del 73, ahí nos apagamos. Lota y Schwagger éramos unos mineros esclavizados. A nosotros nos subían a las micros para trabajar encañonaditos. A todos nos revisaban. Nos trasladaban hasta a los últimos. Qué íbamos a llevar para abajo nosotros.*

*Sufrimos mucho con ese golpe del 73 que tuvimos nosotros aquí. Aquí murieron grandes, y pecadores y no pecadores. Murió mucha gente aquí. El viejo pinocho mató mucha gente”.<sup>122</sup>*

---

<sup>121</sup> Entrevista a Arnoldo González, ex minero de Puchoco. Realizada en Mayo de 2006

<sup>122</sup> Testimonio del Señor Mendoza, ex minero de Coronel. Edad aproximada de 68 años. Entrevista realizada en Julio de 2006

## 5- CIERRE DE LAS MINAS (1994-1997)

Las minas cerraron definitivamente en Lota el año 1997, en Coronel cesaron de producir en 1994.

Si bien el Hito del Golpe de Estado es identificado en la zona como el período que inaugura la descomposición de los movimientos sociales en las comarcas carboníferas, el cierre definitivo de los yacimientos es visto como la desestructuración total de las sociedades.

En Fundición y Puchoco el cierre de las minas se recuerda como el período en que se separan muchos matrimonios, se produce la migración, se suicida mucha gente. Más allá de verificar si efectivamente estos sucesos se manifestaron, la narrativa revela un período de desesperación constante.

La evocación al cierre de los piques y chiflones está concatenada con la evocación a las carencias que sobrevinieron; ya no se volvería a acudir a las “regalías” de las respectivas empresas, a contar con una salud gratuita, con víveres y recursos de primera mano para hacer frente a la subsistencia, etc.: todo ello por ser minero, o familiar de minero.

Mila Bustos, esposa de ex minero, vive en Puchoco, en calidad de arrendataria, en los edificios que anteriormente eran proporcionados por la carbonífera Schwagger a las familias de sus trabajadores. Ella recuerda muy bien el momento del cierre:

*“Y después ya vino el cierre de la mina. O sea, el despido masivo. **Muchos vecinos intentaron matarse. Porque era la única fuente de trabajo que había. El minero no sabía hacer otra cosa. No era estudiado, como para ir para otro lado a presentar un vitae, nada.**”*

*El minero, a lo mucho, entraba a los 8 años. A los 7 años ya eran mineros. O sea aquí no estudiaron. Y ellos se veían de manos cruzadas.*

*Ahí me acuerdo yo que para el despido masivo aquí en Schwagger... Cuando los mineros se iban nosotros los íbamos a despedir, y acá después los esperábamos cuando llegaban. Ya sabíamos al tiro quien venía despedido y quien no, porque los hombres se bajaban llorando y abrazaban a sus hijos, a su mujer.*

*Era una cosa pero tremenda, yo la viví y no quiero vivirla otra vez.*

***Cuando cierran la mina ahí ya se termina todo, se murió todo. Maridos ya separados, se separaron matrimonios antiguos, con hijos grandes, con niños chicos, pero todos están separados, la mayoría. Porque no se podían llevar bien más. Sin pega, sin nada, entonces: Schwagger ya murió.***

*Ahora abrieron otra mina. Tengo un yerno trabajando ahí. Pero no es igual los pagos, en nada. Es poco lo que se gana ahora”.<sup>123</sup>*

Palabras que revelan mucho. Con la mina “*se murió todo*”. Se estima que, al momento del cierre de las minas en Coronel, en la década de los 90, 2.500 mineros perdieron su fuente de trabajo.<sup>124</sup> En 1997, al concretarse el cierre del yacimiento de Lota, 1.100 trabajadores quedaron cesantes.<sup>125</sup>

Lo que significó este Hito para generaciones de mineros, debe analizarse tomando en cuenta las trayectorias biográficas ligadas a la mina. El tiempo de trabajo. Fernando Concha, de 80 años, relata que fue de los últimos en retirarse de Enacar, en 1992:

*“...y yo salí en el año 92. Hasta ahí.*

---

<sup>123</sup> Testimonio de la señora Mila Bustos. Habitante de Puchoco-Schwagger, esposa de ex minero. Edad aproximada de 57 años. Entrevista realizada en Junio de 2006

<sup>124</sup> Plan de Desarrollo Comunal 2000 (I Municipalidad de Coronel)

<sup>125</sup> Diario La Tercera 15/04 /1997. Santiago

*Yo entré el año 1954, a la edad de 17 años. O sea yo, al entrar de 17 años, yo entré viejo a la mina, comparado a mi papá, que entró entre 10 y 12 años, de edad”.*<sup>126</sup>

Alrededor de 4 décadas dedicados a la mina. Como apuntábamos en otro lugar, la sociedad carbonífera se formó en el incentivo familiar: se educaba a los hijos para trabajar en las labores extractivas (no calificadas), debido a que existía un contexto social en donde el sustento laboral por excelencia era la mina, y solo la mina.

Al leer el testimonio de la señora Bustos, podemos resumir esta tradición minera, como parte de la reproducción social, hasta entrados los años 90: *“El minero no sabía hacer otra cosa”.*

Se vive el cierre de los minerales con el mismo trauma tanto en Lota como en Coronel. No obstante, los mineros que laboraban en Puchoco reconocen haber quedado más desamparados que los mineros que trabajaron en los yacimientos de Lota:

*“...Lota. Pero allá tuvieron suerte porque allá surgieron, allá quedaron bien. Ahora, con los años de servicio, los lotinos quedaron ricos. A nosotros nos dieron una pequeña de plata, no como a los lotinos. A los lotinos les pagaron hasta el modo de andar. Fíjate que ahora con los años de servicio que les pagaron a los lotinos, un ser que no reciba, 12, 13 millones de pesos, 30 millones de pesos. Y pregunta tú donde quedaron esos 30 millones de pesos de los compañeros lotinos. Hay gente que no tiene ni casa.*

*A mi lo poquito y nada que me pagaron, Porque a mi me pagaron de dos*

---

<sup>126</sup> En este testimonio de Fernando Concha (ex minero lotino) podemos apreciar como se producía la iniciación temprana de los mineros. Es un registro pertinente para comprender la tradición traspasada y arraiga, y la identidad en resistencia proclamada en todo tipo de canales de emisión en el momento en que se clausuraban los yacimientos en la zona carbonífera. Entrevista realizada en Octubre de 2006

*partes me pagaron los años de servicio. De dos partes. Una vez me dieron 168 mil pesos, la otra me dieron como 90 y tantos mil pesos. Y se acabaron, se fueron los 20 años de servicio. Con esa poquedad de plata.*

*Siempre el lotino fue más (¿) que nosotros, que el minero de Schwagger. Y se sufre”.*<sup>127</sup>

Con el cierre de las minas se activa el relato nostálgico. La mina era el soporte de la identidad personal. “*Lo que uno era*” y “*lo que uno sabía hacer*” queda reducido, para los ex mineros de Lota, a un recuerdo.

*“...ahora, en este momento, nosotros vivimos del recuerdo nada más: de todo lo que fue, hacia atrás.*

*Esta mina, en los tiempos de mi padre, era como nombrar el cobre. Porque en esa época el carbón movía todas las industrias: el ferrocarril, los barcos, todo se movilizaba a base de vapor. Entonces se usaba mucho el carbón. Y el carbón era la fuente del país.*

*Después eso ya se pasó a segundo plano con el petróleo”.*<sup>128</sup>

En la memoria oral comienza a hablarse de conspiraciones, planes siniestros, de una muerte horrorosa, por decreto. En los mineros más jóvenes, que entraron a laborar en la década de los 80, se manifiesta en una apatía hacia “los políticos”. Ellos serán visualizados como los responsables directos del cierre.

El cierre marca el Hito de “**las últimas contiendas**”: los viajes de delegaciones de trabajadores a Santiago, protestas frente a la Moneda, negociaciones con los ministros de aquel entonces. La pelea por los subsidios que otorgará el gobierno, los planes de

---

<sup>127</sup> Entrevista realizada al señor Mendoza (ex minero de Coronel) en Junio de 2006

<sup>128</sup> Entrevista al señor Fernando Concha, ex minero de Lota, 80 años. Realizada en Octubre de 2006

jubilación, etc. Es un período en que los medios de comunicación llaman constantemente, en sus líneas editoriales, a los trabajadores mineros “al diálogo”.<sup>129</sup>

Andando el tiempo, el suceso del cierre de las minas no es pasado por alto por ninguno de nuestros entrevistados.

La memoria evoca, ahora, a Lota, bajo la imagen de un pueblo fantasma. Juan Cuevas es un ex minero y poeta popular de Lota. Hace la lectura de un poema de su creación, en donde el pueblo de Lota es un pueblo sepultado en sus glorias pasadas. De este modo, la “epopeya de la industria del carbón” se hace algo propio en la narrativa, algo que competía a todos los trabajadores. Juan Cuevas lee su poema:

*“Mi nombre es Juan Cuevas. Soy ex minero, hijo de minero, nieto de minero y así sigo para atrás hasta llegar a mis ancestros: gente que vivió aquí en Lota y que trabajaba en las minas, entonces es así que se explica porque yo escribo sobre Lota y su gente, y esta narración se llama “Louta”, y dice de esta manera:*

*“Naciste con pañales rojos, rojos y negros. Creciste en el centro de la cuenca del carbón. Tu belleza la proclamaban los trovadores y poetas. Las visitas ilustres quedaban extasiadas de tus jardines y parques. Por las noches tus casinos iluminados, llenos de vida. Las vitrolas lanzaban melodías por doquier: milongas, polcas, tangos y guarachas invitaban a los mancebos a bailar en el festín de los pasos raudos. La alegría roja como cuando el candente calentaba tus lares. Negras fueron tus tristezas como el carbón. Mujeres corriendo, raudas, mejillas lavadas, lagrimales abiertos. Campanas, pitos anunciaban una nueva tragedia. Luto, dolor, impotencia, fueron los ingredientes para hacer de la muerte una cultura, que hasta hoy*

---

<sup>129</sup> Editorial Diario El Sur 04/05/1997

*prevalece interminablemente. Filas llevando los caídos. Bandas y discursos florecidos: ¿Cómo no amarte pueblo pequeño e insignificante? Tus esculturas están a la vista: Fuertes y cañones son testigo fiel de tu nacimiento doloroso. En medio del fragor del combate lanzaste tu grito de vida. Hombres bravos tiñeron de rojo el horizonte. El tiempo fue curando las heridas. La primavera hizo florecer tus valles. Brotaron los colores negros y blancos, rubios y amarillos. Pielas rojas y morenos de todos los rincones del mundo llegaron atraídos por tu glamour y tu fama”*

*He estado escribiendo y estamos siempre a disposición de la gente que viene a saber de Lota, de nosotros, de los mineros...”*<sup>130</sup>

El poema da forma al nacimiento del centro minero. La narrativa toma otra forma al cerrar los yacimientos, provocándose la “muerte horrorosa” maquinada por las autoridades, según los términos de ciertos ex mineros. Cuevas prosigue con la lectura de otro de sus escritos:

*“Yo tengo un escrito, es una proclamación bien fuerte, se la voy a leer, porque dice algo muy profundo:*

*“Silencio, soledad, abandono son los ingredientes que rodean este succulento plato de miseria en el cual quedaste. ¿Dónde está tu glamour? El sonido de los pitos que sacaban del sopor a los mineros, volviendo a la triste realidad de regresar al interior del averno, donde el calor insoportable martirizaba los cuerpos agitados, sudando hasta la última gota que era secada con una paupérrima cascarola, y eran arrancadas de los*

---

<sup>130</sup> Entrevista al señor Juan Cuevas, ex minero de Lota, de una edad aproximada de 43 años, realizada en Marzo de 2006

*yasmascosmnas de eucaliptus. El ir y venir de los trenes que sacaban el oro negro para las diferentes industrias de este largo país llamado Chile. (...)*

***¿Dónde están los empresarios que, incrustado a ti, cual sanguijuela, bebieron hasta el último sudor con sangre del minero que entregó su vida por esta causa noble? ¿Dónde están los que ofrecían reconversión, escondidos detrás de algún cargo público, con sus conciencias quebradas si es que la tuvieron? ¿Dónde están tus amigos los políticos que se acercan siempre y cuando hay votación, saludando a todos los que se cruzan por su lado? Las plazas y las ferias son testigos mudos del ofrecimiento del cielo y la luna, con un arco iris encima del paquete para que se vea más hermoso. Estás quedando sola y abandonada, como lo que eras en un principio, pequeño caserío, sin más que un puñado de personas, hijos de la tierra. Volverán los huemules y los pumas, asaltarán los valles de Colcura, buscando el ganado para saciar su hambre del crudo invierno. Invierno que volverá, implacable, ya que no estará el combustible que daba la vida a los hogares. ¿Dónde perdiste tu identidad si es que la tuviste? ¿Quién te la quitó? ¿Fueron los políticos o la dictadura? Creo que los dos. Por un lado se defiende al presidente de turno que se identifica con el pueblo, dando trabajo con sus sueldos miserables, y por el lado de la dictadura, sus amenazas y amedrentamientos, no dejaban que el pueblo se pronunciara”***

***Lota tuvo un nacimiento glorioso pero también tuvo una muerte horrorosa, y esta muerte horrorosa que ha tenido Lota, ha sido porque un día el gobierno de turno, los que han estado, no se han preocupado de Lota, y eso se lo***

*puedo decir abiertamente en cualquier parte y donde sea, porque resulta que, mire, el asunto de la reconversión no funcionó”*<sup>131</sup>

Aquí debemos hacer unas cuantas precisiones, para comprender de qué modo afectaron estos Hitos a estas comunidades.

La narrativa adopta otra forma en las nuevas generaciones de ex mineros, que ingresaron al laboreo en las minas después de 1973. Sigue siendo un testimonio rico y representativo de la identidad minera, pero muy transformado en sus contenidos y en el simbolismo.

La nostalgia tras el cierre de la mina es la expresión de un “retorno a una comunidad de iguales”. Aún cuando no es lo que se enuncia, y aún cuando la memoria oral tiene diversos matices, el discurso que reclama la vuelta al carbón pasa a ser un reclamo por una comunidad perdida.

La expresión de los Hitos de la memoria, hasta el cierre de las minas, nos revela claramente el malestar ante la presencia de una “comunidad de desiguales”.<sup>132</sup> El cese de la producción de carbón de piedra trae un nuevo relato, que se alimenta de los planes de recuperación patrimonial en los centros urbanos que conforman los cascos históricos del carbón.

Nos es de utilidad esta cita del sociólogo Jorge Larraín:

*“Las identidades culturales funcionan produciendo significados e historias con los cuales las personas pueden identificarse. Mientras más importante sea el rol de la identidad colectiva para la construcción de identidades personales, mayor será la atracción de los significados y narrativas que se crean para interpelar a los*

---

<sup>131</sup> Entrevista a Juan Cuevas. Ex minero de Lota. Marzo de 2006

<sup>132</sup> J. Bengoa: “La comunidad reclamada”

*individuos a identificarse con ellos. La nación es un caso muy especial en este respecto...*”<sup>133</sup>

En el último testimonio citado, la identidad cultural de la zona del carbón se expresa de un modo semejante a la narrativa de La Nación.

La “comunidad del carbón” es vista, tras el cierre de las minas, como una “comunidad imaginada”. La memoria oral expresa que, en Lota y Coronel, existía una “comunidad” en donde la felicidad era un hecho cotidiano. Se va diluyendo aquella memoria un tanto más “crítica”, expresada por quienes nacieron en la década del 30. Las nuevas generaciones de mineros (que ingresaron a los yacimientos durante el régimen militar) tienden a percibir el cierre como la disolución de una comunidad feliz.

Por lo tanto, a partir del Hito del Cierre de las minas, encontramos dos narrativas diferentes: la antigua generación de trabajadores mineros, con la generación que vivió, siendo aún “jóvenes”, la “muerte” de la empresa del carbón.

Si bien todos apuntan al restablecimiento de relaciones sociales de tipo “comunitario”, se da un cierto matiz. Quienes pasaron la vivencia de las Grandes Huelgas y las represiones militares, el ahogo por decreto de las expresiones festivas, entre otros procesos, no tienden a asimilar la evolución histórica del carbón como la construcción de una “comunidad de iguales” (si identificaban una comunidad de iguales, era entre los trabajadores mineros).

Evidentemente, estamos analizando el orden del discurso. La mayoría de los mineros reconoce que formaban parte de una sociedad autoritaria, “paternalista” y “discriminadora”. Sólo que en cierta expresión oral de esa identidad prima la imagen de aquella Lota perdida en el tiempo, industriosa, etc. Ello no tiene tanto que ver con una

---

<sup>133</sup> J. Larraín: “Identidad chilena”. Pág. 40

apología consciente a la sociedad carbonífera, más que con una necesidad de restablecer un discurso que relate la gloria del carbón, motivado por la necesidad e urgencia concretas de terminar con aquella situación, en donde se tolera a diario el empleo mínimo, la cesantía y las carencias cotidianas que a nivel social se experimentan.

Cambian las narrativas, pero se expresa el mismo malestar a esta suerte de modernización “destructiva de los vínculos”. Y cambian las nomenclaturas: desde cierta generación en adelante, el discurso adoptado de las estructuras del activismo político partidario, ya no se expresa, tomando forma otros puentes de expresión.

Es así que la narrativa oral de la memoria colectiva toma forma del relato de una mini-nación: la comunidad carbonífera.

Debe destacarse que, este último aspecto, tiene una expresión recurrente en Lota, mas no en Coronel ni en el barrio de Puchoco-Schwagger.

## **6- RECONVERSIÓN**

En la zona del carbón se intentó implantar un modelo de reconversión asumiendo, a priori, que las grandes actividades productivas de la región que reemplazarían a las minas carboníferas (las industrias pesqueras y las Compañías Forestales) no absorberían el gran contingente de mano de obra no calificada que quedaría en una situación de desempleo.<sup>134</sup>

La definición del proceso se instaló desde afuera. Las autoridades resolvieron que el único modo de poder sacar de la crisis social a la zona era adiestrando a la población local como microempresarios. Ello, como se verá a continuación, implicó en los hechos,

---

<sup>134</sup> De Dinechin. Op-Cit

desconocer las dinámicas culturales que se generan en cierto tipo de oficios traspadados culturalmente a través de muchas décadas.

Francisca Márquez, refiriéndose a la naturaleza de los fenómenos de reconversión aplicados en ciertas sociedades, señala con mucho acierto:

*“...los procesos de reconversión son por definición procesos que se instalan “desde afuera”, desde un otro distinto y conocedor de las exigencias de la modernización. La definición de lo que es o debe ser objeto de reconversión suele ser externa a la comunidad o el sector afectado. No se conocen experiencias donde sean los propios afectados quienes den el primer paso. Y esto es un punto importante, la luz verde para iniciar un proceso de reconversión siempre viene de “otros”.* <sup>135</sup>

Esta es una idea fundamental. La Reconversión se instala desde un “otro” (que “conoce” y “propone” los procesos de modernización). Léase alguien que no forma parte de la “propia” cultura”.

Ahora bien, **“los otros”** definieron un modo de modernización particular. Entendieron que “modernizar” a los habitantes de la cuenca carbonífera, equivalía a “iniciarlos” en el **reemplazo de un saber- hacer** fundado en la existencia de una “comunidad industrial”,<sup>136</sup> por la adopción de la lógica del “trabajo por cuenta propia”.

Ello fue la orientación que se propuso el Plan de Reconversión Laboral, a través de programas de capacitación ejecutados por la una entidad particular (la Ageca), vía apoyo estatal monetario.<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> F. Márquez et-al. Op-Cit

<sup>136</sup> A. Touraine. OpCit

<sup>137</sup> Aravena y Betancur. Op-Cit

Esta particular forma de abordar desde afuera la modernización es clave para comprender el fracaso de la Reconversión. Se intentaba transformar en trabajadores independientes a individuos que acostumbraban a ganarse la vida bajo una lógica muy distinta. El corporativismo era esencial para sobrevivir (como podemos apreciar en los testimonios que hacían referencia a los primeros hitos de la memoria descritos).

Nos referíamos más arriba (al citar a un poeta popular de Lota y ex minero) a que el Cierre de las minas trajo consigo la narrativa sobre una identidad violentada, debido a que se había violentado –a su vez- una comunidad “imaginaria” pero compartida.

En otros términos: la sociedad carbonífera era una “comunidad de desiguales”, pero en donde se compartía el hecho de trabajar la mina, en donde muchos individuos se identificaban con una habilidad, una actividad que les otorgaba “orgullo”.

El escenario que sigue es que la nueva comunidad (“moderna”, según “los otros” que instauraron los planes de reconversión) será una **comunidad de individuos**, de micro-emprendedores aislados que enfrenten el devenir cada uno por su cuenta. La Reconversión instaló esta nueva propuesta de sociedad en forma “compulsiva”<sup>138</sup>

Los Hitos de las grandes movilizaciones (descritos al comienzo) nos dan muchas claves para entender por qué la llamada “reconversión” fue tan resistida.

Como veremos en algunos testimonios, esta percepción de deber asumir una mentalidad que podríamos denominar individualista, ancló en ciertos sujetos de la zona.

*“Yo pienso de que la Reconversión, como medida paliativa para el tema de la absorción de mano de obra fue una iniciativa nueva en ese entonces, donde el gobierno apostaba, en este caso el gobierno de Aylwin, apostaba a que los trabajadores no quedaran en el desamparo. Y yo pienso que desde ese punto de*

---

<sup>138</sup> J. Bengoa: “La comunidad perdida”

*vista fue una buena medida. Porque reconversión significa reinsertación. Tratar de ubicar a las personas en nuevos puestos de trabajo.*

*Entonces muchos emprendedores crearon Sociedades de taxis, otros se fueron al área forestal, se compraron sus motosierras, que sé yo, se fueron... otros, las platas que llegaban las invertían en herramientas, cepillos eléctricos, taladros, elementos de carpintería.*

*Lamentablemente, y tenemos que reconocer, nosotros como trabajadores también nos farreamos la reconversión. ¿Por qué cuál era la misión de nosotros? Nosotros teníamos que agarrar la plata a como diera lugar. Y esa es la verdad , aunque les duela a muchos. Nosotros pensábamos que con la plata... de alguna manera agarrábamos la plata, y podíamos hacer un arreglo en la casa por ejemplo, hacer una piececita, comprar electrodomésticos, y hablemos la verdad.*

*Pero de que la reconversión como una apuesta nueva a reinsertar al hombre al campo laboral fue nula. Fue una iniciativa en pañales que a la postre no ayudó mucho a que el hombre estuviera en nuevas fuentes de trabajo.*

*¿A dónde ha visto un minero peluquero? Todos los huevones iban a decir “¡Claro, este huevón es fleto!” Porque para que estamos con huevas, todos los peluqueros tienen... Entonces siempre, a pesar de que hay peluqueros que son bien hombrecitos para sus cosas y son peluqueros profesionales, pero no vamos a andar todos cortando el pelo. Si lo que se trata es de la generación de nuevos puestos de trabajo”.*<sup>139</sup>

---

<sup>139</sup> Testimonio de Sergio Alvarez, ex minero de Coronel. Reside en Puchco, y tiene una edad aproximada de 50 años. Es un sobreviviente de la última explosión ocurrida en uno de los yacimientos de Schwagger. La entrevista fue realizada en Junio de 2006

El ex minero y poeta de Lota, Juan Cuevas, reconoce que la reconversión fue un fracaso, porque no existió una entidad que regulara, que controlara el proceso. Vale decir, una entidad semejante a Enacar. Hablamos de generaciones completas de hombres que se ganaban su sustento en un conjunto de relaciones laborales que no había variado en un siglo (al menos no en asuntos de fondo):

*¿Y por qué no funcionó el asunto de la reconversión? **Porque no había nadie que controlara esto.** Y la gente que a lo mejor la pusieron pa controlar: se vendieron. Desmantelaron la mina, sacaron toda la maquinaria más moderna que había llegado, que incluso me parece que fue Aylwin que vino a la inauguración... y Frei de la noche a la mañana toma una determinación de cerrar la mina, y la cierra y la cierra, sin mirar las consecuencias, sin venir acá. Hasta hoy en día, yo creo que si hubieran preguntado en toda esa parte en que han estado, **en los pro-empleo, en el pmu, millones y millones de pesos se han gastado, podría haberse mantenido la mina, a lo mejor con un poco menos de dinero, pero todavía hubiese estado funcionando, y se habrían –con esa plata- comprado bosques también para renovar nuevamente las plantas de eucaliptus, porque los bosques los vendió, en el tiempo de la dictadura.***

*El gobierno de la dictadura vendió los bosques y después no hallaban de donde sacar un palo para fortificar. Todos esos bosques eran de la Empresa. De Chivilingo, todos esos lugares, de Colcura a Chivilingo, eran de la ENACAR. Tenían, aquí, la Empresa era dueña de casi... de todo esto, hasta llegar a Curanilahue. Tenía fundos en Coronel, en San Pedro, grandes fundos, pero desapareció.*

*Entonces, la poca preocupación de los gobiernos.... A uno, cuando le preguntan, “¿dónde está trabajando?”... en.... “estoy ganando 96 mil pesos”. Y tengo una niña estudiando, tengo una niña que tengo que pagarle una matrícula de 70 mil pesos. ¿Entonces qué es lo que hago yo?. Hago cositas como esta, hago, salgo a vender puertas, les hago a una mueblería por ahí, a un caballero le dije “sabe, que estoy sin trabajo”, “¿querís ir a vender puertas?”, “¿Y cómo voy a vender?... así que tengo como diez, y así... me gano la vida, fuera de este trabajo, tratando de buscar la plata para poder pagar.*

*Y esa es la preocupación de que aquí en Lota no hay inversión. Fundación Chile está metida aquí en Lota, pero Fundación Chile se lleva todo para Santiago. Concepción, Santiago... <sup>140</sup>*

Aquí se resiente claramente el tránsito de la actividad minera a la de trabajador por cuenta propia. La mina, efectivamente, “controlaba todo”. La Reconversión es vista como una apuesta caótica y además una burla para los habitantes de las localidades carboníferas. El financiamiento de los planes pro-empleo es visto como un gasto irracional que no compensa el costo por haber mantenido la mina.

Un ex minero de Coronel, Ernesto Haussteen, admite que la reconversión fue una buena idea que los ex mineros no supieron aprovechar, valorando que se haya intentado capacitar a los habitantes de Lota y Coronel, para no depender de la empresa:

*“La reconversión, por una parte estuvo bueno, pero por otra parte la gente no supo aprovechar eso.*

*Yo me acuerdo que, en el año cuando yo me retiré nos dieron una opción de poder hacer cursos, soldaduría, corte de pelo, mecánica, o sea todo... Y yo tuve la*

---

<sup>140</sup> Testimonio de Juan Cuevas, ex minero de Lota y poeta. Entrevista realizada en Marzo de 2006

*oportunidad de ir a aprender. Porque no sabía lo que era soldar, cortar. Y realmente lo agradezco. Hice el curso. Y fíjate que algunos no lo supieron aprovechar, sino que querían agarrar la platita que les daban, que era tan poco, les daban la comida. Y no supieron aprovecharlo.*

*Yo hice un año de estudio, y trabajo en ello. Tengo mis máquinas, tengo mi equipo, hago lo que quiero, si quiero hacer una estructura en una casa, la hago; si quiero hacer cualquier cosa para camiones, furgones... Me sirvió mucho, porque lo aproveché, lo tomé. Vi la oportunidad. Entendí que no era solamente agarrar la plata y mandársela para adentro. Muchos no lo aprovecharon.*

*Y sirvió para mis hijos. Mis hijos todos son soldados. No trabajan en eso, pero todos saben... Fue una buena experiencia, y hoy día realmente trabajar bien la soldadura...”* <sup>141</sup>

No es la misma visión de Fernando Concha. “El puma” se refiere al proceso de reconversión en Lota, al fallido intento del parque industrial. Al final resume la situación con dos frases: “*ya no se necesitan hombres. Ya no hay respeto por el ser humano*”

*“La reconversión... El show fue bonito. El parque industrial, en el Matías se urbanizó todo eso, hicieron bonitas carreteras para allá... Y si está bien, tres meses, con la subvención que les dio el Estado, se la echaron al bolsillo, y se fueron. Y aquí quedaron nuestros hijos.*

*Aquí la ENACAR era dueña de todas estas montañas. Hubo un señor de apellido Federicci, y empezó a vender todos estos cerros, todas estas montañas al mejor postor. Ahí donde están las grandes empresas forestales. Sacándole el jugo al pueblo. El patrimonio de Chile...*

---

<sup>141</sup> Testimonio de Ernesto Haussten, ex minero de Coronel, registrado en Junio de 2006

*Y aquí ya se trabaja más con máquinas, ya no se necesitan hombres. Aquí no hay respeto por el ser humano”.*<sup>142</sup>

La última frase es un sentir general de todos aquellos mineros que vivieron todos los Hitos de la memoria oral aquí descritos. Es admitir que el “saber-hacer” de cada uno ya no sirve, que los tiempos que corren ya no volverán a valorar “lo nuestro”, “lo que hicimos”, “lo que fuimos”. El modelo implantado “no respeta” el trabajo humano, no respeta aquella actividad que los hacía sentirse parte de un colectivo más amplio. Es la muerte asumida de la identidad propia.

Así como el Golpe de Estado terminó por estigmatizar, por medio de la humillación, la identidad minera; el nuevo discurso modernizador en boga, el *microemprendimiento*, termina declarándola obsoleta. Por lo demás, se reconoce que las máquinas y el conocimiento (no el trabajo manual, “bruto” según algunos entrevistados) dominan la escena. “Ya no hay respeto” por lo que “nos enseñaron a hacer”.

El ex minero Arnoldo González tiene su visión sobre como se llevó a cabo el Plan de Reconversión en Coronel. Pone énfasis en la falta de calificación y estudios de los “beneficiarios”.

*“...la gente estaba acostumbrada a trabajar en la mina. Y sus hijos.*

*Con esto de que la reconversión de este pueblo, de ciudad minera a ciudad portuaria, industrial, ha significado grandes dolores de cabeza para nuestras autoridades, porque nuestra gente no estaba preparada para un cambio así, tan brusco.*

---

<sup>142</sup> Entrevista a Fernando Concha, “El Puma”, ex minero de Lota de 80 años de edad aproximada. Realizada en Octubre de 2006

*Y no estaban preparados porque no tenían el estudio suficiente como para desempeñar otros trabajos que estaban enfrentándose hoy día. Entonces por eso, también, eso significa la alta cesantía de esta zona, porque nosotros no tenemos la gente preparada: no tienen los estudios suficientes, **acostumbrados a vivir de la mina nada más.***

*Entonces cuando nos encontramos ante otra situación, **nos resistimos, y por eso la cesantía. Y hoy día vemos nosotros que hay más mujeres trabajando dentro de los programas de gobierno, de proyectos, y generalmente sacando el pastito en las poblaciones, que eso es lo que más se da***".<sup>143</sup>

El mismo minero concluye que la reconversión fue un plan caótico, sin proyección, que se les capacitó en labores inútiles, y que cuando funcionaban en torno a los requerimientos de la Compañía, todo era funcional a las necesidades productivas del momento:

*Hoy día Coronel ostenta una de las más altas tasas de cesantía. ¿Y cómo revertir esto? La gente, por la falta de estudios no puede optar a mejores trabajos. **La reconversión no funcionó. Hay peluqueros, hay mecánicos, hay gente que le dieron sus herramientas, lo que al final nunca ejercieron porque las vendieron.** No era una reconversión total.*

*Yo estuve también dentro de un programa de reconversión que se hizo a través de una institución, estuve en un curso de automóvil, en un curso que pucha que dejaba hartos que desear. Con motores pero antiquísimos, que yo, eso ya estaban del año 1800. Si nosotros deseábamos vender autos nuevos, no cosas añejas. Y la otra cosa, es que éramos tratados, no como personas también por esta*

---

<sup>143</sup> Entrevista al señor Arnoldo González, ex minero de Schwagger. Realizada en Abril de 2006

*gente. Porque ellos estaban obligados también a dar una once, y solamente era un pan con un poco de café. Ahora, los profesores que habían no eran profesores profesionales. Usted iba, se instalaba en una sala ahí, y se ponía a jugar al naipe. No tenía clase prácticamente, no había, o a veces el profesor pescaba un libro, lo leía y el que quería tomaba apunte no más. No era una reconversión donde el hombre iba a aprender. Y es por eso que hubieron tantos problemas también.*

*Y sirvió para enriquecerse alguna gente, como estas instituciones... donde estuve yo...que era una institución evangélica, y que se enriquecieron prácticamente con la... Porque por cada uno de nosotros habían pagos por ellos, y sin hacer nada prácticamente. Entonces, no fue una buena reconversión. Hoy día los mineros están reivindicando la falta de educación, de oportunidades, para poder ejercer otros trabajos que están más acordes con los tiempos.*

*Nosotros cuando estábamos estudiando.... **A nosotros nos hicieron para la empresa, nosotros teníamos cursos de mecánica, minas y electricidad. Y el primer año pasábamos a tres especialidades, el segundo año nos destinaban a la especialidad y sacaban los mejores eléctrico mineros que la empresa necesitaba y nos metía a nosotros. . Pero íbamos como obreros calificados ya. Pero, nos llevaban, por ejemplo a nosotros, a maestranza a practicar. Ya íbamos con conocimientos cuando íbamos a trabajar. Al minero lo hacían bajar a la mina y les mostraban la maquinaria... pero ya tenían su capacitación. Pero hoy día ya no se ve...***<sup>144</sup>

Para el profesor de Coronel, Mario Gutierrez, la reconversión no ha acabado totalmente con la identidad de estos pueblos. El hecho de que aún exista actividad en los

---

<sup>144</sup> Entrevista al señor Arnoldo González, ex minero de Coronel, realizada en Abril de 2006

pirquenes demuestra, según su parecer, que seguirán clamando las voces la “vuelta a la tradición”:

*“Y la identidad no se va a perder, porque está muy metida hacia dentro, tiene un raigambre. Y el minero, la mujer del minero, el coronelito, el lotino, tiene un sentido de arraigo muy grande. Porque para el tiempo de la dictadura de Pinochet, en un momento dado, al cierre de las minas, se planteó de llevarlos a trabajar a otros sectores con sus familias, sacarlos de Coronel y de Lota. Los viejos no aceptaron, no aceptaron esa ilusión y decidieron quedarse aquí. Y muchos de ellos en este momento andan trabajando en los P.M.U.*

*Y cuando vino el proceso de Reversión en Coronel, a ellos se les hicieron cursos de albañilería, de carpintería o taxistas, o motoristas, etcétera etcétera. Pero terminaron esa cosa los viejos y siguieron arañando la roca de los cerros de Coronel y Lota, y por eso hay innumerables pirquenes, y siguen ocurriendo accidentes, porque su vida es el carbón.*

*Sólo de anécdota. Cuando se empezó a construir la Polpaico, la empresa de cemento, al hacer los cimientos de las fundaciones de la oficina, a dos metros de profundidad se encontró carbón. Se corrió rápidamente la voz y los viejos llegaron a sacar el carbón, con carretones, con carretillas, con camionetas. La empresa rápidamente cercó.*

*Porque la identidad de este pueblo es eso”.*<sup>145</sup>

---

<sup>145</sup> Entrevista a Mario Gutierrez, profesor de Coronel. Residió en los pabellones mineros de Lota. Realizada en Junio de 2006

## 7- DÍA DEL MINERO

El Día del minero era una fiesta popular que se celebraba todos los 8 de diciembre en Playa Blanca. Está presente en el recuerdo de muchos entrevistados. Participaba toda la comunidad minera, tanto hombres como mujeres. Era una fiesta familiar, cuya organización estaba a cargo de los sindicatos de las Compañías.

El elemento lúdico es importante para acercarnos a la expresión de cualquier identidad cultural. La fiesta es central en el carácter de un pueblo. Como señalan los sociólogos Aravena y Betancur:

*“...la fiesta ha tenido un lugar preponderante en la convivencia social de los Lotinos, en especial de los mineros del carbón.*

*La fiesta, sin duda alguna, constituye un aspecto central y característico en el despliegue de la “comunidad Lotina” y de la cultura minera en particular”*<sup>146</sup>

El Día del minero era más que una efeméride, una ceremonia o conmemoración formal: era un espacio de sociabilidad, aquí se expresaba en pleno la “comunidad de los obreros del carbón”.

Según lo que nos revelan los testimonios orales aquí recogidos, el Día del minero era la expresión ritual de la comunidad minera. Un espacio que se emplazaba en Playa Blanca (terreno que –según los habitantes de Lota y Coronel- ocuparon los militares y, actualmente, es propiedad de la empresa Huachipato) servía para que se celebrara una vez al año.

Podríamos agregar que, efectivamente, aquí se expresaba en pleno la comunidad minera: se levantaba un escenario en donde poetas de la zona minera, junto a cantores

---

<sup>146</sup> J. Aravena y C. Betancur. OpCit. Stgo. Pág. 29

populares, payaban, “correteaban” (cantaban al estilo de las rancheras, según quienes participaban en estas veladas) y recitaban las glorias y miserias del pueblo minero; cada familia levantaba ramadas para ofrecer o vender las bebidas y comidas “típicas” del minero; los hijos de los obreros jugaban y hacían amistades; y a la vez, se organizaban actos de carácter político.

Esta fiesta, para los entrevistados, era importante porque permitía “mostrar” al resto del país lo que era la comunidad minera. Era un espacio ritual. La expresión que actualmente más se le asemeja es el Día de Schwagger, en el sector de Puchoco, aunque no está presente esta dimensión ritual, de “congregación”.

Se celebraba en Playa Blanca debido a un acontecimiento transmitido en la zona por la tradición oral. Según Mario Gutiérrez:

*“Los mineros de Lota y de Coronel se reunían en torno al Día del Minero. Recordaban en primer lugar el nacimiento del formador de la clase obrera de Chile, de Luis Emilio Recabarren. Y a la vez **recordaban la primera huelga larga de los trabajadores de Lota y de Coronel que se reunieron en Playa Blanca, y las mujeres no permitieron, tirándose en las líneas, que el tren saliera desde Lota a desterrar a sus hombres a Pisagua.***

*Llegaban artistas, las viejas llegaban con sus canastos, con sus cabros, con sus perros, con sus gatos, a compartir allí. Y **había un gran escenario** donde actualmente está el terreno de Huachipato. Un gran escenario, y sobre ese escenario se actuaba, se jugaba a la pelota, llegaban grandes literatos: Pablo Neruda, Daniel Belmar, Efraín Barquero, Nemesio Antúnez.*

*Y yo lo sé muy de cerca porque mi mamá era la cocinera para esa gente”.*

147

Víctor Mardones creció en Lota. No provenía de familia minera, aunque su padre trabajaba en la Empresa en otras labores. Él recuerda haber estado siempre vinculado a la fiesta del Día del Minero y afirma que es una fiesta que involucraba a toda la comunidad, no sólo a los mineros:

*“Aquí habían fiestas importantes donde se despoblaba Lota, como era el Día del minero, que se celebraba en Playa Blanca, y allí desde muy temprano, reitero, de las 7 de la mañana, era un desfile que había hacia Playa Blanca, a vivir una fiesta propia de esta zona, sobre todo local, como era el día del minero. Ahí se hacían... se compartía, el hombre que tenía una ramada compartían un trago, una empanada, un pescado frito. Y ahora es más individual, más frío.*

*El cierre de la mina ha influido mucho. Y también influyó mucho en esas convivencias el cambio de Estado: cuando entró el gobierno militar se fue perdiendo esa convivencia, porque en esa etapa se vivió un clima de miedo, de no comprometerse con personas. Iban las diferencias de ideologías políticas muy marcadas.*

*Y ahí se fue perdiendo bastante lo que eran nuestras fiestas mineras. Porque todo, desgraciadamente, estaba relacionado con la política. El Día del minero, si bien es cierto, quienes hacían los actos más masivos en Playa Blanca, era una línea política que era el Partido Comunista, el Partido Socialista, venían oradores. Yo ahí tuve la oportunidad, cuando niño, de conocer personalmente, no ser amigos en todo caso, pero de ver, en vida, a Pablo Neruda, tuve la oportunidad*

---

<sup>147</sup> Testimonio de Mario Gutierrez. Entrevista realizada en Junio de 2006

*de conocer a Violeta Parra ahí, porque ellos venían a participar con los mineros de allá de la zona. Y uno como niño no medía la importancia de esos personajes que uno los tenía tan cerca.*

***La vida minera le daba contacto hacia fuera a esta ciudad. Pero también motivado por una tendencia política, que era bueno: era bueno, porque nos entregaba... ahora uno puede medir, que ya es adulto, porque nos entregaba la cultura, de lo que es un personaje como Pablo Neruda, Violeta Parra, y así otros personajes que llegaban a nuestra zona.***

*La fiesta del minero era algo de mucha importancia, de mucha envergadura para este pueblo lotino. Eso es uno de los tantos hechos, vivencias que tengo en mi pueblo de Lota”.*<sup>148</sup>

Mila Bustos es obrera de Puchoco y esposa de ex minero. Describe las dinámicas que se daban en esa fiesta:

*“En Playa Blanca lo celebrábamos, pero eso era otra cosa. A las 5 de la mañana ya salíamos con la (¿) de cabros. Y hartos de comer, y el minero, hartos de tomar, y pura música folclórica. Y lo celebrábamos allá, ahora parece que Huachipato compró en terreno. Antes todos hacíamos ramaditas, porque antes nadie tenía carpa, era rico el que tenía carpa. No se usaba tampoco la carpa. **Hacíamos ramaditas. Íbamos con los niños chicos y se entretenían. Se hacían partidos de fútbol, hartos discursos, harta música chilena, y baile. Y los asados.***

---

<sup>148</sup> Entrevista a Víctor Mardones. Locutor radial de Lota. Reside en el Barrio Fundición. Tiene una edad aproximada de 53 años. Entrevista realizada en Marzo de 2006

*Estaban las ramadas hechas de los mineros de Lota que venían a vender pescado frito. Ahí mismo las cocinerías”* <sup>149</sup>

Al hablar de la cultura minera se tiende a omitir el aspecto festivo, de recreación: las características lúdicas de cada cultura son importantes para comprender la identidad: la “comunidad perdida” y “reclamada”.

Una identidad en emergencia es una identidad que fortalece estos rasgos rituales de convivencia, que refuerzan el sentido de un “nosotros”. Como asistimos a la expresión de una cultura que ha sufrido una merma en la base de sus expresiones sociales, la evocación al Día del Minero revela la nostalgia de todo lo que se perdió: de las relaciones “comunitarias” de convivencia que se perdieron. El Día del minero es un Hito que está muy entrelazado al trauma del cierre de las minas. Según Eudaldo Sánchez, ex minero y habitante de Fundición:

***“Recordar el cierre de la mina es una tremenda pena. Fue el cierre de nuestra fuente de trabajo. Ya no se recuerda el Día del Minero, la fiesta de Luis Emilio Recabarren y estas cosas tan preciosas que se celebraban en conjunto, en familia, no tan solo entre los trabajadores, sino con la familia de los trabajadores, con una gran convocatoria”.*** <sup>150</sup>

“Pachino” es un cantor popular. Compone canciones a los mineros, a los pirquineros, a los campesinos de la zona de Arauco, a los pescadores, a la mujer de Lota y Coronel, etc. Relata que el medio para expresarlas era el Día del minero. De esa forma, en esta fiesta, los habitantes de los poblados carboníferos reforzaban su identidad al conocer la

---

<sup>149</sup> Testimonio de Mila Bustos. Esposa de ex minero. Reside actualmente en Puchoco. Entrevista realizada en Junio de 2006

<sup>150</sup> Entrevista a Eudaldo Sánchez, ex minero de Lota y dirigente vecinal del sector barrio Chino (parte de Fundición). Tiene una edad aproximada de 52 años y fue uno de los dirigentes que viajó a Santiago a parlamentar con las autoridades, en el tiempo en que cerraron las minas de Lota, el año 1997. La entrevista fue realizada en Enero de 2006

obra de poetas y cantores populares que hablaban sobre ellos: su historia y su vida cotidiana. Según nos cuenta “Pachino”:

*“...en la vida cotidiana los cantores populares hemos hecho variaciones aquí en la zona. También sufrimos harto cuando hubo el golpe de estado. Antiguamente nosotros nos juntábamos en Playa Blanca, cuando el Día del Minero, nos juntábamos en playa Blanca a cantar todos los cantores.*

*Había un proscenio grande, en Playa Blanca, arriba donde compró Huachipato ahora, se hacía un proscenio grande y ahí uno hacía dos presentaciones de entrada, desde las 11 de la mañana hasta las 8 de la noche. Ahí canturreábamos, le dábamos, nos juntábamos los mineros de Lota con los de Coronel.*

*Y se hacía una camaradería. Se comía, se tomaba también. Bastante. Y nosotros siempre íbamos a cantar ahí. Ahí entregábamos lo que nosotros teníamos. Teníamos la oportunidad para poder entregar lo que nosotros creábamos.*

*Pal golpe de Estado todo eso detenido. Éramos pocos los que llegábamos, pero llegábamos a cantar al Día del Minero, pal golpe de Estado”* <sup>151</sup>

---

<sup>151</sup> Testimonio de “Pachino”, cantor popular que reside en Coronel. A lo largo de toda su vida ha viajado por la zona del carbón presentando canciones de su autoría que hablan del hombre y la mujer de la comarca minera, de los campesinos, de los pirquineros, y de acontecimientos que han marcado “hitos” en la memoria de las colectividades del golfo de Arauco (tiene una canción titulada “no quiero la muerte del carbón”, entre otras). Afirma que sus composiciones preferidas son los “correteados” (que, en sus términos, es el “corrido” ranchero entonado “al modo de la zona minera”). Ganó premios cantando en actos públicos de las Juventudes Comunistas y de los Sindicatos Mineros. Ganó una distinción a fines de los años 60, con ocasión del día del minero, en donde presentó una canción que compuso a los mineros de Lota. “Pachino” es una persona que relata aquel patrimonio vivo e intangible que fue tan común antes de que se terminaran definitivamente las expresiones festivas en la zona minera, como el canto y la poesía popular. Tiene una edad aproximada de 54 años. La entrevista se realizó en Junio de 2006

El Golpe de Estado de 1973 acaba con la principal expresión festiva y ritual de la zona minera. Ello contribuyó a mermar fuertemente la identidad carbonífera. La nostalgia por el Día del Minero, también es recordada por el ex minero Ernesto Haussten:

*“El Día del Minero era un día pero fabuloso. No solamente los mineros. Un día vino Fidel Castro, el Presidente de la República venía acá. Allá se celebraba todo el día, con toda nuestra gente, todo eso, la parte de Playa Blanca: habían concursos de cueca, había de todo, habían ramadas. **Era una cosa realmente que, la historia, no creo que vuelva otra vez.***

*Se recordaba a Luis Emilio Recabarren, el gestor de la clase obrera. Era una cosa fabulosa, era lindo. Ese era el Día de los trabajadores, donde se comía empanadas, se comía pescado frito, se comía de todo. Pero todo realmente bien. Todos éramos hermanos. Era fabuloso. No hay como decirlo. Porque empresas, trabajadores, carabineros, toda fuerza, alcaldía, estábamos todos metidos.*

*Esos años ya no volverán: nunca.*

*Lo único que se puede hacer es que se abran nuevamente las minas y se llegue nuevamente a recordar estas cosas importantes que, ya, en este lugar están todas perdidas.*

*Esos lugares están todos vendidos, todos transformados. Pero era un día, y nadie se quedaba. Ese era un mar de gente. Me acuerdo cuando vino Fidel Castro, estaba lleno, era cosa seria. Bonito.*

*Me acuerdo que estaba muy lleno, me acuerdo de los cantantes, los que hacían bailar. En esa época, me acuerdo tanto del Quilapayún... Víctor Jara también estaba todo el tiempo acá.*

*¡No! No te puedo describir tantas maravillas que se hacían en el año. Pero bien organizadas (...) Venían toda clase de parlamentarios, y todos hablaban porque se hacían actos políticos, recordando el Día del Minero.*

*Pero no hay como describir realmente lo que era el Día del Minero. Era una cosa de cariño. Y no solamente venían de aquí, sino que venían delegaciones de todas partes, a celebrar el Día del Minero. Era el día entero, empezaba como a las 8 y terminaba como a las 9 de la mañana”.*<sup>152</sup>

Lo que se relata tomando como ejemplo el Día del Minero, es el malestar de haber perdido toda forma de “comunidad”, de sociabilidad. La conclusión que establecen los sociólogos Aravena y Betancur al hacer una investigación sobre la crisis del carbón en la zona, se relaciona con lo que hemos señalado hasta ahora:

*“Según se apreció en los diferentes relatos se ha puesto en jaque el concepto mismo de “comunidad”.*

*Algunos de los aspectos que han distinguido a los Lotinos, como su alegría de vivir o los vínculos de unión y fraternidad, pese a que no desaparecen, han sufrido un evidente proceso de desgaste.*

*Esto, se agrega a otros fenómenos relevantes que han involucrado a los mineros del carbón en épocas recientes como es la desarticulación de su tradición sindicalista durante el gobierno militar. (...)*

*Lota, en general, se encuentra en un trascendental proceso de cambio que afectan elementos medulares y sustanciales de la vida de sus habitantes”.*<sup>153</sup>

---

<sup>152</sup> Entrevista a Ernesto Haussten. Ex minero de Coronel. Realizada en Junio de 2006

<sup>153</sup> J. Aravena y C. Betancur. OpCit Pág. 65

## 8- CATASTRÓFES COLECTIVAS

El relato oral sobre la historia minera vuelve siempre a apoyarse en la referencia de catástrofes colectivas. Explosiones y derrumbes en las minas son recordados frecuentemente. Los sucesos que acompañan cada acontecimiento son reforzados por la experiencia de explosiones, terremotos u otro evento dramático.

Por ejemplo, vimos como un episodio de represión o un movimiento huelguístico es asimilado al de una explosión. A las explosiones ocasionadas por el contacto del gas metano con el oxígeno, en medio de las labores extractoras, se les denomina “quemazones” en la jerga local.

La última “gran quemazón” que hubo en la zona se produjo en 1994, en Schwagger, poco antes de que cerraran definitivamente los yacimientos de Coronel. Pero la memoria de las “quemazones” se pierde en el tiempo, como vemos en el relato del ex minero Arnoldo González:

*“Tuve un padre que trabajó 52 años en la mina. **El año 50 hubo una quemazón grande** en la mina. Murieron 18 personas. Mi padre se quemó también, estuvo mucho en el hospital. Fue la sección San Pedro, la que se quemó. A mi viejo se le daba un poquito de coñac pa’ que tomara, al quemao. Y cuando él vomitaba era porque tenía quemado adentro. Entonces, mi padre en esa oportunidad también vomitó ese coñac. Nosotros nos imaginamos lo peor, de que él también se moría. Y lloramos la pérdida, lo queríamos mucho, yo especialmente lo quería mucho a mi padre, un hombre muy bueno. Y afortunadamente, para nosotros, no fue así. Lo pudimos tener hasta los 71 años.*

*Cuando él salió de la mina... esa es otra cosa, que el minero salía de la mina, y cuando ya sabía que no tenía nada que hacer, prácticamente se entraba a morir. Porque echaba de menos el trabajo: estaba acostumbrado a trabajar. Estaba ya saliendo de la empresa, y se enfermó, le entró la pena... y se entró a morir. Nos dejó de 71 años. Joven todavía. Pero, el no tener el trabajo, no se avejentaba desde que él era... tuvo una quemazón, se quebró en la mina.*

*Y así él... es la historia de tantos... Por ejemplo yo conocí mineros que tenían 30 años y parecían viejitos. Porque la vida es mala, Era otro tipo de trabajo. Cuando se fueron mecanizando las minas, ahí ya el minero no era tanto si no que era más la maquinaria. No era tanto a pulso, como lo seguía haciendo, presionando, la gente que enmaderaba. Era el hombre que cargaba la madera para hacer las marconas.*

*La última quemazón que hubo fue cuando cerraron la mina aquí en Puchoco. También esa quemazón del 50-51, cuando se quemó mi papá. Era otra la seguridad. Habían más quemazones en esa época. La última fue precisamente por la falta de seguridad, porque el hecho de que pasara la empresa a particulares, la seguridad la dejaron de lado. La cuestión era explotar y explotar nada más, es como hacen todas las empresas que se vienen a este país".*<sup>154</sup>

Las catástrofes colectivas traen asociada la explicación sobre por qué se vivía así: enfermo, envejeciendo prematuramente, desgastándose en términos físicos, etc. Las quemazones marcan hitos, puntos de referencia desde los cuales se narra la historia local.

También permiten al minero elevarse en condición de héroe, de un personaje que pertenece a un proletariado que da la vida cotidianamente, y que como tal, debe ser

---

<sup>154</sup> Testimonio de Arnoldo González, ex minero de Coronel. Entrevista realizada en Abril de 2006

homenajeados. Como señala Sergio Álvarez, un sobreviviente de la última quemazón producida en Puchoco, Coronel:

*“Nosotros, todos los 30 de Septiembre conmemoramos... Ya van 11 años que los cabros están bajo tierra. Siempre conmemoramos la muerte de nuestros compañeros. Y muchos dicen que ya murieron, que para que le dan vuelta al asunto, que siguen con la misma onda.*

*Resulta que en la Historia de Chile se recuerda a Bernardo O’Higgins como Libertador de la Patria, a Arturo Prat, el que saltó al abordaje y tiró su arenga, también como un mártir de la Patria. ¿Y porque a los trabajadores no se les puede considerar héroes de la Patria? **Para nosotros los héroes de la patria son nuestros compañeros caídos.***

*Estos compañeros caídos por la explosión de gas grisú, que **refleja en una forma simbólica todas las muertes que ha habido en la mina.** Porque en la mina ha habido muertes por derrumbe, por desbande de corrida, por golpes eléctricos, y por la explosión.*

*Entonces nosotros, recordando a los caídos el 30 de Septiembre del año 94, hacemos una romería todos los años al cementerio de Coronel. Con bandas de guerra, con honores, con discursos de las autoridades. A mí me tocó participar interpretando el **Himno del minero**, que nosotros, como le pegamos al canto también... La manera de rendirle un homenaje a mis compañeros... que me acuerdo como si fuera hoy día”.<sup>155</sup>*

---

<sup>155</sup> Testimonio de Sergio Álvarez, ex minero de Coronel, sobreviviente de la última gran explosión que hubo en el mineral de Schwagger, el año 1994, poco tiempos antes de que cesara definitivamente sus funciones productivas. Entrevista realizada en Mayo de 2006

## CAPÍTULO 6:

### HITOS COTIDIANOS DE LA MEMORIA DEL CARBÓN (O NARRATIVAS DE LA NOSTALGIA)

Para este estudio, se han seleccionado dos Hitos Cotidianos de la memoria oral, los

- A) Días de pago
- B) La ventaja de pertenecer.

El Día de pago es recordado con nostalgia por las familias mineras. Es el antecedente a la fiesta de pago. Según Uribe Ulloa, cada vez que los obreros se pagaban, se improvisaba una feria libre, llegaban los faltos (mercaderes ambulantes) de todas partes del país, y se generaba una parranda colectiva. Esta festividad fue prohibida con la represión militar de Gabriel González Videla.<sup>156</sup>

No obstante, quedó en el imaginario, el salir a celebrar los días de pago. El ex minero dice que era muy difícil no cambiar terno en esas ocasiones. Los hijos e hijas de mineros recuerdan que era el día en que en Lota y Coronel se salía a lucir las nuevas indumentarias, se salía a disfrutar de la calle, al centro de los respectivos poblados.

---

<sup>156</sup> Según el profesor H. Uribe: “En 1881.... Se desarrolla.... La famosa fiesta de pago... en el mismo lugar donde se les cancelaban los salarios a los trabajadores. Hasta allí llegaban comerciantes de diversos lugares a ofrecer toda clase de mercaderías a los mineros recién pagados. Se hacían ramadas y al compás de guitarras y arpas comenzaba la fiesta, en donde la comida y el vino existían en abundancia. Tenía una duración de tres a cuatro días volviendo a repetirse en el próximo pago. Esta fiesta se mantiene hasta fines de los años treinta, época de la iniciación de la zona seca, desapareciendo completamente en el año 1947 durante la represión del gobierno de González Videla” (Ver: “Folklore y tradición del minero del carbón”. Concepción. 1998. Pág. 65). La información de Uribe resulta interesante para comprender como importantes Hitos Cíclicos, relacionados con expresiones festivas, han ido desapareciendo a lo largo de la historia, a causa de las represiones militares en la zona del carbón. Se repite, años después, la misma historia cuando, con la dictadura militar de 1973, se detiene para siempre la celebración de la fiesta popular del Día del Minero. Ambas eran expresiones culturales muy importantes para la identidad de la comarca (como se analizó en detalle en un capítulo anterior de este estudio)

Como precisamos en un capítulo anterior, “pertener” a los recintos de las Compañías, a los barrios “industriales”, era una situación de supervivencia para la mayoría de los habitantes del Golfo de Arauco

“Pertener” implica, para muchos mineros, haber pasado hambre y sufrido la pobreza, pero “no tanto” como los habitantes de las otras urbanizaciones. Pertener implicaba tener acceso a servicios públicos colectivos: lavaderos, hornos, centros de abastecimiento de agua, etc.

Quienes no pertenecían no recibían el familiar (que, según el testimonio de todos los entrevistados, mientras más hijos tenía el minero, más alta era la suma de dinero proporcionada en este beneficio: de ahí la tendencia a formar grandes familias); no tenían acceso al crédito en las tiendas de las Compañías (las antiguas pulperías llamadas después “economatos”: “*verdaderos supermercados, tiendas que tenían comida, ropa, de todo...*”)

Pertener, era una oportunidad de recibir la caridad de las familias de los dueños de las minas: el paso para hijos de obreros al fundo de la esposa del dueño de los piques, según el testimonio de un ex minero de Schwagger.<sup>157</sup>

La cultura minera se da en los espacios que abarcaba la empresa y quienes quedaban fuera de sus dominios. Los poceros, perreros, chinchorreros y pirquineros, son un ejemplo de estos trabajadores informales que debían vivir de las sobras que dejaban las Grandes Compañías extractoras.

---

<sup>157</sup> Arnoldo González, ex minero de Coronel de 76 años aproximados, relata haber pasado una niñez feliz cuando vivía en el sector de Puchoco, debido a que todos los veranos, la esposa del gerente de la carbonífera reunía a un grupo de hijos de trabajadores y los llevaba de paseo a un fundo de su propiedad (Entrevista realizada en Abril de 2006). Estas narrativas biográficas cambian radicalmente de color cuando, acto seguido, se relatan las infancias dedicadas al trabajo físico y las ocupaciones militares constantes cuando habían manifestaciones en pro de reivindicaciones sociales y laborales. Cómo se ha señalado más de una vez en este análisis de la narrativa oral de los centros carboníferos, no existen relatos unilaterales ni maniqueos. Hay idealizaciones y, a la vez, referencias críticas, respecto a cómo se vivía en estos barrios de Fundición y Puchoco.

Por otra parte, “pertener” reforzaba el sentido de “comunidad” entre los pobladores de los espacios de la empresa: los trabajadores mineros. Se reforzaba la identidad, de alguna manera. Como afirman Aravena y Betancur:

*“La Enacar, más allá de representar la principal y única actividad económico-productiva de la zona, ha sido un factor identitario importante para varias generaciones de mineros y Lotinos*

*La actividad minera ha sido un referente de vida de miles de hombres...(...)*

*(...) ...nada permanecía ajeno a la organización empresarial de Enacar: la vida de los Lotinos giraba en torno a lo que ésta era o no era capaz de hacer (...)*

*Los mineros (entrevistados) tendieron a relacionar la Enacar con el trabajo que se realizaba dentro de las minas (bajo el mar), por lo cual su identificación, a diferencia de los empleados de la empresa, fue más con su entorno laboral inmediato (con la mina) que con una empresa en particular.*

*El realizar el mismo trabajo o estar en el interior de las minas unía a los mineros más que el hecho de pertenecer a una u otra empresa”.*<sup>158</sup>

Se perciben a sí mismos formando parte de una “comunidad imaginada”, por ello la retirada de las empresas fue percibida como una pérdida de los lazos comunitarios

## **A) DÍAS DE PAGO**

Los días de pago son recordados como un hito cotidiano desde la evocación a la infancia. Están asociados a sucesos de jarana, diversión con dosis de alcohol y prostitución.

*“Mi papá fue minero. Yo me acuerdo que, era niña, pero cuando le pagaban*

---

<sup>158</sup> J. Aravena y C. Betancur. OpCit.

*a los mineros era sensación en todos lados. Me acuerdo que pagaban todos los Viernes. Porque había plata todas las semanas. Minero que no cambiara un terno toda la semana era porque... no era porque no tuviera.*

*Pero lo único malo del minero es que se dedicaba mucho a tomar y poco... Trabajaban bien, pagaban muy bien pero eran muy desparramados, como digo yo. Entonces no sabían distribuir bien lo que ganaban, porque se dedicaban más a andar parrandeando, en pichangas, aquí y allá...*

*Pero siempre era sensación cuando les pagaban a ellos, porque todos los Viernes la gente salía a comprar sus cosas, los supermercados se llenaban, se hacían colas, entonces eran bien divertidos. Eran muy buenos para la jarana”.*<sup>159</sup>

Los días de pago se asocian a buenos recuerdos, y a la mala forma de aprovechar los recursos que algunos trabajadores tenían. Una hija de ex minero residente en Puchoco señala:

*“Bien bonita la vida del minero. Los que supieron hacerla, porque la mayoría de los mineros muere alcohólico. Porque ellos lo único que tomaban cuando salían era el copetito, que esto, que lo otro, que la pichanga. El día Sábado aquí estaba el famoso Velero, el famoso Quince. Eso estaba repleto. Día Viernes, día Sábado, eso estaba repleto.*

*El Velero y El Quince. Unos lugares de las niñas bonitas muy famoso aquí en sus años mozos. Y el otro es El gato negro. Ese estaba ahí en el mercado cuando estaba el mercado viejo, en la placita... Todos los días la música, igual que aquí en el mercado las fuentes de soda que funcionaban todos los días del año. Había un*

---

<sup>159</sup> Testimonio de Patricia Mendoza, hija de un ex minero de Coronel. De una edad aproximada de 47 años. Entrevista realizada en Junio de 2006

*pasillo en el mercado que estaba lleno de fuentes de soda.*

*Había cualquier movimiento. Con los mineros había cualquier movimiento. Había harta plata y poca cosa, a veces. Y ahora hay harta cosa y poca plata. Entonces, era bonita la vida del minero”.*<sup>160</sup>

## **B) LA “VENTAJA DE PERTENECER”**

Quienes no pertenecían a los espacios de la gran empresa, conformaban el eslabón más bajo de la sociedad del carbón. Familias enteras y un buen número de mujeres y niños se dedicaban a las labores de “recolección marginal” de carbón, como “chincherreros”, “poceros” o “perreros”.

Existían los que abrían pirquenes por cuenta propia. Los “pirquineros” existen hasta el día de hoy en todo el Golfo de Arauco.

En las narrativas de Puchoco y Fundición el pirquinero era común. Un habitante de Lota, Pedro Arias, nos habla de este oficio:

*“Yo nunca trabajé en la mina. Trabajé un tiempo en los pirquenes. En parte por necesidad, pero también por saber como era trabajar allí. Nunca pertenecí a la Compañía. ... el pirquén que había allí era en el límite de Lota Alto en esos terrenos que después se le entregaron a la municipalidad. Pero donde es fuerte la presencia de pirquenes es en la provincia de Arauco. Ahora se les está apoyando con capacitación y todo eso. Pero acá en Lota hubo un tiempo en que fue bastante fuerte esta actividad, en lo que se denomina hoy en día “la cancha de los conejos”. Murió harta gente ahí. Estaba lleno de pirquenes. Falleció mucha gente, porque,*

---

<sup>160</sup> Testimonio de Patricia Mendoza, hija de ex minero de Coronel. Junio de 2006

*por las ganas de extraer carbón, en una tarde se pusieron a trabajar, y el capataz que estaba a cargo de los trabajos, dijo: “Méтанse por esta galería, no se me vayan por allá”, porque ahí estaba la línea del ferrocarril, y resulta que la veta era insegura. Y empezaron a sacar por debajo de la línea, y como la veta estaba tan a la superficie, a medianoche pasó el tren, y sintieron el puro ruido y el tren enterró la nariz en el lugar. Y ahí quedó. Y salieron de allí y arrancaron, para que nadie se diera cuenta que habían sido ellos los que se pusieron a cavar ahí. Así que al otro día las cuadrillas del ferrocarril arreglaron ahí y dijeron que había sido una falla del terreno y de hecho no averiguaron más. Pero pudo haber sido mucho más fatal.*

*Los pirquineros bajaban en las famosas “ula ula”, que no era más que un pedazo de neumático en el cual se columpiaban. A un trabajador se le cortó la cuestión y el caballero murió, se fue para abajo. Se toman muchos riesgos y habían condiciones de seguridad. Pero como se dice: “La necesidad...” Pero en mi caso alcancé a trabajar como tres veces más menos. Y en la medida que se iban internando hacia dentro allí ya no quise más. Pero era más que nada por curiosidad. Esa es una pega que no se la doy a nadie. Yo no volvería a trabajar de pirquinero. Yo pienso que sería lo último que haría el trabajar en una mina de carbón, tendría que ser que ya no hubiera ninguna otra cosa en que trabajar, porque realmente es muy peligroso. Sobre todo en los pirquenes. El trabajo en la Compañía era más industrializado, había más maquinaria”.*<sup>161</sup>

---

<sup>161</sup> Entrevista a Pedro Arias. Trabaja en Lota, en el circuito turístico “Lota Sorprendente” (a cargo de la Fundación Chile, entidad que actualmente tiene la propiedad del Parque de Lota y dos yacimientos para hacer visitas guiadas, recintos que antes pertenecieron a la Compañía Carbonífera). Arias es artesano y alguna vez trabajó en los pirquenes de Lota. Tiene una edad aproximada de 41 años. Entrevista realizada en Enero de 2006

Los que no se desempeñaban en la Empresa, debían ejercer una serie de oficios. La necesidad de subsistir desde la más temprana infancia los enfrentaba a trabajos múltiples e improvisados. A diferencia de los centros mineros del norte, en el Golfo de Arauco, el mar fue un “buen aliado” para improvisar alguna forma de poder laborar “por cuenta propia”.

Juan Alarcón, de 80 años nunca se ganó la vida en las actividades extractivas, pero conoce la vida de los mineros. Trabajó de mozo en las Compañías, de vendedor de alimentos en Concepción, de “aguatero”, entre otros oficios. También se desempeñó en el oficio de recolector de carbón, “chinchorrero”. Su testimonio revela lo frecuentes que eran aquellas infancias y juventudes marcadas por el trabajo intensivo, aprovechando los espacios que la Compañía no cubría, para ganarse la vida fuera de esta, pero a pesar de esta:

*“Yo, como cabro, fui chinchorrero también. En el cargueo del carbón, abajo, caía al mar. Y como el carbón es liviano, la mar lo botaba, y ahí se varaba el carbón y lo íbamos a buscar.*

*Allá en Jureles, allá yo fui chinchorrero: era joven... eso es lo que le decía yo... tengo buena salud a mis años... Con pantalón cortito, la playa blanquita de helá y nosotros nos metíamos en el agua, sacando el carbón que... Teníamos que amanecer... dependía de la hora que salíamos. Cuando bajaba la mar, quedaba...*

*Yo también fui... hacíamos unos hoyos allí en la playa, y le poníamos unas piedras de tosca que se venían abajo. Así hacíamos una pirca y ahí nos guarecíamos, teníamos fuego.*

*Y ahí lo vendíamos nosotros a los comerciantes que nos compraban. Se llamaban “por perras”:* era un saquito así...

*Yo fui pescador también. Le he hecho a todo yo... ¡Antes estoy vivo, yo! Pero no me... Me entristezco algunas veces porque ha pasado la vida así. Pero ahora estoy gozando mi tranquilidad, con mis 4 hijos”.*<sup>162</sup>

La ventaja de pertenecer se daba en las dádivas de la Empresa. Según Patricia Mendoza, hija de un minero de Coronel, la Compañía:

*“Tenía un economato, que ellos con tarjeta sacaban. Había zapatos, había ropa, habían cosas, había de todo. Entonces si faltaba, ellos iban al economato y sacaban.*

*Igual que la famosa tarjeta de carbón. Cuando se vendían con esas tarjetas. Allí en la mina a los mineros antes le daban una tarjeta, o dos tarjetas, que les daban mil kilos de carbón, depende de la cantidad de hijos. Si habían más hijos tenían muchos más beneficios porque habían hartos hijos. Y si habían menos daban 500 kilos no más, pero eso era todo mensual.*

*Mensualmente lo daba la empresa. Y me acuerdo que lo repartía un camión grande con puros cuadraditos para abajo. A usted le tocó este, y puro carbón granado.*

*Entonces es una época que es difícil que vuelva pero no imposible.*<sup>163</sup>

Según el Señor Mendoza, ex minero de Coronel, cuando funcionaban las minas de carbón, las cosas ocurrían de una manera magnífica:

*“Fue muy linda la vida del minero en esos años, hijo querido. Tenías harta plata, harta comida. Se trabajaba, era peligroso, pero la vida del minero era muy*

---

<sup>162</sup> Testimonio de Juan Alarcón. 80 años. Realizada en Mayo de 2006. Es recurrente en las narrativas de las personas que vivieron su niñez y adolescencia en los enclaves carboníferos, la manifestación de no haber vivido “una juventud”.

<sup>163</sup> Testimonio de Patricia Mendoza, hija de un minero de Coronel. Entrevista realizada en Junio de 2006

*linda. Si querías te comprabas un terno nuevo todas las semanas. Si te faltaba pan, tenías el economato, te dejaban tu quintal de harina, te lo traían para tu casa, saco de azúcar, de 20 kilos, y ese pancito. Grandes y chicos. Era azúcar refinada, y era un café tostado que se compraba, que lo molían ahí, y los grandes almacenes, que teníamos aquí un tremendo almacén. Teníamos hartos... Pero muy lindos esos tiempos.*

*No le digo que si el minero quería un terno todas las semanas, todos los días se compraba un terno de ropa. Tú te quedabas dormido curado con tu reloj en la mano, con esos buenos calcetines, ese buen sombrero, y nada te robaban, nada se te perdía, hijo.*

*El minero era muy feliz en esos años, porque había, se ganaba plata. Cuando salieron los escudos, nos volvimos locos con los escudos”.*<sup>164</sup>

En este testimonio encontramos una idealización total del pasado. Es la nostalgia expresando al presente, a la comunidad perdida.<sup>165</sup> La historia oral no es objetiva: suele idealizar al grupo, al tiempo en que no existía el egoísmo, en donde todos los miembros eran solidarios y se vivía en armonía. Si la comunidad se veía violentada a sí misma era por la acción de “los otros”. La vida, cuando existía la Gran Empresa, era diferente porque era

---

<sup>164</sup> Entrevista al Señor Mendoza, ex minero de Coronel. Realizada en Junio de 2006

<sup>165</sup> La expresión de Nostalgia en las comunidades de Lota y Coronel, nos da nuevas luces para abordar la identidad. Ya no basta analizar el testimonio de acontecimientos identificables en el tiempo. La memoria requiere claves más complejas. La historia oral requiere de nuevas miradas para analizar los hitos de la memoria de una localidad (o comunidad), identificando la expresión de la melancolía, como podemos notar en el testimonio del Señor Mendoza. Coincidimos con el planteamiento de J. Bengoa: “La nostalgia es... la versión parcializada de la historia, es... el recuerdo fragmentario de los aspectos que explican el presente frustrado. Es, por ello mismo, amorosa.” La nostalgia, según el autor: “Nos lleva a pensar que fuimos mejor de lo que somos...” Concluye que, dado a su potencial adulador e idealizador (“mistificador”, desde un enfoque más racional): “La identidad colectiva es hija legítima de la nostalgia” (“La comunidad perdida”. Santiago. 1996. Pág. 29)

“hermosa”. Peligrosa y esforzada, pero hermosa.<sup>166</sup>

Este hito cotidiano refleja no sólo la nostalgia, sino la crítica a la modernización compulsiva, expresada con fuerza en la evocación a los grandes hitos del cierre de las minas y la reconversión. Mila Bustos es esposa de ex minero. Vive en los departamentos de Puchoco, que antes los asignaba la empresa a sus trabajadores. Hoy en día vive en ese lugar en calidad de arrendataria. Trabaja en los programas PMU,<sup>167</sup> destinados a la comuna de Coronel, desmalezando a la orilla de los caminos próximos al estadio Schwagger. Esta crítica a la modernización compulsiva es patente en su testimonio. Puede entenderse por qué los habitantes de estos barrios no desean otra cosa que “volver a pertenecer”:

*“Aquí a la mayoría les están rematando sus casas. Los mineros han perdido sus casas. (...)*

*Cuando existía la empresa nosotros teníamos hartos beneficios. Cuando recién yo me casé, teníamos el economato. Era como un supermercado, un Líder. En realidad no era un supermercado, porque tenías del zapato para arriba. Hasta el quintal de harina. Imagínate como era de grande. Camas, comedores. O sea todo. Nosotros veníamos ahí a encalillarnos y nos hacían descuento por planillas, pagábamos de a poco. Y el familiar te quedaba todo libre para seguir comprando.*

*Si antes yo no me acuerdo cuando recibía el familiar, pero yo se que me alcanzaba para el quintal de harina, para comprarle zapatos a los chiquillos. Y ahora tú no te compras ni un chupete de loly con lo que dan. Son tres mil quinientos que está dando el gobierno, según el sueldo.*

---

<sup>166</sup> En estos testimonios encontramos una analogía con los poemas del ex minero Juan Cuevas, descritos en un capítulo anterior, que reclama la vuelta a una comunidad feliz.

<sup>167</sup> “Programa de Mejoramiento Urbano”

*Por eso el minero antes tenía hartos hijos, porque con esa plata ellos se daban vuelta todo el mes. Mientras más hijos más plata era. Si era harta plata. El puro familiar fuera del sueldo. Teníamos dentista, teníamos clínica. En clínica nos atendíamos. O en el Hospital de Lota. Aquí había un lindo hospital y lo echaron abajo, para que echar abajo una cosa con todos los implementos. Aquí en Maule. Era un hospital que tenía de todo sí. Lo que no tenían los otros hospitales lo tenía este. Y lo echaron abajo, se perdió todo. Haciendo tanta falta hospitales. El de Lota Alto, ya no existe ese hospital tampoco. También ahí nos atendían a nosotros.*

*Lo bueno es que antes nosotros nunca íbamos a médico. La empresa ganaba con nosotros. Porque yo ahora después de vieja, pero antes nunca. Puros controles de embarazo, ir a tener el hijo y venirse para la casa”.*<sup>168</sup>

La comunidad feliz evocada era posible porque existía la Compañía. Ello nos lleva a plantear una comparación entre las narrativas que se refieren a la ventaja de pertenecer. Quienes no hallaban refugio en las carboníferas sienten una vida consagrada ascéticamente al trabajo, al continuo laboreo que consumía la propia niñez y juventud. Los proletarios que laboraban al fondo de los yacimientos conformaban una comunidad, y sus familias sentían el amparo de sus beneficios.

Las hijas e hijos de minero revelan con nostalgia el momento de los días de pago, cuando toda la familia se compraba “tenidas” nuevas. Son hitos cotidianos diferentes a los manifestados por los mineros nacidos durante la década de 1930. Se suele relatar que es debido a las luchas heredadas de los ancestros que la comunidad minera alguna vez llegó a ser una comunidad feliz.

---

<sup>168</sup> Testimonio de Mila Bustos, esposa de ex minero de Coronel. Trabaja actualmente en los programas de empleo mínimo, y es dirigente vecinal en el barrio Puchoco-Schwagger. Entrevista realizada en Junio de 2006

Las dádivas de la Compañía son un recuerdo que se mezcla con la fiesta popular del Día del Minero, con el compañerismo cotidiano y los paseos familiares de los días de pago. La importancia del “familiar”, que “dignificaba” a la familia minera, la atención gratuita en hospitales (“*clínicas*”), el crédito en los almacenes de las empresas (“*supermercados*”).

Se relata un estado de armonía permanente. No obstante, se vuelve atrás en el relato, y se recuerda que existía también discriminación, clasismo y paternalismo.

La memoria colectiva no es racional: critica e idealiza. Las Empresas Carboníferas forjaron, desde sus inicios, un marco establecido de relaciones sociales, una pauta de comportamiento a seguir: cada cual según su posición.

Ciertamente, es el caso de todas las sociedades que habitaron ciudades que se formaron en base a una actividad económica. Lo que interesa destacar aquí son los diversos matices con que los habitantes de una comarca van definiendo a sus comunidades.

Comenzamos analizando Hitos de la Memoria Colectiva que narraban una vida cotidiana marcada de miseria, luchas por reivindicaciones sociales, prolongados actos de violencia desde el Estado. La Compañía, en el testimonio de los habitantes nacidos durante la tercera década del siglo XX, es retratada como un cómplice de muchos traumas colectivos.

La resistencia y la solidaridad de “los pares”, de los trabajadores, permitieron que las condiciones de vida mejoraran en parte, según los ex mineros de “la primera generación” (punto de vista compartido, especialmente, por aquellos que pertenecieron a Partidos Políticos).

El Golpe de Estado, según nuestra interpretación (luego de repasar los testimonios descritos hasta ahora) provoca una regresión en la manifestación del “deber” que había anclado en las conciencias de los “antiguos” trabajadores mineros. Las familias de los

enclaves industriales de Lota y Coronel son obligadas a no expresarse a sí mismas como impulsoras de un cambio histórico.

La única oportunidad que se les ofrece es “perteneer”, como antes de 1970, período de la “estatización”.<sup>169</sup>

Actualmente, a casi diez años de haber cerrado las minas de carbón en Lota, la nostalgia es alimentada por la necesidad. Muchas familias pierden sus viviendas y el derecho a acceder a servicios básicos (atención en salud, reparto de alimentos y bienes diversos).

“Perteneer” al espacio de la Gran Empresa se evoca desde la nostalgia: los relatos indican que la familia minera vivía de un modo digno, “civilizado”.

Sergio Suazo, un ex minero de Lota (40 años) afirma que en estos tiempos el río Bío Bío nuevamente ha pasado a conformar la frontera de los tiempos de la conquista: al retirarse Enacar se confina al abandono por parte del Estado, a toda la zona del carbón.<sup>170</sup>

La muerte de la identidad minera es vista como la confirmación definitiva de la modernización frustrada, que liquida la herencia de “modernidad” legada del movimiento obrero, y que renuncia a todo intento de desarrollo local, al concebir este último en el incentivo al microemprendimiento individual.

Las respectivas Compañías de Lota y Coronel, a fines del siglo XIX, habían formado industrias, establecido espacios donde pudieran cobijarse quienes conformaban el proletariado minero y el contingente de hombres y mujeres dedicados al trabajo llamado “informal”.<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup> Ver Capítulo Hitos de la Memoria

<sup>170</sup> Entrevista a Sergio Suazo, ex minero de Lota, 40 años. Realizada en Septiembre de 2006

<sup>171</sup> Ver Capítulo “La sociedad carbonífera”

Esta modernización mantuvo una relación social de estrecha dependencia entre las Compañías y el resto de las personas que poblaban las ciudades mineras. Dependencia que puede leerse como tradición, pero también como la reproducción de una habilidad laboral que, al ser declarada obsoleta, no será nunca más, en adelante, considerada “moderna” desde la sociedad y el Estado.

La identidad minera, hija de la tensión entre tradición y modernización, no puede representarse a sí misma: ha sido definida desde “los otros” como una expresión arcaica. El último refugio por conservar una noción de valorización de sí mismos, por parte de las comunidades *schwaggerinas* y *lotinas*, será pertenecer.

El hito de pertenecer se rastrea en la nostalgia, en la melancolía de la comunidad, expresada en los testimonios orales.

## CONCLUSIONES

La identidad minera no es, en absoluto, una identidad en emergencia.

La identidad cultural del mundo del carbón ha sido debilitada, en gran medida, debido a la pérdida de gran parte de sus canales de expresión, especialmente de: a) la pérdida de la expresión ritual-festiva; b) la pérdida de las “relaciones comunitarias” (el compañerismo cotidiano); c) la pérdida de la cultura obrera.

Esta “obsesión” por la memoria que se manifiesta en Lota, a través de los relatos orales, da cuenta de una nostalgia por una comunidad imaginaria. La epopeya de los magnates del carbón (en algunos casos) es vista como una epopeya en donde toda la comunidad se vió involucrada en los beneficios.

Como en toda expresión de una memoria oral, las narrativas de la zona del carbón contienen ciertos elementos mistificadores. El minero, en ciertos casos, es idealizado. Se le otorgan atributos que refuerzan el relato de identidad perdida.

Los Hitos de la memoria nos sirven para rastrear como se expresaba esta identidad hoy declarada obsoleta.

En los Hitos seleccionados identificamos claramente, en la oralidad, la expresión de lo siguiente: Nostalgia, Idealización del pasado, Reclamo del regreso de un pasado “común”, Reclamo de relaciones comunitarias, Reclamos de las Relaciones de las familias trabajadores con la Empresa /Estado (el regreso de sus políticas de bienestar).

No todas las narrativas, sin embargo, contienen idealización del pasado. Los mineros de mayor edad, entrevistados en el marco de este estudio, retratan de un modo crítico y poco condescendiente a la Compañía.

Una posible causa de esta diferencia en los relatos según la edad de los habitantes de los barrios, puede radicar en que los mineros más antiguos vivieron la época en que las políticas de bienestar y la presencia del Estado era ínfima en la zona carbonífera.

Toda memoria oral contiene mistificación, idealización.

El análisis de los testimonios recopilados, desde la identificación de Hitos Sociales de la Memoria (procesos sociales, transformaciones estructurales en las relaciones sociales, reiteradas ocupaciones del ejército, sucesos festivos cíclicos, accidentes colectivos, movimientos políticos, etc.) permitió un registro descriptivo de la identidad minera, la cual comprendimos, tanto en el orden del discurso como en el relato de anécdotas.

La narrativa permitió acercarnos a constatar el proceso de pérdida de la cultura minera, a medida que nuestros entrevistados hacían sus propias reflexiones sobre su trayectoria biográfica, siempre ligada los grandes hitos seleccionados: las huelgas, el golpe, la reconversión, etc.

La reflexividad, al momento de narrar la vivencia de algún “hito” específico, enfoca (en casi todos los casos) el relato de la propia biografía, en función de “la biografía de la comunidad”.

Efectivamente, comprobamos, en la descripción y análisis de los relatos, que se expresan en estas colectividades, las afirmaciones que planteamos al comienzo en forma de hipótesis.

Aún cuando se trate de relatos “mistificadores” o “críticos” (o que combinen una mezcla de ambos enfoques), todos concuerdan en que se vivía de un modo “solidario”. Se menciona con frustración la retirada del contrato social existente entre Empresa y Trabajadores; en las relaciones de compañerismo entre los trabajadores mineros; en la “vida

social” que se manifestaba en público antaño (en relación a un presente de “barrios apagados”); en el acceso a ciertos servicios, etc.

Son pocos los entrevistados que no expresan el regreso de una “comunidad perdida”. El relato de identidad, es, no obstante, una expresión de rabia: se perdió el respeto hacia lo que se era y lo que se hacía (la valorización del trabajo extractor).

Ello es un elemento común a todas nuestras narrativas: un oficio peculiar daba vida a una comunidad, a una vida social “armónica” (y si se reconoce la no existencia de esta armonía, se aludía a una convivencia “digna”), a una identificación política, etc.

Las narrativas defienden una tradición peculiar (el “comunitarismo” de la clase obrera del carbón; el “espíritu de lucha” del proletariado minero; la “hombría” que dignificaba la propia familia: según algunas expresiones orales planteadas).

Acto seguido, la tradición es renegada, se la define como algo que obstaculizó el desarrollo de las propias comunidades. En los relatos, “ser minero” puede ser leído como una condición de superioridad, manifestada por los propios trabajadores y sus familias, cuando aluden a los campesinos y a los mapuches de la cordillera de Nahuelbuta.

Si bien no podemos afirmar que se manifiesta un abierto racismo, sí se considera que “ser minero” equivalía a estar en una “situación evolutiva mejorada”, debido en gran parte, a la escolaridad y la formación en ciertas estructuras políticas.

La identidad minera era la expresión de una cultura que había instituido una “tradición”: la reproducción de un patrón cultural rígido, en donde se socializaba a los niños y niñas para cumplir un rol.

Era una especie de sociedad “modernizada” (en infraestructura material), pero, a la vez, de “reglas prescritas” (alimentada por esta condición de origen “pueblerino-fronterizo”).

La modernidad de un movimiento obrero ilustrado y la modernización que instaló un centro industrial, convivía con una sociedad estructurada en “normas prescritas”: las mujeres eran criadas por las familias obreras, con el objetivo de casarse con un trabajador minero, prohibiéndose su ingreso a las escuelas. Desde temprana edad, a los niños se les educaba “para el trabajo” (las narrativas de los ex mineros de mayor edad, insisten en que en su época, “estudiar era de tontos”).

Estos elementos se evidencian, según nuestro parecer, en forma muy concisa en las narrativas de nuestros informantes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **a) Libros y artículos**

- 1- Alcalde, Alfonso: “Reportaje al carbón”. Editorial Quimantú /Colección Nosotros los chilenos N° 37. Santiago, Chile. 1973
- 2- Aravena, José + Betancur, Claudio: “Crisis y reconversión laboral del carbón”. En: “Proposiciones 27. Chile: Modernidades y pobreza”. Ediciones Sur. Santiago, Chile. 1996
- 3- Aravena, José + Betancur, Claudio: “Crisis del carbón: un trágico desenlace”. Universidad Arcis. Documento de trabajo N° 12. Santiago, Chile. S/f.
- 4- Astorquiza, Octavio: “Lota: Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Carbonífera e industrial de Lota”. Imprenta y lit. Universo. Valparaíso, Chile. 1942
- 5- Bengoa, José: “La comunidad reclamada. Identidades, utopías, y memorias en la sociedad chilena”. Editorial Catalonia. Santiago, Chile. 2006
- 6- Bengoa, José: “La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile”. Ediciones Sur. Santiago, Chile. 1996
- 7- Bengoa, José + Aravena, Susana + Márquez, Francisca: “La desigualdad. Testimonios de la sociedad chilena en la última década del siglo XX”. Ediciones Sur. Santiago de Chile. 1999
- 8- Bengoa, José: “La nostalgia de la conciencia obrera en Concepción”. En “Proposiciones 35. Chile: identidad e identidades”. Sur. Santiago, Chile. 2005.

- 9- Candau, Joel: "Memoria e identidad". Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina. 2001
- 10- Candau, Joel: "Antropología de la memoria". Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 2002
- 11- Corvalán, Gregorio: "Modo de vida de los mineros del carbón del Golfo de Arauco". En: Orellana y Muñoz: "Mundo minero. Chile, siglos XIX y XX" Universidad de Stgo. 1991
- 12- De Dinechin, Philippe: "Identidad y Reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel – Chile". Fundación Cepas. Santiago, Chile. 2001
- 13- De Gaulejac, Vincent: "Memoria e historicidad". En: "Revista mexicana de sociología" N° 2, vol. LXIV. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. Abril de 2002
- 14- Figueroa, Consuelo: "Revelación del Sub-Sole. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera (1900-1930)". En "Dimensión histórica de Chile". N° 13,14. Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación. Santiago, Chile. 1998
- 15- Figueroa, Enrique + Sandoval, Carlos: "Carbón: 100 años de historia (1848-1960)". CEDAL. Santiago de Chile. 1987
- 16- Garcés, Mario et-al: "Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX". Ediciones Lom. Santiago, Chile. 2000
- 17- Guber, Rosana: "La etnografía. Método, campo y reflexividad". Norma. Bogotá, Colombia. 2001
- 18- Illanes, María Angélica: "Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación. El primer Servicio Social Industrial en América Latina". En "Mapocho" N° 49. Biblioteca Nacional de Santiago, Chile. 2001

- 19- Lagos, Alejandro: "Recopilación de antecedentes geográficos, económicos, históricos y culturales de la comuna de Coronel". Concepción, Chile. 1999
- 20- Lalive D'epinnay, Christian: "El refugio de las masas. Estudios sobre el pentecostalismo en Chile". Editorial Del Pacífico. Santiago, Chile. 1968
- 21- Larraín, Jorge: "Identidad chilena". Lom. Santiago, Chile. 2001
- 22- Marambio, Jorge: "Identidad cultural en la zona del carbón". FONDART. Santiago, Chile. 1996
- 23- Marinas, José Miguel + Santamarina: "Historia oral. Métodos y experiencias". Editorial Debate. Madrid, España. 1993
- 24- Márquez, Francisca + Serrano, Claudia + Raczynski, Dagmar: "Elementos para una discusión sobre la reconversión productiva en Chile". Corporación Tiempo 2000. Santiago, Chile. 1999.
- 25- Martínez, Javier et-al: "Reconversión de la zona del carbón". CORFO. Concepción, Chile. 1993
- 26- Mazzei, Leonardo: "Los británicos y el carbón en Chile" En: "Atenea" N° 475. Universidad de Concepción. S/f.
- 27- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Secretaría Regional, VIII Región): "Lota. Programa de Recuperación Patrimonial". Concepción, Chile. 2002
- 28- Muñoz, María et-al: "El patrimonio industrial en la estimulación del desarrollo: Intervenciones y revitalización urbana en Lota Alto (1997-2000)". En: "Revista Urbano". N° 10. Universidad del Bío-Bío/ Facultad de Arquitectura. Concepción, Chile. 2004
- 29- Orellana, Marcela + Muñoz, Juan (editores) et-al: "Mundo minero. Chile, siglos XIX y XX". Universidad de Santiago de Chile. 1992

- 30- Ortega, Luis: "El mundo del carbón en el siglo XIX". En Orellana y Muñoz et-al: "Mundo minero. Chile, siglos XIX y XX". Univ. De Santiago de Chile. 1992
- 31- Ortega, Luis: "Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión (1850-1888)". DIBAM. Santiago, Chile. 2005
- 32- Ortiz, Elizabeth + Vega, María Eliana: "Identidad y cultura minera". Editorial Rehue. Concepción, Chile. 1994
- 33- Plath, Oreste: "Folclor del carbón". Editorial Grijalbo. Santiago, Chile. 1991
- 34- Pradenas, María Ester (compiladora) et-al: "Lota, sudor herido. Trabajadores del carbón en la literatura" Ediciones Rumbos. Santiago, Chile. 1993
- 35- Salazar, Gabriel + Pinto Julio: "Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento". Lom. Santiago, Chile. 1999
- 36- Salazar, Gabriel: "La historia desde abajo y desde dentro". Universidad de Chile. Santiago, Chile. 2003
- 37- Stern, Steve: "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)". En: Garcés et-al: "Memoria para un nuevo siglo". Lom. Santiago, Chile. 2000
- 38- Taylor + Bogdan: "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados". Paidós. Barcelona, España. 1987
- 39- Tótoro Taulis, Dauno: "Ser de izquierda". Planeta. Santiago, Chile. 2000
- 40- Torres León, Juan: "Lota, ciudad patrimonial". Tesis para optar al título de Periodista. Universidad Arcis. Santiago, Chile. 2002
- 41- Touraine, Alain: "Huachipato et Lota. Etude sur la conscience ouvriere dans deux entreprises chiliennes". Éditions du centre national de la recherche scientifique 15, Anatole France. París. 1966

- 42- Uribe Ulloa, Héctor: "Folklore y tradición del minero del carbón". Editorial Aníbal Pinto. Concepción, Chile. 1998
- 43- Vásquez, David + Zúñiga, Lionel: "Producción y recolección marginal de carbón. Diagnóstico de las comunas mineras de Coronel y Lota". Instituto de Promoción y Desarrollo (INPRODE). 2 vol. Concepción, Chile. 1987

#### **b) Periódicos y revistas**

- 1- "Diario El Sur". 20 de Diciembre de 2006: "Lota vive como una gran olla a presión" Concepción, Chile
- 2- "Diario El Sur". 30 de Abril de 1997: "Amplio Plan urbanístico y habitacional para Lota". Concepción, Chile
- 3- "Diario El Sur". 4 de Mayo de 1997. Editorial: "Llamado a los mineros de Lota". Concepción, Chile
- 4- Diario "La Tercera". 15 de Abril de 1997: "Tensión en Lota por cierre irreversible de la mina". Santiago, Chile
- 5- Diario "La Tercera". 30 de Abril de 1997: "En caravana marcharán mineros a Santiago". Santiago, Chile
- 6- Diario "La Tercera". 24 de Abril de 1997: "Cultura minera "se comió" a Enacar". Santiago, Chile
- 7- "Revista Punto Final". N° 633. 26 de Enero de 2007. Arnaldo Pérez Guerra: "Lota respira pobreza"
- 8- "Revista Qué Pasa". 2 de Julio de 1994. Hugo Córdova y M. Aguirre: "El último bastión del PC". Santiago, Chile

### **c) Referencias electrónicas**

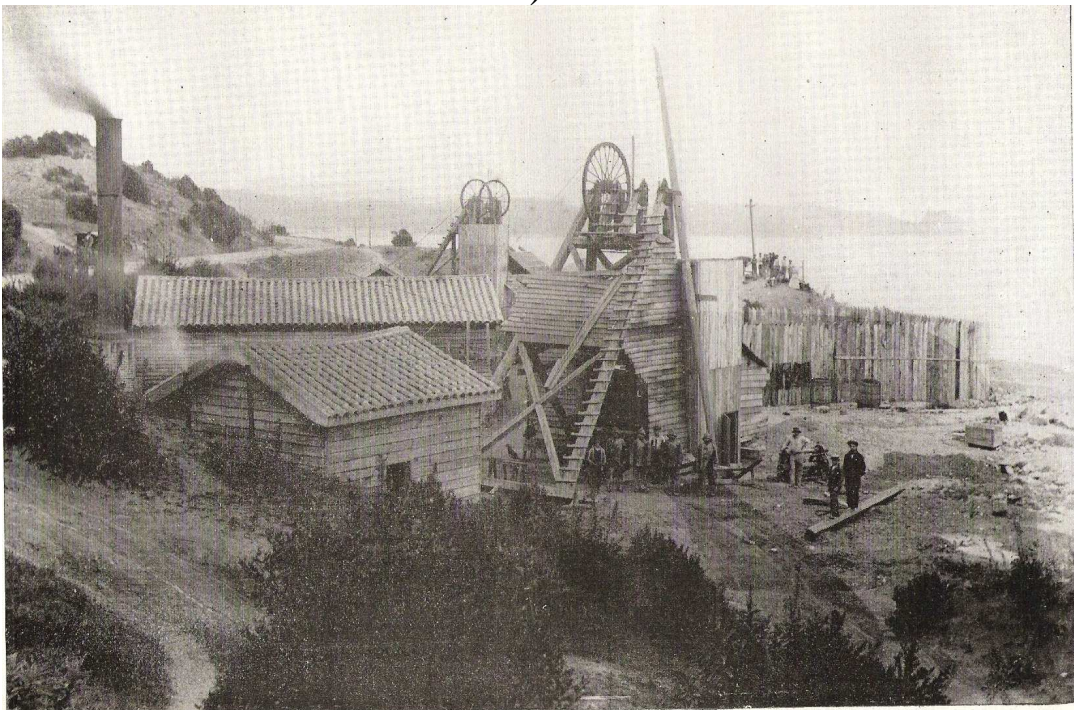
- 1- Instituto Nacional de Estadísticas: “Chile: Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos. Censo de 2002”. 2005. En: [www.ine.cl](http://www.ine.cl)
- 2- Instituto Nacional de Estadísticas: “Chile: Ciudades, pueblos y aldeas. Censo de 1992”. En [www.ine.cl](http://www.ine.cl)
- 3- Plan de Desarrollo Comunal (I Municipalidad de Coronel). Vol. 1. Coronel, Chile. 2000. En: [www.coronel.cl/pladeco/volumen1.doc](http://www.coronel.cl/pladeco/volumen1.doc)
- 4- Plan de Desarrollo Comunal 2005 (I Municipalidad de Lota). Lota, Chile. 2005. En: [www.lota.cl](http://www.lota.cl)

**ANEXO:**

**FOTOGRAFÍAS**



Huelga de 1960, marcha de los mineros a Concepción  
(Gentileza: Fernando Concha)



Mina de carbón en Lota. Comienzos del siglo XX



Pabellón 83. Barrio Fundición de Lota (Foto de época)



Barrio Chino. Sector Fundición. Lota



Chiflón Puchoco, hoy museo, durante el Día de Schwagger (Agosto de 2006, Coronel, Barrio Puchoco)





Economato. Antiguo Mercado de la Empresa, en Puchoco, Coronel

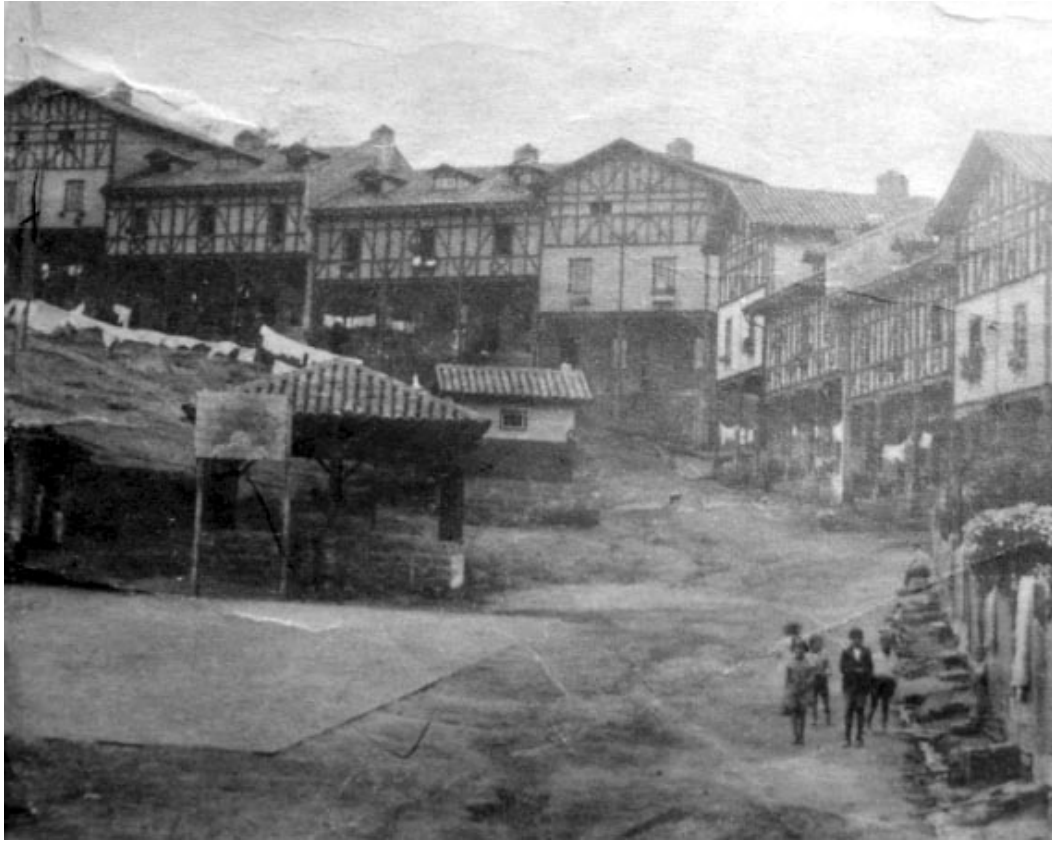




Día de Schwagger. Sector Puchoco



Pabellón en barrio Fundición de Lota



Barrio Fundición de Lota (Foto de época, gentileza Centro Cultural Pabellón 83)



Mineros bajando a la mina en Lota, siglo XIX (Fuente: Astorquiza: “100 años del carbón”)

